

reglas

PROHIBIDAS



CHARLOTTE BYRD

REGLAS PROHIBIDAS

CHARLOTTE BYRD

BYRD BOOKS

ÍNDICE

DERECHOS DE AUTOR

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

ELOGIOS PARA CHARLOTTE BYRD

LIBROS DE CHARLOTTE BYRD

¡Lista de correo de Charlotte Byrd!

Reglas Prohibidas

Prólogo - Aiden

1. Ellie
2. Ellie
3. Ellie
4. Ellie
5. Ellie
6. Ellie
7. Ellie
8. Ellie
9. Ellie
10. Aiden
11. Ellie
12. Ellie
13. Ellie
14. Aiden
15. Ellie
16. Ellie
17. Ellie
18. Ellie
19. Ellie
20. Ellie
21. Ellie
22. Ellie
23. Ellie
24. Ellie
25. Ellie

ACERCADE CHARLOTTE BYRD

DERECHOS DE AUTOR

Copyright © 2019 por Charlotte Byrd
Todos los derechos reservados.

Traductor: Roberto Peña Páez

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, a excepción del uso de citas breves en una reseña del libro.

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

Charlotte Byrd es autora de *best sellers* de muchas novelas de romance contemporáneas. Vive en el Sur de California con su marido, su hijo y un loco pastor australiano miniatura. Le encantan los libros, el calor y las aguas cristalinas.

Escríbele aquí:

charlotte@charlotte-byrd.com

Echa un vistazo a sus libros aquí:

www.charlotte-byrd.com

Conéctate con ella aquí:

www.facebook.com/charlottebyrdbooks

Instagram: [@charlottebyrdbooks](https://www.instagram.com/charlottebyrdbooks)

Twitter: [@ByrdAuthor](https://twitter.com/ByrdAuthor)

Grupo de Facebook: [Charlotte Byrd's Reader Club](#)

[Anótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

ELOGIOS PARA CHARLOTTE BYRD

— ¡*D*ecadente, delicioso y peligrosamente adictivo!— - Amazon Review
★★★★★

—El factor excitación está tan maravillosamente elaborado que ningún lector puede resistir su atracción. ¡ES UNA COMPRA IMPRESCINDIBLE!—
Bobbi Koe, Amazon Review ★★★★★

—¡Cautivante!— - Crystal Jones, Amazon Review ★★★★★

—Emocionante, intenso, sensual— - Rock, Amazon Reviewer
★★★★★

—Química sexy, secreta y pulsante...— - Sra. K, Amazon Reviewer
★★★★★

—Charlotte Byrd es una escritora brillante. He leído un montón y me he reído y he llorado. Ella escribe libros equilibrados con personajes brillantes. ¡Bien hecho!— - Amazon Review ★★★★★

—Rápido, oscuro, adictivo y convincente— - Amazon Reviewer
★★★★★

—Caliente, tórrido y una gran historia— . - Christine Reese ★★★★★

—Oh mi... Charlotte me ha hecho su fanática de por vida—. - JJ, Amazon Reviewer ★★★★★

—La tensión y la química están en cinco niveles de alarma—. - Sharon, crítico de Amazon ★★★★★

—El viaje de Ellie y el Señor Aiden Black es caliente, sexy e intrigante. - Robin Langelier ★★★★★

—Guau. Simplemente guau. Charlotte Byrd me deja sin palabras y estupefacta... Definitivamente me mantuvo al borde de mi asiento. Una vez que lo recoja, no lo dejaré—. - Revisión de Amazon ★★★★★

—¡Atractivo, tórrido y cautivador!— - Charmaine, Amazon Reviewer ★★★★★

—Intriga, lujuria y grandes personajes... ¿qué más podrías pedir?!— - Dragonfly Lady ★★★★★

—Un libro increíble. Lectura sensual, extremadamente entretenida, cautivadora e interesante. No pude dejarlo—. - Kim F, Amazon Reviewer ★★★★★

—Simplemente la mejor historia de todas. Es todo lo que me gusta leer y más. Una gran historia que leeré una y otra vez. Es para no dejarla escapar!!— - Wendy Ballard ★★★★★

—Tenía la cantidad perfecta de giros y sorpresas. Me sentí instantáneamente conectada con la heroína y, por supuesto, con el Señor Black. Mmm. Es sexy, es atrevido, es ardiente. Es todo—. - Khardine Gray, autora bestseller de romance ★★★★★

LIBROS DE CHARLOTTE BYRD

¡Todos los libros están disponibles en TODOS los principales minoristas!
Si no lo encuentra, por favor envíe un correo electrónico a
charlotte@charlotte-byrd.com

Serie La Fiesta Prohibida

La fiesta prohibida

Reglas prohibidas

Conexiones prohibidas

Contrato prohibido

Límite prohibido

¡LISTA DE CORREO DE CHARLOTTE BYRD!

A nótate para la lista de correo de Charlotte Byrd y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

REGLAS PROHIBIDAS

*N*o nos pertenecemos.

Nunca debí haberlo visto después de nuestra primera noche juntos. Pero lo ansío.

Soy adicta a él. **Es mi placer oscuro.**

El Señor Black es Aiden. Aiden es el Señor Black. Dos caras de la misma persona.

Aiden es amable y dulce. **El Señor Black es exigente** y orientado a las reglas.

Cuando me invita a volver a su yate, no puedo decir que no.

Otra subasta.

Otra oferta.

Se supone que soy suya. Pero entonces todo va mal...

PRÓLOGO - AIDEN

CUANDO ELLA ES TODO EN LO QUE PIENSO

No sé lo que me ha pasado.

Me he obsesionado con Ellie. Tal vez incluso soy adicto a ella. Quiero verla todo el tiempo.

Quiero tocarla. Necesito que me toque. Ansío su presencia. Cuando ella no está cerca, las horas se arrastran al ritmo de un caracol.

Y cuando ella está, mi cuerpo se llena de tanta emoción que prácticamente reboto en las paredes.

Ella me ha perdonado por llevarla al club de sexo en vivo, pero yo no me he perdonado. Debí haberlo sabido mejor, pero he estado tan completamente inmerso en mi propio mundo que ni siquiera se me ocurrió que ella no estaría interesada necesariamente en eso.

Lo que pasa con mi mundo es que las mujeres siempre se lanzan a mí. He estado en la portada de Fortune y Time, y numerosas revistas y periódicos de chismes han empezado a referirse a mí como el soltero más deseable de Nueva York (y por ende, del mundo).

Y este título viene con ciertas responsabilidades. Necesito que me vean y fotografíen con varias personas de la sociedad y celebridades al menos una vez a la semana. Y no solo fotografiado.

Las mujeres tienen expectativas cuando son tomadas en citas por los solteros deseables. Ellas quieren ser invitadas a cenar y en consecuencia tener sexo.

Bueno, conozco a Ellie hace solo una semana y ya me estoy retrasando en mis deberes.

No ha habido un solo escándalo y mi gerente de relaciones públicas no sabe qué hacer.

Quiero decir, a ella le pagan un centavo por mantener mi nombre limpio incluso si hago todo lo posible para ensuciarlo.

—Estoy viendo a alguien.— Trato de explicarle cuando me pregunta por teléfono.

—¿Viendo a alguien? ¿A quién? ¿Es la heredera de la fortuna de los Warrenhouse?

Ella recita algunas otras posibilidades prometedoras: mujeres con las que me he vinculado durante los últimos meses.

Pero sigo diciendo que no, no, no.

—Así que dime. Quiero decir, esta es una gran noticia.

—No, no lo es.— Sacudo la cabeza. —No son noticias en absoluto. Yo no lo quiero público. Nosotros no lo queremos público.

Corrijo la palabra *yo* a la palabra *nosotros* porque en realidad no tengo idea de cómo respondería Ellie a esto.

Y no quiero saltar sobre ella. Necesito que las cosas permanezcan lo más normal posible entre nosotros porque estoy aterrorizado por romper el hechizo al que me ha sometido.

—Escucha, no puedo hablar más de esto. Voy a pasar el fin de semana en el yate de nuevo. Estaremos en contacto.

Después de colgar bruscamente, mis pensamientos se vuelven hacia Ellie. Ella realmente va a ir a la fiesta del yate otra vez. Pensé que lo haría, pero no estaba completamente seguro.

Sé que ir a la última fue vez fue difícil para ella.

Muy fuera de lugar.

Esa es una de las razones por las que me gusta tanto. Es muy diferente a todas las chicas típicas que tiendo a conocer.

Y me gusta.

No, esa no es la palabra correcta, ¿verdad?

Es más como amor.

Ya le dije que me estoy enamorando de ella.

Pero era una mentira.

Una gran mentira.

Estoy enamorado de ella.

Y creo que he estado enamorado de ella desde la primera noche que pasamos juntos.

Simplemente no se lo he dicho todavía. Es demasiado pronto, ¿verdad? Quiero decir, nos acabamos de conocer. No quiero asustarla. No quiero ir demasiado rápido.

Y sin embargo, así es como me siento. Y también sé que soy un cobarde por no decirle la verdad sobre mis sentimientos.

Abro la aplicación bancaria en mi teléfono.

Hablando de Ellie, todavía le debo el resto del dinero por la semana que ella aceptó ser mía. La semana no fue exactamente como estaba planeada, pero soy un hombre de palabra y siempre pago mis deudas.

En algún lugar de la parte posterior de mi cabeza, tengo una sensación de inseguridad.

¿Y si solo pasa tiempo conmigo por el dinero?

Sé que nunca ha hecho algo así antes, pero eso no significa que el dinero no sea atractivo.

Tentador.

Cautivante.

¿Y si todo esto ha sido un juego?

¿Y si es sólo fingir?

Transfiero el resto del saldo que le debo y lanzo mi teléfono en el sofá.

Supongo que este fin de semana lo sabré con seguridad. No le estaré pagando más dinero por estar conmigo.

Entonces, si ella sigue actuando con el mismo interés y nuestra conexión sigue siendo fuerte, entonces lo que siente es real y auténtico.

¿Y si no?

Mi corazón se cae un poco.

Supongo que todo ha sido una farsa y tendré que recoger los pedazos rotos de mi corazón y seguir adelante con mi vida.

¿Qué más puedo hacer?

Justo entonces, mi teléfono suena. Mi corazón da un vuelco al pensar que podría ser Ellie.

Pero cuando miro hacia abajo en la pantalla, veo que es Alexis.

Mi ex esposa.

Mierda.

No quiero contestar, pero la conozco muy bien. Seguiré llamando.

—¿Qué deseas?

—Solo quería decirte que eres un idiota.—Ella comienza a hablar casi de inmediato.

Ese es su estado natural, apresurado y fuera de control.

Cada vez que entras en una conversación con ella, se siente como si no hubiera estado con ella desde hace bastante tiempo y siempre estuviera jugando a ponerse al día.

—¿Qué pasa ahora?

Pregunto.

—Vengo a ti en busca de ayuda y tú simplemente me rechazas. Quiero decir, ¿qué tipo de amigo hace eso? —Pregunta ella.

—Alexis, no es mi culpa que tu esposo te haya dejado a ti y a Rory. Él es un idiota, pero te lo dije un millón de veces. También te dije que lo dejaras un millón de veces. Dije que ayudaría. Pero tú no escuchas. No, claro que no.

—Lo que sea.

No sé qué más decir.

El modus operandi de Alexis es el drama.

Ella necesita estimulación constante en su vida para darle sentido. No entendí eso cuando estábamos casados.

Traté de calmarla.

Intenté hacer las paces.

Pero eso no es lo que ella quiere.

Quiere algo más emocionante.

Y simplemente ya no soy la persona para darle eso.

—Estoy ocupado— le digo después de un momento de silencio. —Me tengo que ir.

—¿Por qué no puedes estar para mí? ¿Ya no significo nada para ti?

Cuelgo el teléfono. No, en realidad no. Es lo que pienso, pero no es algo que pueda decir en voz alta.

No soy tan cruel. Hubo un tiempo en que estaba desesperadamente enamorado de Alexis.

Era alta, hermosa y llena de vida. Todavía es alta y hermosa, pero lo que solía pensar era que su exuberancia era solo un intento desesperado de llenar su vida con drama.

Y no tengo tiempo para eso. Necesito que mi vida sea tranquila y

predecible. Al menos, cuando se trata de relaciones. Bueno, no realmente relaciones.

Realmente no sé lo que necesito en una relación.

La verdad es que no he tenido una desde que estaba con Alexis, y he usado mujeres principalmente para pasar un buen rato.

Sexo.

Comida.

Diversión.

Más sexo.

Es todo lo que realmente he tenido desde Alexis.

Hasta que conocí a Ellie.

ELLIE

CUANDO NOS DIRIGIMOS DE NUEVO AL YATE...

Caroline es el tipo de persona que generalmente llega elegantemente tarde a todas partes.

Pero no esta vez.

Esta noche, ella está diciéndome que me apresure.

Gritándome y haciéndome mover más despacio.

A diferencia de otras chicas, ni siquiera puedo comprar bien con otras personas porque necesito concentrarme en elegir ropa y eso me lleva muchos más recursos que a otras chicas normales.

—¿Qué demonios te está tomando tanto tiempo?— Caroline está de pie en mi puerta.

Su bolso ya está empacado y tiene puesto el vestido y los tacones que usará. Mientras tanto, todavía estoy en mis pijamas y zapatillas.

Escucha, te lo dije. Necesito pensar, ¿de acuerdo? Todavía tenemos media hora antes de que llegue el taxi.

Ella voltea los ojos y frunce la boca. Me parece tediosa y aburrida.

Yo sé eso.

Quiere jugar el juego previo, lo que significa que quiere tomar algunas fotos para calmar sus nervios.

Sé que está nerviosa.

Yo también.

Pero ella no me cree.

Aunque he estado antes en el yate y he participado en la subasta, eso no significa que sepa lo que estoy haciendo. Ella también ha estado en el yate antes.

Esto no es todo nuevo para ella. Quiero decir, nunca hubiera conocido a Aiden si no hubiera ido a la fiesta con ella.

Pero algo sobre esa noche me hizo más valiente que Caroline. Si bien ella es la única que tiene una noche y va a casa con hombres extraños y se va por fines de semana por un capricho, no quería ser subastada esa noche.

Ahora que lo pienso, no sé realmente por qué lo hice, excepto que sentí que sería algo emocionante.

Verás, si vives lo suficiente como una niña aburrida y predecible, terminas deseando algo diferente. Algo divertido.

Quieres que el mundo te vea como alguien más.

O tal vez solo quieres verte a ti misma como alguien más.

No todo el tiempo realmente tienes la capacidad de sorprenderte a ti misma.

Quince minutos después, mi bolso finalmente está lleno.

Me llevo una pequeña bolsa de maquillaje y me miro el pelo en el espejo. Me pongo un par de jeans y botas ajustadas y una chaqueta ajustada pero cálida, que se corta de tal manera que hace que mi trasero se vea increíble.

—¿Qué demonios? ¿No llevas un vestido? —Pregunta Caroline.

Ella lleva un vestido negro de encaje, que no tiene mangas.

Me encogí de hombros

—El clima se está poniendo más frío—le digo. —Ya no es verano.

A diferencia de la mayoría de las chicas de veintitantos en Manhattan, soy un poco débil.

Estas chicas llevarán tacones de aguja y vestidos ajustados en pleno invierno, aunque estén a menos seis grados y nevando. Tomarán unas cuantas fotos para calentar y luego salir de sus apartamentos sin mucho más que una camisa de manga larga para mantenerlas calientes.

No, nunca podría hacer eso.

Ni en la universidad, ni ahora.

Tengo frío prácticamente todo el tiempo, incluso cuando no es febrero en la ciudad de Nueva York.

Y aunque solo sea septiembre y los días todavía sean bastante cálidos, me preocupa que tenga frío en el yate.

Además, me veo sexy. No simplemente disfrazada. Siempre mi vestimenta son jeans y una blusa bien ajustada. Me hace sentir segura. No demasiado

sobreexpuesta.

—Ah, lo que sea. No es que haya tiempo de cambiar— dice Caroline, abriendo la puerta de nuestro apartamento.

Ella ya ha llamado al taxi y nos espera pacientemente abajo.

—Estoy tan emocionada— me susurra Caroline en la cabina.

Ella nunca habla a toda voz en taxis. En realidad no estoy segura de cuál es más brusca. Quiero decir, no es que el taxista no pudiera escucharla, incluso si estuviera susurrando.

Él simplemente no puede escuchar como escuchamos nosotras.

—Sí yo también.

El taxista nos deja en el edificio de oficinas anodino que nos es familiar.

Es el mismo lugar donde salimos en helicóptero la última vez y seguimos todo el procedimiento como expertas. El guardia de seguridad en el interior nos empuja hacia el ascensor y nos dice que vayamos al piso superior.

Esta vez, la azotea no es particularmente ventosa y puedo disfrutar de la vista un poco más. Nueva York se ilumina en todas las direcciones, excepto el agua, que es de color oscuro.

El piloto del helicóptero nos ayuda con nuestras maletas y nos da los auriculares para que los usemos dentro. En unos momentos estamos volando por encima del horizonte. Los rascacielos parecen maquetas ahora, algo con lo que un niño pequeño jugaría.

Y las personas de abajo son prácticamente inexistentes. Son tan pequeñas como las hormigas.

—Es hermoso, ¿no?— Caroline pregunta.

—¡Sí!— Grito para que ella pueda escucharme.

Caroline saca su teléfono y toma algunas selfies. Pero yo la rechazo.

No tengo ganas de fingir una sonrisa ahora.

Mi estómago se hace nudos ante lo que está por suceder.

COMO YA ESTÁ OSCURO AFUERA, sé que estamos volando sobre el agua pero solo hay oscuridad debajo de nosotras.

En algún lugar en la distancia veo algunas luces y siento que el helicóptero se pone en posición de aterrizaje.

Pocos minutos después, aterrizamos.

A la entrada de la sala de estar, nos recibe una cara familiar.

Lizbeth, la mujer que nos saludó antes y dirigió la subasta. Es tan alta y hermosa como recuerdo. Está otra vez sosteniendo una bandeja de plata con copas de champán. El hombre en un esmoquin impecable al lado de ella nos ayuda con nuestras maletas.

—Es bueno verte de nuevo, Ellie— dice Lizbeth, mostrándonos nuestro camarote. —No estarás compartiendo una habitación esta vez. Aunque las habitaciones están una al lado de la otra.

Guau, nos estamos moviendo en el mundo, quiero decir, pero me quedé callada.

Lizbeth muestra a Caroline su habitación y el hombre del esmoquin deja su bolso. Ella intenta darle una propina, pero él se niega a aceptar.

—Ustedes son invitadas del Señor Black— explica Lizbeth. Y los invitados del Señor Black no dan propina. Además, cada vez que trabajas en este yate se compensa generosamente.

Asiento, un poco aliviada por este hecho. De repente recuerdo que no le di propina al chico la última vez y ya me sentía mal por eso.

En los restaurantes, siempre doy un veinte por ciento, sin importar el tipo de servicio que reciba.

¿Por qué?

Mi tía, la hermana de mi madre, se embarazó en la escuela secundaria y trabajó de camarera en un restaurante de renta baja toda su vida.

A diferencia de otros empleos, para el trabajo de camareros no es obligatorio el pago de un salario mínimo.

Los empleadores solo tienen que pagarles 2.13\$ por hora porque se espera que el resto de su salario provenga de las propinas. Pero el problema es que si el restaurante no está ocupado, entonces por lo general no hacen siquiera el salario mínimo.

Por lo tanto, siempre le doy propina de un veinte por ciento a las camareras, pero no tengo idea de cuánto debo darle de propina a los empleados de limpieza de los hoteles, a los mayordomos y al resto del personal para cosas como el servicio de habitación y ayuda con las maletas.

Es principalmente porque nunca me quedo en lugares que hayan ofrecido esos servicios antes.

—El cóctel ha comenzado. Siéntase libre de acompañarnos cuando esté

lista— dice Lizbeth, abriendo la puerta de mi habitación.

El hombre del esmoquin baja los bolsos y exhalo un suspiro de alivio porque no tengo que agitarme y preocuparme por si le estoy dejando una buena propina.

—¡Oh, Dios mío!— Caroline irrumpe en mi camarote. —¿Qué hermoso es este lugar?

Recorro mi habitación y lo asimilo todo. Es tan hermoso como la última habitación que compartimos, pero diferente. El hecho de que se llame habitación es un nombre inapropiado.

En realidad, es un apartamento de un dormitorio con una gran sala de estar y un dormitorio separado. Paso los dedos sobre las finas sábanas de algodón egipcio y sigo a Caroline mientras me muestra el baño y derrama su vanidad sobre el mármol.

De vuelta en la sala de estar, tomo nota de la suave iluminación que crea un ambiente de opulencia y lujo, luego salgo a mi balcón privado y contemplo la inmensidad del océano.

—Esto es increíble— le digo a Caroline.

Ella asiente con entusiasmo, arreglando su maquillaje.

—¿Vamos?— Pregunta ella, tomándome del brazo.

Mi corazón da un vuelco, y la sigo al cóctel.

ELLIE

CUANDO VAMOS A OTRO CÓCTEL...

Cuando llegamos a la cabina principal del yate, el lugar está lleno de gente joven y atractiva.

Los chicos tienen veintitantos y treinta y algo años y están vestidos con costosos trajes a la medida con cuellos blancos almidonados. En el bar, pido un mojito y Caroline recibe un Martini.

Después de unos pocos sorbos, mis nervios se calman un poco y me relajo en la silla giratoria. Caroline se ocupa de conversar con los dos tipos sexys que están a nuestro lado, pero miro alrededor de la habitación en busca de Aiden.

Mis esperanzas aumentan cada vez que una persona nueva entra en la habitación, pero cuarenta minutos y dos copas más tarde, todavía no está aquí.

Esto no es inusual, por supuesto.

Él no vino a la fiesta de cócteles la última vez tampoco. Pero igual es un poco decepcionante.

No he hablado con Aiden desde que él insistió en que viniera a la fiesta y no estoy del todo segura de dónde estamos. Él pagó el resto de lo que “debía” por pasar la semana con él, a pesar de que realmente no me lo debía.

La semana no fue como lo habíamos planeado ninguno de los dos, y no me hubiera importado si él no hubiera pagado el resto. Aun así, es un hombre de palabra y como resultado, mi cuenta bancaria creció un poco.

Sin embargo, lo extraño es que su transferencia del resto del dinero en realidad trajo a mí mente más preguntas que respuestas.

Quiero decir, ¿dónde estamos ahora?

¿Habrà otra subasta esta noche y me he quedado fuera?

De ninguna manera voy a participar e ir al mejor postor si no es Aiden. Pero ¿por qué él querría pagar por mi presencia de nuevo?

Francamente, en realidad no quiero que lo haga. Quiero estar con él porque él me quiere y yo lo quiero, no por ningún tipo de intercambio o requisito.

Con todas estas preguntas que pesan mucho en mi mente, me cuesta tener una conversación con el chico que está tratando desesperadamente de hablar conmigo.

Me está contando sobre su tiempo en Princeton y yo simplemente me quedo mirando mi bebida, preguntándome cuánto gastará en una chica esta noche, o si participará en absoluto.

Cuando Caroline y los dos tipos con los que ha estado conversando se unen a nuestra conversación, escucho los rumores que están circulando sobre lo que sucederá en el yate más adelante.

—Escuché que habrá un baile de máscaras— dice uno de los chicos.

—No, creo que primero habrá una cena— dice el otro.

—Bueno, en realidad, Ellie ha estado aquí en uno de estos antes— dice Caroline con una sonrisa tímida y un brillo malicioso en sus ojos.

—¿De verdad? ¿Qué pasó?— Los chicos exigen saber.

Sacudo la cabeza y me encogo de hombros, pero Caroline no me deja salir tan fácilmente.

—En realidad, tenían una subasta. Las chicas que estaban dispuestas fueron subastadas al mejor postor— dice Caroline. —Espero que ustedes hayan traído sus chequeras.

Eso definitivamente deja una impresión cuando comienzan a hablar entre ellos. Una parte de mí está molesta con Caroline por contarles sobre la subasta, pero otra parte no está tan sorprendida.

Por el rabillo del ojo, veo a un hombre al otro lado de la pared.

Definitivamente es agradable a la vista e incluso más atractivo que el resto de los hombres sexys de por aquí. Hay una seria mirada melancólica en su rostro y me parece familiar.

De repente, se me ocurre que lo he visto antes. Fue uno de los hombres con los que hablé la última vez. Sus ojos oscuros y penetrantes miran fijamente mi alma y puedo decir que él también me recuerda.

Pasa sus dedos por su cabello oscuro de chocolate y se dirige hacia mí. Cuando él se acerca, me pierdo en el brillo de sus ojos; son del color del

océano.

—Ellie, ¿verdad?— Pregunta en voz baja.

Tiene una mandíbula cuadrada fuerte y una nariz elegante que se ajusta perfectamente a su rostro.

Busco en mi mente su nombre, pero no se me ocurre nada.

—Blake Garrison.

Él extiende su mano hacia mí.

—Oh, eso es correcto— le digo, estrechándole la mano y preguntándome cómo sabe mi nombre.

Hemos hablado antes, en la última fiesta, y su mirada también era igual de desarmadora.

¡Y luego caigo en cuenta!

Está bien.

Por supuesto.

Él es el chico que quería unas palabras en privado conmigo. Él fue quien me dijo que no debería estar en la fiesta.

Era una advertencia de algún tipo.

Una advertencia que todavía no tengo idea de por qué dio.

—¿No eras el tipo que me dijo que no debería estar aquí la última vez?— pregunto, cruzando los brazos sobre mi pecho.

Él asiente y guiña un ojo.

—¿Y por qué fue eso?—

—Simplemente no pensé que este tipo de fiesta fuera una buena opción para una chica como tú— dice después de un momento.

Claramente lo tomé por sorpresa al confrontarlo.

—¿Y qué sabes de mí?

—Pareces una buena chica, eso es todo.

—Bueno, lo soy. Pero tal vez las chicas buenas también pueden pasar un buen rato. Además, es muy presuntuoso de tu parte hacer ese tipo de declaración a extrañas. ¿No te parece?

Blake se encoge de hombros y ordena un old fashioned. Está ignorándome. Acosándome. Es increíblemente irritante.

—Bueno, lo pasé bien de todos modos— le digo. —Y por eso volví.

—Si, lo veo.

—Y claramente, también lo pasaste bien. Pues estás de vuelta.

Blake toma un sorbo y se encoge de hombros despreocupadamente. —

Supongo que podrías decir eso.

—Porque si no ¿no volverías?

—Vine aquí por lo que quiero. No lo obtuve la última vez, así que espero hacerlo esta vez— dice, mirándome directamente a los ojos.

La mirada seria en su rostro envía escalofríos a través de mí.

No, esto ya no es coquetear o bromear.

Cada fibra en mi cuerpo dice que este tipo es un problema y necesito mantenerme alejada.

Por suerte, la hora del cóctel se acaba rápidamente y Lizbeth dispersa a todos a sus habitaciones.

ALGO FAMILIARIZADA CON EL PROCESO, me uno a Caroline en su habitación.

Se supone que Lizbeth viene y nos dice qué sucederá a continuación.

Estoy particularmente intrigada porque no estoy segura de qué es exactamente lo que estoy haciendo aquí. No hay forma de que vaya a participar en otra subasta.

Y si Aiden va a pasar la noche con otra chica, estaríamos terminando.

Sé que no hemos hablado de eso y tal vez sea un poco injusto, pero no es donde creo que nuestra relación o lo que sea que tengamos aquí debería estar.

Caroline, por otro lado, no puede esperar a la subasta.

—Entonces, dímelo otra vez— dice ella con entusiasmo.

Repaso lo que sucedió la última vez y sus ojos se iluminan con el pensamiento.

—Todavía no puedo creer que no lo haya hecho la última vez. Hombre, fui tan cobarde— dice ella, sacudiendo la cabeza.

—No, no lo fuiste. Hacer esto es una locura.

—Lo sé, pero tú lo hiciste.

No me gusta la forma en que dice *tú*, pero lo dejo pasar.

—Entonces, ¿definitivamente no lo harás esta vez?— Pregunta Caroline.

—No.— Sacudo la cabeza. —Estoy aquí para ver a Aiden. Y si él no quiere verme... no lo sé. Pero definitivamente no voy a pasar la noche con otro tipo.

—Eres tan dulce— dice Caroline. Volteo mis ojos.

—Quiero decir, me doy cuenta de que puedo estar tomando esta relación mucho más en serio que él, pero no he tenido la oportunidad de hablar con él sobre eso.

—¿Entonces qué vas a hacer? ¿Quedarte en la habitación?

—Sí, supongo que sí.— Asiento con la cabeza.

Golpean a la puerta. Es Lizbeth.

—¿Quieren ustedes dos reunirse conmigo en la cabina principal en cinco minutos?—Pregunta ella.

Una vez más, lleva un vestido diferente al que vestía cuando nos había saludado.

—¿Puedes decirle a Aiden que no voy a hacer la subasta de nuevo?— le susurro.

Ella me mira sin decir una palabra por un momento.

—Por favor, únense a nosotros en la cabina principal— dice finalmente.

Miro a Caroline.

¿Qué diablos está pasando?

¿Le dará o no le dará el mensaje?

Miro mi teléfono.

Agh, si sólo tuviera recepción aquí.

Pero no.

Y eso significa que no tengo forma de hablar con Aiden a menos que Lizbeth o uno de los otros miembros del personal me ayude.

Caroline agarra mi mano y me lleva a la cabina principal.

Bien, solo voy porque necesito hablar con Aiden. Pero no hay manera de que esté haciendo la subasta.

Una vez que caminamos por las puertas dobles, veo una vista familiar.

Hay mujeres por todas partes: en los sofás, en las mesas y en todo el bar.

He visto a algunas de estas mujeres en el cóctel, pero muchas también son nuevas.

Todas están vestidas con tacones altos y vestidos magníficos.

Mirando alrededor de la habitación, soy la única que lleva jeans y botas, y me siento muy mal vestida.

Lizbeth tintinea su vaso para llamar la atención de todos.

La habitación se calla rápidamente.

—Señoras. Gracias a todas por acompañarnos hoy. Realmente ha sido un placer servirles a todas.

Esa palabra, servir, no me impacta tanto como lo hizo la primera vez. El trabajo de Lizbeth es establecer el ambiente para la subasta y para la sensación general de la fiesta. Y está sobresaliendo en esta posición.

Al igual que la última vez, disipa los rumores sobre el baile de máscaras y presenta la subasta.

Miro alrededor de la habitación, observando las caras de las niñas mientras Lizbeth les dice quiénes suben al bloque de la subasta.

—Señoritas. La subasta de Black no se parece en nada a ninguna otra subasta en la que hayan estado, o que hayan escuchado. Lo que la hace particularmente especial es que, si deciden participar, serán ustedes las subastadas.

Lizbeth continúa explicando los conceptos básicos de la subasta, pero mi mente se enfoca en una cosa.

Esto no es sólo una subasta.

Es la subasta del Señor Black.

Espera, ¿escuché eso correctamente?

¿Y qué significa eso exactamente?

¿Es la subaste del Señor Black porque él es el dueño del yate y el anfitrión de la fiesta?

¿O es su subasta porque planea participar en la subasta como lo hizo la última vez?

Quiero decir, es su derecho, por supuesto. Pero eso no es algo que me haga sentir menos, para nada.

El tema del precio vuelve a aparecer y nuevamente Lizbeth menciona que no es raro que las mujeres ganen entre \$80,000 y \$90,000.

—Pero tuviste mucho más— susurra Caroline. Asiento con la cabeza.

—¡Espero que yo también!

Le muestro una sonrisa falsa. Realmente no me importa por cuánto irá Caroline.

Lo único que me importa ahora es si Aiden pasará la noche con otra persona.

Después de continuar con el trabajo de subastadora y cómo se realizará la subasta, Lizbeth reparte los contratos y los bolígrafos.

—Si están comprometidas a participar, firmen estos contratos y devuélvanlos— dice ella.

Cuando viene a nuestra mesa, la hago a un lado.

—¿Puedo por favor hablar con Aiden? Es muy importante — le digo.

—El Señor Black me pidió que te dijera que le gustaría que participaras en la subasta— dice Lizbeth. —Si eso te ayuda a decidirte.

La miro fijamente, estupefacta. ¿De qué diablos está hablando?

—No entiendo— murmuro, sacudiendo la cabeza. —No, no puedo.

Coge el contrato firmado de Caroline y le sonrío con aprobación. Entonces ella vuelve su atención hacia mí.

—Me gustaría que lo reconsideraras, por favor— dice Lizbeth. —El Señor Black me instó a convencerte de participar en la subasta.

—Vamos, ¿qué esperas?— Caroline me da un codazo. —Firma la maldita cosa.

—Pero, ¿y si alguien más me ofrece?

Miro a Lizbeth y busco en su cara la respuesta. Pero nada viene.

—Por supuesto, él va a pujar por ti— dice Caroline. —Él quiere que participes, ¿no es así? Sólo firmalo.

—¿Es eso cierto?— Le pregunto a Lizbeth. —¿Dijo que me ofertaría si participara?

—Realmente no puedo divulgar esa información— dice ella después de un momento.

Mi mente va y viene un millón de veces sobre la decisión.

Por un lado, veo que es probable que él ofrezca por mí y pasemos otra noche increíble juntos.

Por otro lado, ¿y si no lo hace?

¿Y si esta es solo su manera de deshacerse de mí?

No, eso no puede ser correcto.

Conozco a Aiden.

Él no haría eso.

Entonces, ¿por qué no me diría si él va a pujar por mí entonces?

¿Y por qué querría desperdiciar todo el dinero que me ofrecía en un principio?

Quiero decir, en este punto, estoy algo segura.

Tenemos algo más que una aventura de una noche.

Al menos, eso creía yo.

Lizbeth viene alrededor de la habitación con una gran pila de contratos firmados en su mano.

—Bueno, ¿qué decidiste, Ellie?— Pregunta ella. La miro

fijamente. Todavía no he tomado una decisión.

—¡Tienes que firmarlo!— Caroline me dice al oído. Él te quiere en la subasta. Y tú lo quieres. Así que, hazlo ya.

ELLIE

CUANDO DE REPENTE ME ARREPIENTO DE MI DECISIÓN...

De regreso en mi habitación, de repente lamento el hecho de que fui intimidada para firmar el contrato. Debería haber exigido ver a Aiden. O al menos, decirle a Lizbeth que me iría a casa si no lo hacía.

Pero, por supuesto, no quería hacer eso porque quiero verlo. Y también quiero saber por qué quiere subastarme nuevamente.

Quiero decir, ¿el dinero realmente está quemando tal agujero en su bolsillo que volvería a pujar por mí aunque no tenga que hacerlo?

—Oh, Dios mío.— Caroline irrumpe en mi habitación. —Estoy muy emocionada. ¿Cuánto tiempo crees que tenemos que esperar aquí?

—No lo sé.— Me encogí de hombros. —Tienen que configurar todo y eso tomó un tiempo antes.

—¡Eeh!— Ella vuelve a aplicar su pintalabios por lo que parece ser la millonésima vez esta noche.

—¿Cómo no estás más entusiasmada con esto?

La miro fijamente, estupefacta.

¿Realmente me está haciendo esta pregunta?

—Simplemente no entiendo lo que Aiden quiere que haga— le pregunto. —Quiero decir, ¿realmente quiere que participe en la subasta? ¿Con qué propósito? Quiero decir, ¿Por qué quiere gastar dinero en mí? Pensé que estábamos más allá de eso.

—Estás loca, chica.— Caroline pone los ojos en blanco.

—No, no lo estoy. Quiero decir, pensé que estábamos más avanzados en nuestra relación ahora. Realmente no quiero que él pague por mi compañía. No soy una prostituta.

—Te entiendo. Pero ¿y si solo es un juego para él? Quiero decir, ¿y si él quiere que todos estos tipos te ofrezcan y luego superarlos?

—Pero, ¿y si no es así? ¿Qué pasa si alguien me puja y gana? No voy a dormir con nadie más esta noche.

—¿De verdad?

—¡Sí!— Digo con firmeza. —No creo que él lo quiera tampoco. Pero definitivamente no quiero. La única razón por la que vine aquí fue porque él me lo pidió. Pero nunca pensé que iba a participar en otra subasta.

Caroline se encoge de hombros.

Ella no sabe qué más decir.

Yo tampoco lo sé.

Mi mente sigue dando vueltas sin realmente ayudarme a decidir sobre una sola cosa.

Un golpe en la puerta rompe mi concentración.

—Hola, chicas— dice Lizbeth con voz sensual. —La subasta de esta noche será un poco diferente. Nos gustaría que se cambiaran y se dirigan a la sala principal.

Nos da a cada una de nosotras una caja y se va antes de que tengamos la oportunidad de abrirla.

—Espera, Lizbeth. —Corro tras ella. —Lo que pasa es que no voy a participar en esto. Quiero decir, estoy aquí para ver a Aiden. Él me invitó.

—Sí, él te invitó. Quiere que participes en la subasta.

—¿Qué?

—Eso es todo lo que sé. Pidió que estuvieras allí en el escenario.

—¿Y si me niego?

—Entonces organizamos un helicóptero para llevarte a casa— dice Lizbeth lentamente. —Pero sé que el Señor Black se sentirá enormemente decepcionado.

Quiero hacerle más preguntas.

¿Por qué está siendo tan críptica?

¿Qué es todo este misterio?

Quiero decir, ¿por qué diablos quiere que vuelva a hacer la subasta?

Pero ella da media vuelta y se aleja. La sigo, pero ella levanta la mano en el aire y me despide.

Cuando regreso a la habitación, Caroline ya abrió las cajas y dispersó el contenido en la cama.

Lencería negra, braguita de encaje y sujetador. Tacones negros de diez centímetros. Las dos piezas son idénticas excepto por la talla de los tacones.

—¿Es esto lo que llevaste la última vez?— Pregunta Caroline.

Yo niego con la cabeza, no. —Usé mi ropa normal la última vez— le digo.

Le toma un momento decidir antes de que comience a quitarse el vestido y cambiarse a la lencería.

La miro fijamente.

—¿No te vas a cambiar?

—No.— Sacudo la cabeza.

—Oh, vamos, tienes que hacerlo.

Sostengo el sujetador y las bragas a la luz. Definitivamente son de calidad, el material es costoso.

El problema es que esto es lencería. Algo de todo esto parece extraño

¿Aiden realmente quiere que participe en esto?

Y qué si no quiero.

No, tengo que hablar con él.

—¿No me veo sexy?— Pregunta Caroline, girando su cuerpo perfecto frente a mí.

Ella es al menos siete centímetros más alta que yo, y eso siendo conservadora.

Entonces la forma en que su cuerpo llena este atuendo se acentúa en todos los sentidos.

—Sí, te ves sexy.

—Vamos, solo pónelo. No lo pienses tanto, ¿de acuerdo? Quiero verte en esto.

Respiro hondo.

No hay forma de que esto se vea bien en absoluto. Estoy bastante segura de eso cuando me cambio.

Pero cuando me miro en el espejo, me sorprende gratamente que me veo realmente increíble.

Las bragas no son demasiado ajustadas, y el sujetador tiene un ajuste perfecto. Eleva mis senos y los junta como ningún otro sostén que haya tenido.

Y los tacones.

Bueno, digamos que son los tacones más cómodos que he usado y ese es el mayor cumplido que puedo darles.

—Está bien, vamos.— Caroline agarra mi mano.

—No, no voy a ir.

—Te ves increíble, Ellie. Despampanantemente asombrosa. Aiden quiere verte así. Él quiere pujar por ti. Es por eso que él te invitó aquí en primer lugar. Quiere que otros hombres te quieran y luego quiere llevarte a casa. ¿No lo ves?

Esa es definitivamente una posibilidad, por supuesto.

—¿Y si no lo hace?

—Ni lo pienses—dice Caroline, empujándome fuera de la puerta. —Pero sí, por alguna razón él no lo hace, entonces estoy segura de que puedes retirarte. Me refiero a que estas personas no son monstruos. Esto es solo un juego, ¿verdad?

ELLIE

CUANDO DECIDO SEGUIR CON ELLO...

Como la última vez, Lizbeth se encuentra con nosotras en el pasillo justo antes de entrar y nos lleva a otra habitación.

Esta es la zona de espera con refrescos en la esquina más alejada.

Me sirvo un vaso de agua para calmar la sed. Hay quince chicas en la habitación, más que la última vez. Cada una está vestida con un sujetador, bragas y tacones negros.

Todas estamos vestidas de negro. Soy una de las más bajas, y la única sin socializar. Todo el mundo está sentado charlando.

Hay un aura de emoción en todo el ambiente.

—¿Alguna vez has hecho esto antes?— Caroline se dirige a las chicas en la mesa cercana.

Todas sacuden la cabeza en negación. Miro las caras de las chicas con más cuidado y de repente, caigo en cuenta.

Todas son nuevas.

Ni una sola es repetida de la última vez.

Excepto yo.

—¿Alguien más ha hecho esto antes?— Caroline pregunta un poco más fuerte.

Todas las chicas de la sala sacuden la cabeza.

—Oh, Dios mío, eres la única en repetir, Ellie— me susurra. —Debes haber dejado una impresión.

El escenario está justo delante de nosotras. Lizbeth se encuentra detrás del podio en la parte delantera del reflector.

Al igual que la última vez, ella es la subastadora.

Al igual que la última vez, me asomo a la habitación para echar un vistazo a los hombres.

Pero para mi sorpresa, no hay nadie allí.

—Había hombres allí la última vez— le digo a Caroline. —Todos los asientos estaban llenos.

Ella se acerca y mira por sí misma. Luego señala el espejo que divide la habitación.

—Deben estar detrás de esa partición de espejo. Debe ser una especie de espejo bidireccional.

Asiento con la cabeza. La partición de espejo me da un poco de pausa.

¿Por qué todo es tan diferente de la última vez?

Realmente esperaba que esto fuera lo mismo y ahora me encuentro confundida.

Lizbeth se presenta y repasa las reglas. Ella dirige a la audiencia como si estuvieran ahí, por lo que seguramente deben estar.

Les dice que deben guardar silencio y presionar el botón cuando quieran hacer una oferta. Ella acerca algo a su oído, lo que implica que puede escucharlos a través de un dispositivo auditivo. Luego dice que dirá el precio tres veces y si nadie sube más, la chica irá al mejor postor.

Luego se espera que envíen un cheque, giro postal o transferencia bancaria a la cuenta de la elección de la chica antes de que se les permita llevarla a su cabina.

Ruego en silencio que no me llamen primero.

Por mucho que quiera terminar con esto, no puedo soportar ir primera. Unos minutos después, comienza. Lizbeth grita el primer nombre. Caroline. Mis ojos se ensanchan y me vuelvo para mirar a mi amiga.

¿Cuáles son las posibilidades?

Espero ver una mirada aterrorizada en su rostro, pero en su lugar, ese brillo familiar y emocionante está en sus ojos. Ella prácticamente salta de su asiento y se lanza al escenario con sus tacones de diez centímetros.

Inhala profundamente antes de subir al escenario. El foco de atención se centra en ella y ella se regodea.

Todos los ojos están puestos en ella, tal como está destinado a ser siempre. Lizbeth la presenta por su nombre y declara su estatura. Entonces ella comienza a pujar a diez mil dólares.

A diferencia de la última vez, no puedo ver las ofertas. No hay nadie más

en la sala, pero Lizbeth anuncia las ofertas cuando entran.

Caroline sonríe cuando la oferta alcanza los cincuenta mil, pero trata de contener su emoci3n.

Cuando la oferta llega a cien mil, ella no puede contener su sonrisa por mucho más tiempo. Pero las ofertas siguen subiendo aún más alto.

Hay una ligera pausa a los ciento veinte y Lizbeth dice el precio dos veces antes de que alguien más ofrezca ciento treinta.

Se queda all  a la cuenta de tres.

—Se vende por ciento treinta mil— anuncia Lizbeth.

Caroline hace una pequeña reverencia como agradecimiento y abandona el escenario.

— Oh Dios mío, Ellie!  Ciento treinta mil!  Qu  tipo de dinero es ese?  Por una noche?

Le doy un cálido abrazo de felicitaciones.

—Quiero decir, no está ni cerca de lo que el Señor Black pag3, por supuesto— dice ella. —Pero aun así.

—Eso fue una casualidad— le digo, encogi ndome de hombros. —Es increíble conseguir ciento treinta mil d3lares. Quiero decir, en una noche.

Trato de hacer que se sienta mejor, pero s  exactamente cuán competitiva es Caroline cuando se trata de apariencia, dinero y hombres.

Y también s  que el hecho de que Aiden pague más por mí la roer .

—Entonces,  c3mo crees que se ve?— Pregunta Caroline.

—No tengo idea— le digo. —La última vez, pudimos ver sus caras. Además, no todas teníamos que usar lo mismo. Supongo que est n cambiando las cosas.

Los ojos de Caroline brillan ante la perspectiva. — Eso es emocionante!

La subasta comienza de nuevo.

Una chica vale noventa mil y la otra ciento cincuenta. Caroline la mira como con dagas, probablemente preguntándose qué es lo que tiene de atractiva.

—Escucha, nunca sabes cuándo a un chico en particular le gustan de un tipo en particular. O tal vez s3lo quiere gastar más dinero que los demás para anunciarlas. No significa que est  mejor, ni más caliente, ni nada por el estilo.

Un familiar hombrecito con gafas y un maletín viene a nuestra mesa.

— C3mo le gustaría su dinero, señora?— pregunta, sentándose a nuestro lado. Caroline lo mira fijamente.

—Se puede obtener como cheque, giro postal o efectivo— aclara. —O podemos transferirlo al número de cuenta de su elección.

—Tengo una cuenta en las Islas Caimán— dice Caroline. Guau, no lo sabía.

—Mi abuela la abrió cuando era pequeña. Ella era una gran evasora de impuestos— explica. —No tiene mucho en eso, pero creo que es un buen lugar para poner el dinero si no quiero pagar impuestos.

Ni siquiera he considerado ninguna de las implicaciones fiscales de todo esto. Hmm, tal vez sea algo para pensar.

Acabo de depositar el dinero directamente en mi cuenta bancaria, pero tal vez eso no fue lo mejor.

Entonces, ¿qué debería hacer ahora?

No puedo salir de aquí con un giro postal por todo ese dinero, y mucho menos en efectivo.

¿Y si lo pierdo?

¿O me asaltan?

Quiero decir, la ciudad de Nueva York es ahora una ciudad mucho más segura de lo que solía ser, pero sería mi suerte que me asalten el día que llevaba alrededor de cien mil dólares en mi bolso.

—¿Ellie?— Caroline rompe mi concentración.

—¿Qué?

—Ella llamó tu nombre.

ELLIE

CUANDO ES MI TURNO...

*M*i corazón inmediatamente salta de mi pecho. Oh Dios mío. No, esto no está sucediendo.

—Vamos, sal ahí afuera.— Ella me empuja fuera de la silla. Antes de que tenga la oportunidad de aunar mis pensamientos, me encuentro en el escenario con un gran foco en mi cara.

Cuando Lizbeth me presenta, miro al frente y murmuro amenazas a Aiden.

Será mejor que ofrezcas por mí, me digo a mí misma.

Eres la única razón por la que estoy jodiendo aquí.

Si no pujas por mí... no sé qué voy a hacer.

Un poco fuera del alcance del oído, escucho a Lizbeth decir algo en su Bluetooth, cubriendo su micrófono con su mano.

—¿Estás segura de que podemos empezar? Pero que pasa...

No puedo entender lo que ella dice al final, pero algo está mal. Ella está claramente renuente a comenzar.

—¿Está todo bien?— Le digo a ella.

Asiente con la cabeza en mi dirección.

La puja comienza a los diez mil.

Los números suben lentamente a setenta, noventa, cien.

Pero de repente se detienen a los ciento diez.

Lizbeth cuenta hasta tres y luego dice: —Se vendió por ciento diez mil.

Asiento y salgo del escenario.

—Guau, eso fue mucho menos que la última vez— bromea Caroline.

—Supongo que Aiden sabe que soy una cosa segura— le digo.

Por fuera, estoy exudando confianza.

Es Aiden.

Por supuesto, es Aiden quien apuesta por mí.

¿Quién más podría ser?

Pero por dentro, no estoy tan segura.

Mis manos se sienten pegajosas cuando firmo la documentación y les doy mi número de cuenta bancaria.

En algún lugar en el fondo de mi mente, tengo una sensación incómoda sobre esto.

¿Por qué Lizbeth no quería comenzar la subasta?

¿Por qué ella tenía esa vacilación en su voz?

Conseguí un buen precio, pero no tan alto.

¿Eso significa que Aiden simplemente no quiso pagar demasiado o tal vez no fue Aiden quien me hizo una oferta?

Tan pronto como se completa la transferencia de dinero, otra mujer se me acerca. Es la misma que me acompañó la última vez.

—Les mostraré a las dos sus habitaciones— dice ella. —Por favor, síganme.

Caroline la mira de arriba abajo, guiñando un ojo a la forma en que sus senos se están derramando sobre la parte superior de su corsé.

—¿A dónde vamos?— Pregunta Caroline, pero la mujer no responde. No me parece que sea el tipo de charladora ociosa.

Mientras sigo detrás de la mujer y Caroline, tengo esa sensación de entumecimiento familiar en todo mi cuerpo.

A pesar de que debería sentirme mejor con todo, no es así.

La última vez, no tenía idea de para qué estaba preparada. Pero en su momento, las cosas tampoco eran exactamente claras.

La mujer nos muestra el otro extremo del yate.

A medida que nos dirigimos hacia allí, las habitaciones se vuelven cada vez más ostentosas y opulentas. Nuevamente, pasamos esa gran biblioteca, llena de libros encuadernados en cuero, del piso al techo. No me sorprendería si fueran las primeras ediciones. Nuevamente, tengo una necesidad insaciable de correr allí y esconderme.

Esta es mi segunda vez aquí y, sin embargo, no he visitado la biblioteca ni una sola vez. Algo sobre eso es muy extraño. Las bibliotecas y los libros son mis lugares felices.

Siempre fueron los lugares donde fui creciendo mientras necesitaba

alejarme del mundo. Cuando algo se ponía demasiado difícil de manejar y solo necesitaba un descanso, siempre me encontraba en un pequeño rincón enclaustrado rodeado de libros e historias por todos lados.

La mujer le muestra a Caroline una de las últimas puertas a la derecha y a mí la puerta que está frente a ella.

No es la misma habitación que tenía antes.

Lo sé porque es una sola puerta en lugar de una magnífica puerta doble francesa.

Pero una vez que me muestra el interior, veo que esta habitación es tan opulenta y grande como nuestra suite anterior.

Una vez más, hay una gran cama tamaño king en el otro extremo, una sala de estar separada y grandes ventanales que miran hacia la oscuridad del océano.

—Su comprador estará aquí dentro de poco— dice la mujer. —Pero primero, tengo que prepararte.

Intento recordar si eso es exactamente lo que escuché antes. Lo es, pero no del todo.

No, la última vez, ella usó su nombre.

Ella dijo, el Señor Black estará aquí en breve, no su comprador.

Pero eso no significa necesariamente nada, ¿verdad?

No tengo idea.

No sé si solo estoy tratando de leer algo que no está allí o si realmente estoy en algo.

—¿Me tengo que cambiar?— Pregunto.

Ella me mira de arriba abajo y sacude la cabeza. —No, estás vestida como él te quiere— dice ella. —Pero él quiere que uses esto.

Saca una máscara de noche de su bolsillo y la cuelga delante de mí. La miro fijamente. Luego se acerca al escritorio y saca un par de esposas negras peludas.

—Por favor, párese junto al poste de la cama y ponga sus manos detrás de él.

Dudo por un momento, pero luego hago lo que ella dice. El poste de la cama se siente frío contra mi espalda desnuda, pero las esposas son bastante cómodas.

Una vez que asegura mis manos detrás de la parte posterior del poste, levanta sus manos para poner la máscara sobre mis ojos.

—¿Es esto realmente necesario?— Pregunto.

—Esto es lo que él quiere— dice ella.

Al igual que la última vez, con la máscara en mi cara, escucho todo.

Escucho los pesados pasos de la mujer cuando sale de la habitación y la forma en que el yate cruje ligeramente con cada ola. En algún lugar alrededor de la habitación hay un ruido silencioso e inquietante que hacen los muebles cuando se acomodan en la habitación.

Una vez más, estoy perturbada por la cacofonía de sonidos que me rodean, los mismos que ignoré por completo hace solo unos momentos.

A medida que me pierdo en el momento, mi mente finalmente se establece. También tuve que usar una máscara la última vez. También estuve atada la última vez.

La persona que apostó por mí es Aiden.

No debería haberme vuelto loca con todas esas dudas.

Por supuesto, es Aiden.

¿Quién más sería?

Un fuerte golpe en la puerta rompe mi concentración.

—¿Aiden?— Pregunto.

Pero la persona no responde.

La puerta se cierra y unos pasos fuertes y pesados se acercan a mí.

Esto debe ser un juego, decido.

Él no es Aiden ahora.

—Señor ¿Black?— Intento de nuevo.

Pero la persona no responde.

Él camina lentamente a mi alrededor.

Sus pasos son pesados y deliberados.

El latido de mi corazón atraviesa la habitación. ¡Cuanto más tarda en hablar!

Siento sus ojos sobre mí, y estoy muy consciente de cómo mis pechos se mueven hacia arriba y hacia abajo con cada respiración apresurada.

—Eres tan hermosa— finalmente susurra.

Dejo escapar un pequeño suspiro.

Su voz suena familiar. No exactamente como la de Aiden, pero tampoco completamente extraña.

Un momento después, siento su toque.

Pasa las yemas de sus dedos sobre mi clavícula y la parte superior de mis

senos.

Luego las pasa por mi cuello, enviando escalofríos por mi cuerpo.

—¿Eso se siente bien?— Susurra. —Mmm-mmm— gemí, asintiendo y perdiéndome en el momento.

—Quiero ver tus ojos.

Lentamente, tira de mi máscara y la quita de mi cara. A pesar de que las luces en la habitación son débiles, la luz todavía me ciega y me toma un momento concentrarme.

Cuando finalmente miro al hombre que tengo delante, mi cuerpo sufre un sudor frío.

—¿Blake?

El asiente.

—Pero... ¿qué estás... haciendo aquí?— No sé exactamente lo que estoy diciendo porque mi mente está corriendo en círculos.

¿Qué diablos está haciendo Blake Garrison aquí?

—Pujé por ti— dice con orgullo, pasando un dedo sobre mis labios. Alejo bruscamente mi cabeza.

—¿Pero por qué?

—Porque te quiero. Te he deseado desde que te vi en la última subasta. Pero desafortunadamente, Aiden me superó esa vez.

—¿Dónde está Aiden?

—No lo sé.— Se encoge de hombros. —¿Es realmente importante?

Sí, por supuesto, quiero gritar a todo pulmón.

Pero todavía estoy aturdida por todo el asunto.

¿Por qué no está Aiden aquí?

Él tiene que estar aquí.

Él es quien me invitó.

A menos que él quisiera que yo... pasara la noche con otra persona.

No, el pensamiento de eso es insoportable.

—Necesito hablar con Aiden.

Blake da un paso adelante.

Está tan cerca de mí que puedo sentir su aliento en mis labios. Me mira profundamente a los ojos y se lame los labios.

Definitivamente es atractivo, pero también hay algo amenazante e inquietante en sus ojos.

Hay peligro en ellos, y no del bueno.

Blake se pasa los dedos por el pelo oscuro y baja la barbilla.

Luego levanta la mía para encontrarse con la suya.

Pero justo cuando está a punto de presionar sus labios sobre los míos, me alejo en el último momento.

—¿Qué estás haciendo?— le digo.

—Te voy a besar— dice con una sonrisa.

—No.— Sacudo la cabeza.

—Ellie, pújé por ti. Firmaste el contrato para hacer lo que quisiera esta noche.

Muevo la cabeza.

Siento que las lágrimas se acumulan en el fondo de mis ojos.

Pero respiro hondo y las mantengo a raya.

—No, Aiden me invitó. Estaba segura de que él pujaría por mí. De lo contrario no quería participar.

—¿Están saliendo ustedes dos?— Blake pregunta, cruzando las manos sobre su pecho.

—No— digo lentamente. —No exactamente.

—Entonces, ¿por qué importa?

—Porque lo quiero.

Blake camina a mí alrededor y me mira de arriba abajo.

Solo está jugando conmigo.

Jugando conmigo. ¿Correcto?

—Bueno, no sé si eso importa— dice después de un momento.

Mi corazón se hunde.

¿Qué acaba de decir?

Repito las palabras en mi cabeza.

—¿Qué quieres decir con que no importa?— Exijo saber. —Esta es una situación voluntaria.

—Bueno, en realidad no lo es. Firmaste un contrato. No puedes retroceder ahora.

Mis manos se convierten en hielo y mi respiración se vuelve superficial. No sé qué hacer.

¿Debo llorar?

¿Debo gritar?

Tal vez, pero todo lo que puedo hacer es congelarme. De alguna manera, incluso levantar un dedo parece un esfuerzo demasiado grande.

Blake probablemente toma mi falta de arrebatos emocionales como una señal para seguir adelante.

—No puedo esperar para hacerte cosas malas— susurra, pasando sus dedos por mi estómago y por la línea de mis bragas.

Cuando él roza mis huesos de la cadera, algo chispea dentro de mí. Levanto mi pierna y con la rodilla lo golpeo en la ingle.

—¡Dije que no!— Grito, alejándolo de mí.

—¡Perra!— grita, cayendo de dolor.

Una punzada de miedo corre a través de mí.

¿Y si acabo de empeorar las cosas?

¿Y si lo hice enojar?

Bueno, por supuesto, lo hice enojar.

Pero no podía dejar que me hiciera nada sin contraatacar.

Después de unos momentos de retorcerse de dolor, Blake se pone de pie.

Sus ojos penetrantes son un tono más oscuro ahora.

Hay tanta ira en ellos que no me sorprendería si saliera vapor de sus oídos como en uno de esos dibujos animados de Looney Tunes.

—Será mejor que me quites las correas ahora— le digo con la voz más severa posible. —No estoy jugando. Puedes tener todo tu dinero de vuelta. No consiento en hacer nada contigo.

Uso la palabra consentimiento a propósito.

En estos casos, hay cámaras en cualquier lugar. En este momento, rezo por que haya.

—No me importa— susurra Blake, agarrándome por los hombros. —Ya has consentido.

Intento patearlo de nuevo, pero sus piernas están demasiado cerca de las mías. Me está presionando contra el poste de la cama con tanta fuerza que me duele la espalda.

—¡Ayuda!— Grito a todo pulmón.

Pone su mano sobre mi boca y me doblo con fuerza.

Afortunadamente, soy capaz de morder la parte carnosa y extraer sangre.

El sabor metálico me hace vomitar, pero me alegro de haber podido romper la piel.

—¡Joder!— Mira su mano herida y luego me golpea en la cara.

Fuerte.

El impacto me habría enviado a través de la habitación, pero estoy

esposada al poste de la cama y en su lugar parece que casi me saca los brazos de sus orbitas.

—Podemos hacerlo de la manera más fácil, o podemos hacerlo de la manera más difícil. Es tú elección— dice Blake, paseando frente a mí.

—Quiero decir, no soy Aiden. ¿Pero a quién le importa? No sabías quién era él la última vez que te subastaron, así que, ¿cuál es el problema esta vez? Realmente soy un buen tipo— dice. —¿No puedes ver eso?

Mi visión es borrosa y mi cabeza palpita por el impacto.

Me las arreglo para asentir ligeramente en su dirección.

—Ahora, vamos.— Se acerca más a mí. Siento su aliento en mis labios y quiero vomitar. —Se buena. Vamos, vamos a pasar un buen rato.

Repaso todos los escenarios posibles en mi cabeza.

Puedo patearlo de nuevo y probablemente me vuelvan a golpear.

O puedo estar de acuerdo con eso.

Solo acuéstate y quédate tranquila.

Todo mi cuerpo tiembla de miedo. No, esta no es una decisión que pueda tomar con mi cabeza.

Especialmente ahora que me ha estado golpeando.

Esta es una buena decisión.

Blake toma mí falta de respuesta como respuesta. Pone sus manos en mi cuerpo otra vez y luego presiona sus labios en mi cuello.

Las náuseas en la boca del estómago suben por mi esófago y siento que estoy a punto de vomitar.

Pero antes de darme cuenta, levanto mi pie y me inclino con fuerza sobre su pie con el talón.

Justo cuando se estremece de dolor, le propino otro rodillazo en la ingle y lo alejo de mí.

De repente, la puerta de la habitación se abre de golpe y veo a Aiden en el otro extremo.

Un momento después, está encima de Blake, dándole un puñetazo en la cara.

—¿Qué demonios estás haciendo?— exige. —Dejé en claro que no habría ninguna oferta por ella.

Pero Blake no se toma la paliza acostado.

Es más alto que Aiden y más pesado.

Usa su peso a su favor mientras intenta golpear a Aiden. Pero Aiden no

está recibiendo ningún golpe.

Se mueve a la velocidad del rayo y atrapa a Blake debajo suyo una vez más.

Esta vez, pone los brazos de Blake debajo de sus rodillas y lo golpea en la cara una y otra vez hasta que dos grandes guardias de seguridad entran y lo sacan.

El resto es algo borroso. Alguien me quita las esposas y me da una bata. Alguien más pone hielo en mi labio partido y observa el enrojecimiento alrededor de mis muñecas.

Mis muñecas definitivamente me dolían mucho cuando Blake me abofeteó y me empujó lejos del poste de la cama, pero no me di cuenta de lo mal que se veían.

Rojas y magulladas, casi sangrando.

Un médico me pide que mueva mis dedos y gire mis muñecas. Hago lo que me dice, aunque es bastante doloroso.

El médico también aplica algo de hielo a las heridas de Blake mientras se sienta en la habitación con las manos esposadas detrás de él.

Esta vez, las esposas no son del tipo de juego. Son de metal. Del tipo que llevan los policías.

Cuando el médico termina de mirar a Blake, los guardias de seguridad lo escoltan fuera de la habitación. —¡Vas a pagar por esto, Aiden!— Grita.

—No, tú eres el que va a pagar por esto— le responde Aiden. Te dije que te alejaras de ella. Tú conocías las reglas. Y luego vengo aquí y te encuentro...

Su voz se quiebra y cae como si la idea de lo que Blake estaba a punto de hacerme fuere demasiado para soportarlo.

—¿Te importa tu compañía?— Blake grita desde afuera de la habitación, en el pasillo. —¿Owl? ¡Bien, mejor olvídale ahora!

—¡Vete a la mierda!

ELLIE

DESPUÉS...

Después de que todos se fueron, me encuentro sola con Aiden. Él pone sus brazos a mi alrededor y me besa en la frente.

Se disculpa una y otra vez, pero todavía me siento extraña por lo que acaba de suceder.

—Estaba a punto de violarme, Aiden— le digo después de un momento, mirando hacia el espacio en algún lugar frente a mí. —¿Qué demonios pasó?

—Tenía un trabajo que cuidar. Y se suponía que nadie iba a pujar por ti, lo juro.

—¿Así que querías que yo participara en la subasta?— pregunto.

Él asiente, mirando hacia otro lado. No entiendo. —¿Pero por qué querías pujar otra vez? Quiero decir, pensé que estábamos en algo.

Realmente no sé lo que estoy diciendo, excepto que quiero decir que pensé que estábamos más avanzados que esto.

Ya no quiero que el dinero se involucre en nuestra relación.

Quiero que esto sea más de lo que es. Pero no tengo idea si eso es lo que él quiere.

—La cosa es que Blake es uno de los mayores inversionistas de Owl. Principalmente porque se involucró en esto hace mucho tiempo. Desde el inicio cuando no tenía dinero.

—¿Es el tu amigo?

—Lo era. Y te quiso en cuanto te vio en la última subasta. Pero lo superé. Creo que él solo estaba actuando contra mí.

Sacudo la cabeza y me alejo. Hay palabras que salen de su boca, pero todavía no tienen absolutamente ningún sentido.

—Ellie, tienes que creerme. Te estoy diciendo la verdad. Quería que participaras en la subasta porque pensé que sería caliente.

—¿Pero por qué me querías en la subasta? Quiero decir, podría haber venido aquí y haber estado contigo?— le susurro.

Aiden mira hacia otro lado. Veo un tenue destello de color rojo en sus mejillas. ¿Es esto un signo de su vergüenza?

—Quería superar a Blake de nuevo— dice después de un momento. —Es una cosa estúpida de chicos. Acabamos de entrar en desacuerdo acerca de la dirección que Owl tomará en el futuro y quería mostrarle. Quería mostrarle que tengo a la chica. Pero luego recibí una llamada de negocios muy importante y no pude colgar. Owl es de uso gratuito para los usuarios, como sabes. Por lo tanto, aumentar nuestros ingresos se ha convertido en un problema. No quiero aburrirte con los detalles.

—No, quiero saber— insisto.

—Bueno, estoy tratando de atraer a un grupo de inversionistas para que la lleven en otra dirección.— Quiero monetizar la empresa mediante la venta de publicidad. Y no solo a las grandes empresas, sino a los usuarios cotidianos. Pequeñas empresas. Personas que quieren anunciar sus tiendas de Etsy, venden sus libros en Amazon, cosas así.

Asiento con la cabeza.

—Estábamos teniendo una llamada en conferencia justo antes de la subasta. Y las cosas se calentaron un poco. Es por eso que no pude pujar en la subasta. No quería poner una tensión en lo que ya es una situación muy delicada y precaria — dice Aiden.

Da un paso adelante y levanta mi barbilla hacia la suya.

—Pero lo último que pensé que sucedería era que Lizbeth seguiría subastándote, y nunca pensé que Blake llegaría tan lejos. Quiero decir, sabía que era un cerdo sexista, pero ¿te obligaba a hacer algo en contra de tu voluntad? Nunca podría ser amigo de alguien así.

Hay una desesperación en su voz que es bastante convincente. Cuando lo miro a los ojos, el todopoderoso tipo alfa que conocí casi se ha desvanecido.

Ante mí está un niño herido que quiere convencerme desesperadamente de la verdad. Mi cabeza sigue intentando alejarlo, pero mi corazón sabe que está diciendo la verdad.

Me alejo de su alcance y paseo por la habitación.

No sé qué hacer.

No quiero perdonarlo, pero siento que debo hacerlo.

—Ellie, sé que lo que acaba de pasar es imperdonable. Debes haber estado tan asustada y yo te puse en esa situación. Pero tengo que pedirte que me perdones.

Él no se me acerca esta vez.

En cambio, me da espacio. Asiento con la cabeza, escuchando lo que él tiene que decir, pero en realidad no lo interiorizo.

La ira que sentí hacia Blake ahora se está extendiendo sobre Aiden.

Sé que está diciendo la verdad, pero no me importa.

—¿Ellie?— Pregunta después de un momento.

—No sé lo que quieres de mí— dije finalmente. —Quiero decir, entiendo lo que estás diciendo, pero todavía estoy enojada. Estaba atada aquí, completamente impotente, frente a ese imbécil. Quiero decir, sé que esto fue un accidente, pero todavía estoy jodidamente molesta.

—Lo sé— susurra Aiden, agachando la cabeza.

—No puedo quedarme aquí— le digo después de un momento. —Quiero ir a casa.

—Está bien— Aiden está de acuerdo. —El piloto del helicóptero se fue a su casa, pero puedo llamarlo. No hay problema.

Joder, murmuro para mí misma.

—¿Quieres que me vaya?— pregunto.

—No, por supuesto que no— dice Aiden rápidamente. —Quiero que te quedes. Pero entiendo totalmente por qué sientes que tienes que hacerlo. ¿Quieres que lo llame?

Lo pienso por un momento.

Una parte de mí quiere irse. Pero una parte un poco más grande quiere quedarse.

Y no solo porque el piloto del helicóptero ya se fue a casa.

Sino por algo más.

Algo que siento por Aiden.

—Ellie, ¿qué puedo hacer?— Aiden pregunta, probablemente sintiendo mi temor. —¿Qué puedo hacer para compensarte?

Pienso en esto por un momento.

—Muéstreme la biblioteca.

Sonríe por la comisura la boca y me lleva a la biblioteca. Es incluso más magnífica de lo que pensé.

El techo es muy alto, al igual que el resto de las habitaciones, pero esta habitación tiene elaborados muebles de madera incorporados que van desde el techo hasta el piso.

Tan pronto como entro, me sorprende el fuerte aroma de los libros nuevos. Por los dorsales, puedo decir que muchas ediciones no son nuevas en absoluto, pero están impecablemente cuidadas.

—Guau, este lugar es hermoso— susurro, girando sobre mis talones.

Hay ediciones más antiguas de los clásicos como *The Iliad* y *Shakespeare*, y también hay libros más nuevos. Me acerco a una de las cinco escaleras de madera con ruedas en la parte inferior.

Las he visto en películas, pero nunca tuve el placer de escalar una.

—¿Puedo?— Pregunto. Aiden sonríe y asiente.

Agarro la escalera. Empujándola ligeramente por delante de mí, paso sobre el escalón inferior y disfruto del impulso que acumula aunque sea un poco leve.

Por un segundo, me transportan a una de mis películas favoritas de la infancia, *Beauty and the Beast*. Esa era mi película favorita porque Belle era una lectora, como yo.

Era un poco marimacha y no se preocupaba por los hombres ni por casarse. En cambio, siempre tenía su nariz metida en un libro.

Subo los escalones de la escalera, aproximadamente a la mitad de la pared, y paso los dedos por las tapas duras hacia la derecha.

Mi mano aterriza en el lomo grande y grueso de *Atlas Obscura*. Lo saco y lo traigo conmigo. Cuando lo abro, presiono el libro contra mi nariz e inhalo el dulce aroma de las páginas recién impresas.

—Este libro es fascinante— dice Aiden. —Hay tantos lugares extraños en el mundo.

—Solo he estado en el sitio web— le digo, mirando la foto de la isla de las muñecas en la Ciudad de México.

Aparentemente, la isla es un recuerdo de una niña pequeña que murió y a la que le encantaba jugar con muñecas.

—Bueno, estas son bastante espeluznantes— dice Aiden, leyendo sobre mi hombro.

—Siempre me han aterrorizado las muñecas viejas— le dije.

Nos quedamos aquí por unos momentos, leyendo sobre los cerdos nadadores de las Bahamas y la isla de las serpientes frente a las costas de

Brasil que las personas no pueden visitar sin el permiso especial del gobierno porque está completamente poblada por serpientes, incluyendo la serpiente más venenosa del mundo. No hay otros mamíferos.

—Este libro es fascinante— susurra Aiden. —Lo he leído casi todo, pero pude leerlo una y otra vez.

—¿Alguna vez has visto alguno de estos lugares?— Pregunto.

—He visto unos pocos. Pero no muchos.

—Me encantaría visitar algunos de estos— anuncio. —En realidad, me encantaría visitarlos todos.

—¿Por qué no?— pregunta después de un momento.

Esa es una muy buena pregunta. Hace un par de semanas, habría tenido una buena excusa. No tenía el dinero. Pero, las cosas son un poco diferentes ahora.

—Tal vez lo haga.— Asiento con la cabeza.

Me acerqué a un diván que estaba en el otro extremo de la habitación, del tipo que solo había visto en películas, y me acuesto, pasando los dedos por los libros sobre mi cabeza.

—Entonces, ¿qué va a pasar con Blake ahora?— Pregunto. Aiden se encoge de hombros.

—Realmente no lo sé. Probablemente se va a retirar de la compañía. Él no es el tipo de ser humillado y luego andar por ahí.

Me gusta como suena. —¿Crees que lo humillé?

—Por supuesto. Quiero decir, básicamente lo golpeaste — dice con una sonrisa en su rostro.

No mentiré, me gusta como suena.

Y esto viene de una chica que nunca ha estado en una pelea en toda su vida.

Siempre he sido algo pacifista.

O tal vez sólo una debilucha.

—Y si él no se retira como inversionista, voy a tratar de expulsarlo.— Aunque eso va a causar un gran desastre.

—¿De verdad?

Él se encoge de hombros. —No quiero su dinero, pero Owl depende de eso, si sabes lo que quiero decir. Él es el mayor inversor y ya estamos perdiendo. Estoy poniendo todo nuestro dinero en esta nueva estrategia publicitaria y hasta ahora no está generando realmente un rendimiento. Al menos, no tan rápido como lo quiero.

Asiento como si entendiera.

—Ya ves, eso es lo que funcionó tan bien para Facebook. Al principio, era solo un espacio de redes sociales donde todo era gratis. Y luego tuvieron que monetizarlo de alguna manera. Así que comenzaron esta gran plataforma de publicidad, que es relativamente fácil de usar tanto para pequeñas como para grandes empresas. Y de ahí es de donde la mayor parte de sus ingresos provienen ahora. Y Google, por supuesto, también ha estado haciendo eso. Ese es mi plan con Owl.

—Entonces, ¿por qué no está funcionando?

—La plataforma tiene algunos problemas. Nuestros informes no son tan buenos como los de Google y en ningún caso son tan buenos como los de Facebook. Y la mayor parte del tiempo, no aportan suficiente de dinero del anunciante por día .

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, digamos que el cliente pone que quiere gastar diez dólares al día en publicidad. Crean su anuncio y el público objetivo e, idealmente, la plataforma debe gastar diez dólares o al menos unos diez dólares. Pero la nuestra solo gasta alrededor de dos dólares o tal vez cinco dólares. No entrega el anuncio a suficientes personas en sus parámetros por día y por eso el gasto es tan bajo.

Realmente no entiendo de qué está hablando, ni de cómo se podría hacer que la plataforma aumentara su alcance, pero asentí con simpatía.

Él no parece darse cuenta.

Después de un momento, Aiden se levanta y enciende la gran chimenea de mármol al otro lado de la habitación.

La luz parpadea por toda la habitación, haciendo que la biblioteca se vea encantada.

—Este lugar es tan hermoso— le susurro, mirando a mi alrededor. De repente, todos los músculos de mi cuerpo se relajan y mis párpados se vuelven pesados.

Es como si estuviera cayendo bajo un hechizo.

—Esta es mi habitación favorita aquí— dice Aiden, sentándose a mi lado.

Nos sentamos en silencio por un rato, observando las llamas parpadear y atrapar a la otra frente a nosotros.

—La cosa es, Ellie— susurra Aiden —que nada de este negocio de Owl es realmente importante ahora.

—¿Por qué no?

—No lo sé.— Se encoge de hombros. —Justo como me siento ahora. Lo único que me importa eres tú.

Está sentado tan cerca de mí que puedo sentir el calor que emana de su cuerpo.

Cuando giro mi rostro hacia él, siento su aliento en mis labios.

Se acerca y pasa sus dedos por mi labio inferior. Su toque se siente áspero al principio, pero se suaviza rápidamente.

Espero a que se acerque más a mí, pero no se mueve. En cambio, permanece en su lugar, esperando que yo haga un movimiento. Después de unos momentos, no puedo soportarlo más.

Acerco mi cara a la suya y presiono mis labios sobre los suyos. Cierro los ojos y me pierdo en el momento.

A medida que nuestro beso se intensifica, Aiden acuna mi cara y entierra sus dedos en mi cabello. Sus labios son efervescentes. Su lengua se siente familiar en mi boca.

Con un movimiento rápido, él inclina mi cabeza y coloca sus labios en mi cuello. Sus besos son lentos y deliberados, y empiezo a sentir que pierdo todo el control.

A medida que nuestras piernas se tocan, sus manos bajan lentamente por mis hombros y hacia la parte baja de mi espalda. Me empuja contra el sofá y se sube encima de mí. Yo lo dejo. Lo ansío.

Mi pierna está abierta por su cuenta y nos entrelazamos y nos convertimos en uno. Damos vueltas, presionándonos contra el cuerpo del otro y perdiendo nuestras manos en el pelo y la ropa del otro. En unos instantes, la ropa empieza a convertirse en un estorbo.

En unos momentos, nos quitamos la ropa y nuestros cuerpos se encuentran y chocan una vez más. Aiden me besa de nuevo.

Esta vez sus labios son más fuertes y tan poderosos como el resto de su cuerpo. El beso es tan contundente que roza el dolor, pero del buen tipo. Del tipo que envía escalofríos por mi cuerpo.

Empujo hacia él y lo siento elevarse por encima de mí.

Pronto nuestros cuerpos comienzan a moverse como uno solo. Me encanta la sensación de su miembro grande y duro en mi región pélvica, jugando conmigo. Bromeando conmigo.

Lo alcanzo con mi mano y lo agarro. Pero se aleja cuando comienza a

besar mis pechos y luego va más abajo por mi cuerpo. Me lame el ombligo.

Mi cuerpo sube y baja con cada beso. Abro mis piernas y siento la humedad.

Se desliza sin mucho esfuerzo, finalmente llenándome. Estoy tan caliente que siento que me estoy acercando a un orgasmo casi de inmediato.

—Aiden— susurro, echando mi cabeza hacia atrás con placer.

—Ellie— susurra en mi oído mientras se mueve dentro y fuera de mí.

No me importa que solo hayan sido unos minutos. Quiero venirme y no me atrevo a detenerme ni a detenerle.

Un momento después, mis piernas se contraen. Mis dedos de los pies se entumescen y una sensación cálida llena todo mi cuerpo.

—¡Oh, Ellie!— Aiden gime un segundo después, y se desploma sobre mí después de un último empuje.

ELLIE

LA MAÑANA SIGUIENTE...

La mañana siguiente me despierto acurrucada en el sofá justo al lado de Aiden.

El diván es apenas para una persona, pero de alguna manera nos las arreglamos para pasar la noche aquí, juntos. Se siente increíble despertarse junto a él.

Me encanta la forma en que huele y la suavidad de sus rasgos cuando sus ojos están cerrados. Me encuentro acurrucada justo en la axila, y su cara está ligeramente apartada de la mía.

Su boca está abierta solo un poco mientras respira baja y profundamente. Me lamo los labios.

Son ridículamente secos y mi boca está completamente seca. Cuando finalmente hago el movimiento para levantarme, me estremezco de dolor.

Dormir en el hombro probablemente toda la noche me ocasionó un fuerte calambre en el cuello. Duele incluso levantarse. Me obligo a pararme a pesar del dolor y lentamente comienzo a mover mi cuello de un lado a otro para resolver el problema.

—Oh, hola, hermosa— dice Aiden, bostezando y estirándose. —¿Estás bien?

—Sí, mi cuello me duele mucho.

—Aquí, déjame ayudarte.— Él salta y pone sus grandes y fuertes manos alrededor de mi cuello.

Me estremezco un poco en anticipación de que él presionara demasiado mi frágil cuello, pero estoy gratamente sorprendida. Sus dedos son contundentes, pero suaves.

Es como si supieran exactamente dónde duele y evitan esos puntos mientras liberan el dolor de los demás.

—Tienes un buen nudo aquí— dice. —Siéntate para que pueda tener un poco más de apalancamiento.

Me siento de nuevo y Aiden se eleva sobre mí. Él pone toda su fuerza en los nudos en la parte inferior de mi cuello para resolver los problemas.

Después de unos minutos de ir y venir entre un gemido y otro, él me deja ir y trato de mover mi cabeza de un lado a otro. Para mi sorpresa, puedo moverla de lado a lado.

—Oh, guau— digo, sin esfuerzo, inclinando la cabeza de un lado a otro. —¿En serio? ¿Cómo hiciste eso?

Aiden se ríe.

—¿Tienes una vida secreta como masajista?

—No, en absoluto— dice con una sonrisa tímida en su rostro. —Mi madre solía lidiar con mucho dolor en la espalda y el cuello. Desde que era pequeño, fui el responsable de darle masajes. Cuando tenía unos diez años, conseguí algunos libros de la biblioteca sobre la forma correcta de hacerlo. Entonces, sí, se podría decir que soy un masajista autodidacta.

—Bueno, eres increíble— le digo, poniendo mis brazos alrededor de su cuello y dándole un beso en los labios.

Desafortunadamente, nuestro beso se interrumpe con el sonido de su teléfono celular. Aiden abre el mensaje de texto y mira fijamente la pantalla.

Por unos momentos, no dice nada, pero la expresión de su rostro se vuelve grave.

—¿Qué pasa?— Pregunto, pero él no responde.

Miro por encima de su hombro y leo el mensaje antes de que él arroje el teléfono a la habitación.

—Aiden?

—Era mi abogado, Blake está dejando Owl— finalmente dice. —Y se está llevando un montón de inversionistas con él. De alguna manera, logró convencerlos de que se trata de una empresa en quiebra y de que tienen suerte de salir mientras todavía pueden.

—Pero no es así, ¿verdad?

—No claro que no. Estamos un poco bajos de flujo de efectivo en este momento, pero eso no significa nada. Nos estamos expandiendo a nuevas áreas y por eso necesito ese dinero.

Pongo mi brazo alrededor de sus hombros.

—Pero anoche dijiste que era muy probable que Blake se retirara— le digo.

—Sí, pero no tenía idea de que se llevaría a todas esas personas con él.— Se encoge de hombros y se levanta. —Rayos.

Aiden se pone la ropa y se pasea por la habitación unos instantes.

—Bueno, ¿no puedes encontrar nuevos?— Pregunto.

—Si por supuesto que puedo. Pero va a llevar tiempo. Mucho tiempo. No muchas personas tienen millones de dólares simplemente esperando para invertirlos en algo. Por muy difícil que sea de creer.

Odio el sonido de irritación en su voz. Se está frustrando conmigo cuando no tiene ninguna razón para hacerlo.

Solo estoy tratando de ayudar.

—Lo siento— dice después de un momento. —Solo estoy... estupefacto. Quiero decir, si todos se van, él puede desencadenar el colapso de Owl.

Oh, guau, sacudo la cabeza. No tenía idea de que fuera tan malo.

—Blake tiene amigos en la compañía y trajo a muchas personas a bordo cuando nadie quería escucharme. Además, Blake es mucho mejor con los posibles inversionistas y compradores de lo que yo soy. Realmente no tengo lo que ellos llaman 'habilidades con la gente'. Y si todos se retiran... Necesito ese dinero para seguir con los planes de expansión y hacer que la empresa sea solvente. Y él lo sabe. Lo sabe, joder.

Aiden se detiene para levantar su teléfono y marca un número, acercándose el teléfono a la oreja.

—Rayos, no está allí.— Cuelga y envía un mensaje de texto.

—¿Quién?

—Mi abogado.

—Quiero decir. Le pago mucho dinero para que responda a mis llamadas, pero creo que hay algo más importante en este momento que el colapso de una de las compañías más grandes del mundo.

Unos segundos más tarde, su teléfono vuelve a sonar y habla con su abogado.

Básicamente, Aiden le dice lo mismo que me acaba de decir y al mismo tiempo cubre algunos de los aspectos más destacados de lo que sucedió anoche.

Entonces es el turno del abogado para hablar.

—¿Qué dijo?— pregunto tan pronto como cuelga.

—Nada en realidad. Que tiene muchas llamadas que hacer. Que volverá a llamarme en una hora. Rayos.

Aiden sigue paseando por la sala. Intento pensar en maneras de ayudarlo.

—Entonces, ¿aun tienes una hora?— Pregunto. Se encoge de hombros, apenas reconociéndome.

Me levanto y me dirijo a su habitación, deteniéndolo y bloqueándolo con mi cuerpo.

—Ellie...— Intenta alejarme, pero yo persisto. Pongo mis manos sobre sus hombros y lo miro directamente a los ojos.

—De todos modos tienes una hora, ¿verdad?

—¿Y?— Se encoge de hombros.

—Bueno, tengo una idea de algo que podemos hacer que es un poco más divertido que simplemente caminar por la habitación haciendo hincapié en algo que no puedes controlar.

—¿De qué estás hablando?

Pongo mis manos en su barbilla y la levanto. Sus ojos finalmente se encuentran con los míos.

—¿Qué tal si jugamos un pequeño juego?— Digo lentamente. —¿Qué pensaría usted de eso, Señor Black?

Puedo ver inmediatamente en sus ojos que el nombre de Señor Black significa algo.

Sus ojos se iluminan y brillan por un momento antes de que el resto de sus pensamientos fluyan.

—No lo sé— dice en voz alta, pero puse mis dedos sobre sus labios y lo guié de vuelta a su habitación.

Lo dejo en el centro de la habitación y me dirijo al cajón de la cómoda, donde recuerdo las restricciones que tenía la última vez que estuve aquí.

—Vamos— le digo, dándole las restricciones.

Puedo ver en la expresión de su rostro que una parte de él está definitivamente intrigada por la perspectiva. Pero otra parte está intentando apagarla.

—Escucha, vamos a hacer esto. Será divertido. Te quitará a la mente las cosas hasta que tu abogado se ponga en contacto contigo. No hay nada más que puedas hacer en este momento, tú mismo lo dijiste.

Él se encoge de hombros, de mala gana de acuerdo conmigo.

Lo llevo a la cama. Frente a él, dejo caer la bata al suelo. Sus ojos se iluminan al verme.

Mira cada parte con una cuidadosa consideración. Pero a diferencia de mi propio examen de mi cuerpo, no hay un pensamiento malo que aparezca en su cabeza.

No, todo es admiración y excitación.

—Quítame el sostén— le instruyo.

Supongo que así no es exactamente cómo debe actuar un sumiso, pero no tengo idea de qué reglas cumplen. Todo lo que sé es que quiero jugar y quiero que él juegue conmigo.

Me quedo perfectamente quieta mientras él camina y me quita el sostén. Lo saca de mis hombros y pasa sus dedos por mis pezones.

Se ponen erectos inmediatamente y siento que la sensación de calor comienza a acumularse entre mis piernas. Sin requerir más indicaciones, se arrodilla ante mí y me quita las bragas.

Cuando salgo de ellas, sus manos suben por mis muslos. Las empuja un poco dentro de mí y luego las saca y lame sus dedos.

—¿Sabe bien, Señor Black?— Pregunto tímidamente.

Él sonrío y asiente. Me acerca a la cama y coloca las restricciones alrededor de mis muñecas en la parte delantera.

Luego me coloca sobre la espalda y me dice que me acueste. Hago lo que me dice.

El Señor Black tira de mis piernas hasta el borde de la cama y ata una cuerda alrededor de mis pies.

Me encuentro en la posición de loto, con mis pies tocando al otro pero con las rodillas apuntando una al contrario de la otra, dejando expuesta mi zona privada. Él toma mis brazos y los ata al otro lado de la cama.

—¿Es esto lo que quieres?— pregunta con su profunda y confiada voz de Señor Black. Asiento con la cabeza.

Se agacha y pone uno de mis pezones entre sus dientes y lo muerde un poco.

—Déjame preguntarte otra vez. ¿Es esto lo que quieres?

—Sí, señor— le digo.

—Esa es una buena chica.

Miro mientras se desviste ante mí. Flexiona su six pack perfecto cuando se

quita la camisa y los pantalones.

Su cuerpo bronceado brilla bajo las cálidas luces de la habitación. Pero antes de que termine de admirar completamente su cuerpo perfecto, se sube encima de mí con un rápido movimiento.

Sus rodillas están cerca de mis hombros y su gran miembro erecto está justo al lado de mi cuerpo. Levanta mi cabeza y se adentra en mi interior.

Me encanta la sensación de su miembro llenando mi boca. Es suave y duro como una roca y mientras él se desliza dentro y fuera, siento el contorno de él con la punta de mi lengua.

Lo soplo un poco, pero justo cuando espero que entre en mi boca, él se retira y concentra su atención en mí.

Se arrodilla sobre la cama y me tira a un lado. Luego pone sus dedos profundamente dentro de mí y comienza a moverlos hacia adentro y hacia afuera.

Ya estoy súper mojada de estar atada y de chuparlo y esto solo me empuja al límite. Dejo escapar un gran gemido.

Realmente no sé de dónde viene, pero de alguna manera aparece un pequeño vibrador en su mano.

Lo presiona contra mi clítoris mientras pone sus dedos cada vez más dentro de mí y me da masajes desde adentro hacia afuera.

—Oh, Aiden— gemí cuando el vibrador atinaba justo el lugar y mis piernas comienzan a retorcerse.

—No hay ningún Aiden aquí.— Saca todo de mí, dejándome clamando por placer.

—Lo siento Señor Black. Eso se siente muy bien, Señor Black— digo rápidamente.

Pero él me observa y no hace un movimiento para volver a entrar en mí.

—¿Podría continuar, Señor Black?— Le suplico. —¿Por favor?

Él sonríe y asiente. Un momento después, el vibrador y sus dedos han vuelto a enviarme a las alturas del placer.

Y justo cuando creo que no puede mejorar, él empuja uno de sus dedos dentro de mi trasero y continúa moviéndolos alrededor.

Siento lo apretado que mi coño y mi culo se envuelven alrededor de él y la sensación de calor comienza a formarse en algún lugar dentro de mi cuerpo. Me estoy acercando.

Justo cuando estoy a punto de llegar al orgasmo, él empuja su gran

miembro duro dentro de mí y comienza a empujar hacia adentro y hacia afuera.

—¡Oh Dios mío!— Grito de placer. —¡Oh Dios mío!

Se aferra a mis tobillos mientras empuja y sale de mí con fuerza y luego llegamos al orgasmo casi al unísono.

Cuando el Señor Black se retira de mí, mi cuerpo se llena con una sensación de vacío con la que no estoy familiarizada.

Quiero más de él y quiero que vuelva a entrar. Pero acabo de tener un orgasmo alucinante y eso debería ser suficiente.

—Eso fue maravilloso— le susurro, dejando escapar un gran suspiro.

—Sí, lo fue.— Él asiente. Espero que se ponga a trabajar para desatarme, pero no lo hace.

—Pero, ¿quién dice que se acabó... para ti?— Pregunta el Señor Black. Levanto la cabeza para mirarlo.

—¿Qué? ¿En serio?

—Yo decido cuando haya terminado. Y solo porque te viniste una vez no significa que esto haya terminado.

Los escalofríos recorren mi cuerpo. Son escalofríos de miedo y emoción. Por supuesto, sé que las mujeres pueden tener múltiples orgasmos, pero yo nunca tuve uno. Nunca he tenido más de un orgasmo a la vez.

—Realmente no creo que pueda— digo después de un momento.

—Lo harás por mí— dice con confianza.

Él desata mis brazos y piernas y me da la vuelta. Abre mis piernas y coloca mi trasero en el aire.

Pone mis brazos a mis costados y ata mis tobillos. Mi cabeza está girada hacia un lado y aplastada en la cama.

—¿Cómo se siente esto?— pregunta.

—Bien— murmuro entre las mantas. —Señor Black.

La verdad, estoy realmente sorprendida. Excitada y sorprendida. Esto no es exactamente lo esperado, pero tampoco está del todo fuera de lugar.

Me encuentro mojándome otra vez ante la perspectiva de sus dedos dentro de mí.

Él golpea mi trasero un par de veces con su mano. Las bofetadas no son dolorosas en absoluto, pero están tan cerca de mi zona privada que me siento goteando con anticipación.

Luego toma el vibrador, lo enciende y lo presiona contra mi clítoris. Al principio, se siente extraño, pero rápidamente mis piernas comienzan a

retorcerse.

Cuando él empuja sus dedos dentro de mí, llenándome como antes, dejo escapar un profundo suspiro de placer. Finalmente, el sentimiento de vacío se ha ido.

Pero eso no es todo.

Uno de sus dedos se dirige hacia mi culo y dentro de mi trasero. La sensación de estar completamente conectada por el Señor Black me empuja al borde. La sensación de calor comienza a aumentar y me pongo más y más mojada.

—Oh, Señor Black— me quejo.

—Tienes un pequeño coño tan apretado— dice, sacando sus dedos brevemente y lamiéndome.

Me chupa y pasa su lengua por cada pliegue, enviándome a picos de placer. Cuando siento que estoy a punto de llegar al clímax, él mete su mano dentro y fuera de mí, llenándome por completo y enviándome por completo al borde.

Me tensó y grito su nombre con placer a todo pulmón antes de que mi cuerpo se afloje por completo y pierda toda sensación en mis piernas.

ELLIE

CUANDO ME ENCUENTRO CON CAROLINE...

San pronto como terminamos, el teléfono de Aiden vuelve a sonar. Puedo ver en su cara que no quiere contestar, pero le insto a que atienda la llamada.

Es su abogado y él necesita ocuparse de su negocio en este momento.

Cuando Aiden responde la llamada, me estiro en la cama y dejo que mi cuerpo sienta las pequeñas chispas que quedan de lo que acababa de suceder.

Todavía hay descargas eléctricas recorriendo mi cuerpo y volver a dormir es un imposible.

—Lo siento, tengo que ir a la oficina— dice Aiden.

—¿De vuelta a Nueva York?

—Bueno, sí, pero hoy más tarde. No, me refiero a mi oficina aquí. Justo al final del pasillo.

Asiento, comprensiblemente.

—¿Por qué no desayunas?— sugiere, besándome en la cabeza. —Podemos vernos más tarde.

El desayuno suena divino, en realidad. Me toma apenas un momento darme cuenta de que estoy realmente hambrienta.

Después de ir a mi habitación y ponerme un par de jeans, una camiseta y ponerme un par de bragas y calcetines nuevos, me coloco el delineador de ojos, me paso un peine por el pelo y salgo de la puerta.

De camino al comedor principal, paso por otra habitación que no había visto antes. Es la oficina de Aiden.

El olor a cuero fino, madera y una bruma de cítricos se extendía por el pasillo. Aiden está vestido con un par de pantalones arrugados de la noche

anterior y una camiseta. Su cabello aún es un desastre. Dudo que haya tenido tiempo de cepillarse los dientes.

Me asomo a la habitación.

Las paredes son de color rojo burdeos oscuro, lo que hace que la habitación se vea mucho más pequeña de lo que realmente es. El lado opuesto de la pared está formado por delicadas estanterías empotradas, que combinan perfectamente con el escritorio grande e imponente que se encuentra frente a la puerta. Lo saludo, pero él está demasiado distraído como para notarlo.

Entonces decido seguir mi camino.

Una vez que llego al comedor, veo que el desayuno ya está preparado. Hay una gran selección de buffet con cuatro tipos diferentes de huevos, rosquillas, fruta, avena y una variedad de pan.

Hay dos camareros que te ayudan a preparar gofres y panqueques recién hechos. En el extremo opuesto, hay un stand para cinco tipos diferentes de café y té, además de jugo y prácticamente cualquier otra cosa imaginable.

Opto por un plato de huevos revueltos cremosos, una tostada y un tazón pequeño de arándanos.

—¡Ellie!— Escucho una voz familiar gritar mi nombre desde algún lugar al otro lado de la habitación mientras me sirvo una taza de té de desayuno inglés.

Cuando me doy vuelta con mi bandeja, veo que es Caroline. Me está haciendo señas a su mesa.

—¡Oh Dios mío! Pensé que iba a tener que desayunar sola— dice ella cuando me siento. —Eres la primera persona que ha entrado en esta habitación en casi media hora.

En caso de que no lo hayas adivinado, Caroline no es del tipo que alguna vez come sola en un restaurante. Ella necesita de las personas para su sustento básico.

—¿Cómo estuvo tu noche?— Pregunto.

—¡Fantástica! ¡Fue absolutamente increíble! — Exclama Caroline.

—Oh, Dios mío, estaba tan nerviosa, Ellie. Realmente no sabía si podría hacerlo. Pero acabé decidiéndome, va a estar bien. El chico probablemente era genial. Además, he dormido con un montón de tipos que no eran particularmente buenos y definitivamente no me pagaron ciento treinta mil dólares.

—Eso es mucho dinero— estoy de acuerdo.

—Lo que pasa no es que mi familia no tenga dinero. Quiero decir, no tengo que trabajar por un salario mínimo en algún trabajo de mierda. Pero, aun así, ciento treinta de los grandes no vienen a ti todos los días, ¿verdad? Me refiero a una noche de sexo que de todas formas podrías haber tenido gratis.

Asiento con la cabeza. Ella tiene un punto.

—Entonces, cuéntame sobre el chico.

Los ojos de Caroline se iluminan. —Su nombre es Taylor. Es un poco mayor. Está en sus primeros cuarenta años. Pero es realmente caliente. No es muy alto, pero es moreno y tiene un cuerpo muy bonito. Definitivamente no se salta el gimnasio.

—Eso suena genial.

—Es abogado. Trabaja para un gran bufete de abogados de Wall Street. Su amigo lo invitó a esta fiesta. Aparentemente, está pasando por un divorcio y su ex esposa no está realmente interesada en el sexo. No después de que ella tuviera sus dos hijos. Así que las cosas realmente no han ido tan bien.

—Guau, realmente llegaste a conocerlo— le digo.

—Si, eso hice. Bueno, no nos pusimos manos a la obra de inmediato. Esto era algo nuevo para los dos. Entonces pasamos unas horas conociéndonos primero.

Unas pocas horas.

Guau.

Estoy realmente sorprendida por eso.

Debió causar una buena impresión porque dudaba que Caroline hubiera pasado algunas horas conociendo a alguien antes.

—Me contó todo sobre su ex y el divorcio. Fue un poco intenso en realidad. Quiero decir, ella lo está limpiando completamente. Han estado siempre juntos. Por los últimos dieciocho años.

—Entonces, ¿cómo fue... todo lo demás?— Pregunto.

—¿Te refieres al sexo?— Pregunta Caroline.

Sus ojos se iluminan con el pensamiento.

—Fue increíble. ¡Lo hicimos dos veces! Pidió comida después de la primera vez y luego volvió a hacerlo. Apenas dormí, como te puedes imaginar. Pero me hizo venir dos veces.

—Guau— le digo. —No recuerdo a un tipo que te haya provocado un orgasmo, ni siquiera una vez recientemente.

—Lo sé, ¿verdad?— Ella niega con la cabeza. —Creo que los chicos de

nuestra edad simplemente no saben lo que están haciendo. O son demasiado ensimismados. Pero Taylor... oh Dios mío, Ellie. Él realmente se tomó su tiempo. Él estaba allí para mí. Definitivamente es cautivador.

No puedo evitar sonreír.

No recuerdo la última vez que Caroline dijo eso de un chico, a excepción de su novio de la escuela secundaria que rompió su corazón.

Pero estoy feliz por ella.

Ya era hora de que se cansara al menos un poco de los hombres. Quiero decir que ella es sólo una mujer en sus primeros veinte años. No es saludable tener opiniones de un divorcio a los cuarenta a su corta edad.

—Entonces, ¿crees que lo verás de nuevo?— Pregunto.

Ella toma un sorbo de su café, asintiendo.

—Intercambiamos números y él dijo que quería verme otra vez. En la ciudad.

—Eso es genial.

—Quiero decir, sé que todos los hombres dicen eso. Oh, diablos, se lo he dicho a muchos chicos sin tener la menor intención de seguir adelante. Pero realmente espero que lo haga. Me gusta mucho, Ellie.

DESPUÉS DEL DESAYUNO, Caroline y yo regresamos a nuestras habitaciones para conseguir nuestras cosas. Lizbeth ha dispuesto que el helicóptero nos lleve de regreso a casa.

Una vez que tengo todas mis cosas, me detengo en la oficina de Aiden para despedirme, pero no se encuentra en ninguna parte. Luego llamo a la puerta de su suite y lo busco en la biblioteca.

Pero tampoco está allí.

Hmm, eso es extraño.

Pero supongo que está ocupado, pienso para mí. Quiero decir, sí, por supuesto, sé que está ocupado. Su compañía está en llamas, en parte por mi culpa.

Pero todavía no puedo evitar sentirme un poco decepcionada por el hecho de que no podemos despedirnos e intercambiar un beso. Mi decepción se confunde con el hecho de que Taylor sale a la plataforma del helicóptero para

ver a Caroline.

Le da un cálido abrazo y un largo beso y le susurra algo al oído.

Caroline no estaba mintiendo.

Definitivamente es hermoso, incluso siendo un tipo mucho mayor.

El vuelo de vuelta transcurre sin incidentes. Caroline sigue hablando de Taylor desde el principio y escucho sin entusiasmo, perdida en mis propios pensamientos acerca de Aiden.

¿Por qué no se despidió?

¿Cuándo lo volveré a ver?

¿Estará todo bien con todo este lío con Blake?

Finalmente, cuando estamos a punto de aterrizar en Manhattan, Caroline me pregunta sobre mi noche. Me atrapa un poco con la guardia baja y por un momento, discuto si debería ocultar lo de Blake.

Pero me siento avergonzada por todo el asunto. Quiero decir, sentirme atada y tener una venda en los ojos y tener al tipo equivocado en la habitación.

Sé que no es mi culpa, pero no puedo evitar sentir que hice algo mal. Al final, decido no decir nada. Nunca debió haber ocurrido.

Ya no culpo a Aiden por eso. Sé que todo es culpa de Blake. Pero todavía tengo problemas para admitir la verdad en voz alta.

—Entonces, ¿sólo se presentó a tu habitación? ¿Y todo estaba... bien? —
Pregunta Caroline.

Asiento con la cabeza. —Sí, así fue. Fue genial en realidad. Muy sexy —
miento.

—Mira, ¡te lo dije! Lo sabía. Por supuesto, no tenías nada de qué preocuparte. Quiero decir, Aiden no dejaría que alguien más te ofreciera en su fiesta en su yate. ¿Qué clase de hombre haría eso?

Mis mejillas se enrojecen de vergüenza, y me alejo de ella para que ella no se dé cuenta. Una parte de mí quiere defender a Aiden.

Quiero decir que fue un accidente. Y él estaba muy enojado por eso. Pero por otra parte sé que ella tiene razón. Nunca debió haber ocurrido. Especialmente, si él sabía que Blake tenía su ojo puesto en mí.

De repente, considero confesar la verdad. Caroline y yo somos buenas amigas, y no nos ocultamos las cosas. Pero cuanto más habla de que, por supuesto, no tenía nada de qué preocuparme, menos inclinada estoy a decirle la verdad.

ELLIE

CUANDO VUELVO A VER A MIS PADRES...

Más tarde esa noche recibo un mensaje de texto de mi madre que dice que no puede esperar a verme para cenar.

Rayos.

Olvidé por completo que hacía una semana había hecho planes para cenar con ella y mi padrastro. Considero intentar salir de eso, pero luego decido que no vale la pena la complicación.

Además, de todos modos no tengo ningún plan para esta noche y lo máximo que puedo retardarla es un día o dos.

Me reuní con mamá y Mitch en su apartamento en la Quinta Avenida. Están en la ciudad para alcanzar a Hamilton en Broadway y luego regresarán a Greenwich, Connecticut, el fin de semana. No he estado aquí en dos semanas, lo cual es mucho tiempo para nosotros.

Por lo general, tengo una cena semanal con ellos solo para ponerme al día con lo que está pasando. Establecimos la rutina cuando comencé en Yale y fue agradable seguir con ella.

Mamá abre la puerta y me da un cálido abrazo.

—¡Te ves genial!— dice.

—Tú también— le digo.

En verdad se ve genial. Es una mujer pequeña, de 1,65 metros, con un cabello rubio ligeramente parecido al de Marilyn Monroe. Está bronceada y sus ojos no están tan cansados como antes.

Pero eso es de esperar, supongo.

Su vida con Mitch ha sido mucho menos estresante que su vida con mi padre. Se divorciaron cuando yo tenía ocho años y ella conoció a Mitch poco

después.

Él tenía mucho dinero y no era tímido en gastarlo en ella. Bebía y cenaba con ella y después de que se casaron ella dejó su trabajo como maestra.

Mitch me saluda en el comedor con un whisky a las rocas en su mano. No es un gran bebedor, lo que significa que nunca lo he visto borracho, pero tampoco pasa una noche sin que tome una copa.

Es unos años mayor que mi madre y tiene algunas canas en las sienes. Es bastante atractivo para un hombre de su edad y le gusta usar trajes y zapatos caros.

Mientras mi madre nos sirve dos copas de vino tinto y me da una, Mitch la rodea con un brazo y le da un pequeño abrazo. Después de todos estos años, todavía me queda claro que están tan enamorados como siempre.

El pensamiento de eso calienta mi corazón. Pero también me da una pequeña punzada en la boca del estómago. A diferencia de mi mamá, mi papá no ha tenido tanta suerte en el amor.

Se mantiene principalmente para sí mismo e incluso si sale en alguna ocasión, nunca me ha presentado a nadie en todos estos años. Creo que él nunca superó lo de mi madre y todavía se preocupa por ella. Incluso mantiene fotos de los dos juntos en su chimenea.

—¿Cómo está Annabelle?— Pregunto cuando nos sentamos a cenar.

Annabelle es la hija de Mitch de su primer matrimonio. Su madre murió cuando ella era muy pequeña y mi madre básicamente la crió.

Soy cinco años mayor que Annabelle y solíamos ser muy cercanas. Pero ella comenzó a alejarse de mí cuando comenzó la escuela secundaria.

Cuanto mayor era Annabelle, más difícil era mantener una relación con ella. La echaron de un par de escuelas y comenzó a vestirse completamente de negro, pintándose las uñas de negro y la cara de blanco.

Ya no se supone que no haya muchos góticos, pero Annabelle de alguna manera encontró y abrazó esa cultura. Sigo pensando que ella va a salir de eso, pero mamá y Mitch no están tan seguros.

—Sus solicitudes para la universidad vencen en un par de meses— dice mamá. —Le estoy ayudando a llenarlas.

Cuando dice ayudarla, sé exactamente a lo que se refiere mi madre. Annabelle no está interesada en la universidad y mamá y Mitch insisten en que asista. Entonces, mamá se ha encargado de llenar las solicitudes.

—¿Dónde está solicitando?— Pregunto, ayudándome a mí misma a tomar

una gran porción de ensalada César.

Mamá hace un increíble aderezo César vegetariano casero que es para morirse. Es una de mis comidas favoritas cuando estoy en casa.

—Muchas escuelas de artes liberales más pequeñas— dice Mitch. —Creo que deberían ser una buena opción para ella. No queremos que se pierda en una gran escuela.

Asiento con la cabeza. Eso tiene sentido.

Annabelle se está rebelando, odiando todo acerca de nuestros padres.

Tal vez ir a una gran escuela no es lo mejor para ella.

—¿Princeton?— Pregunto sobre el alma mater de Mitch. Sacude la cabeza con desilusión.

—Tendría que comprarles un edificio para que ella entrara. Y no tengo suficiente dinero para eso.

—Cornell podría seguir funcionando— dice mamá con optimismo. O tal vez Dartmouth. Si ven su rebelión como una manera de desafiar las normas sociales con las que ha crecido.

Asiento con la cabeza.

—Pero también tenemos a Oberlin, Middlebury, Bowdoin y Davidson en Carolina del Norte— dice mamá.

—¿Escuelas seguras?— Pregunto.

—Ella dice que si tiene que ir a la universidad, no quiere ir a ningún lugar cálido o demasiado soleado. A ella le gusta mucho Vermont y Maine, así que mamá está llenando solicitudes para la Universidad de Vermont y la Universidad de Maine — dice Mitch, tomando un sorbo de su escocés.

—Eso suena como buenas opciones— le digo.

Me reí entre dientes, tratando de imaginar a Annabelle en la Universidad de Florida o Miami.

Toda esa diversión bajo el sol tiene que volverse contagiosa en algún momento, ¿verdad?

—¿Has hablado con ella recientemente?— pregunta mamá.

Ambos me miran esperanzados. Sé que piensan que si alguien puede conectarse con ella en este punto sería yo, pero sacudo la cabeza y miro hacia otro lado.

—No, no recientemente. La llamé varias veces y le envié un mensaje de texto. Pero ya conoces a Annabelle. Si ella no quiere que la alcances, entonces no puedes alcanzarla.

—Estamos tan preocupados por ella. Quiero decir, ¿no crees que ella esté en drogas o algo así?

—Probablemente fuma marihuana, mamá— le digo.

—Lo sabemos. La mayoría de los chicos hoy en día lo hacen de todos modos. Pero no me refiero a la marihuana. Me refiero a drogas más fuertes. Sigo leyendo todo esto sobre la epidemia de opioides. La cantidad de personas que se enganchan a las pastillas recetadas y luego terminan con heroína... es simplemente aterrador. Y no solo enganchados. Muchos de ellos mueren. Es tan fácil tener una sobredosis hoy en día.

Asiento con simpatía. Realmente no sé qué más puedo hacer. La epidemia de opioides es un problema real, pero no es algo que realmente pueda resolver.

—Ese es mi único problema con esas grandes escuelas estatales en Nueva Inglaterra— dice Mitch. —Hay tanta gente sufriendo con adicciones allí.

—Bueno, vamos, seamos justos— le digo. —No es que la gente en Nueva York no tenga problemas con la adicción. ¿Crees que ella querrá ir a alguna escuela en la ciudad de Nueva York?

Mamá y Mitch se encogen de hombros.

—Básicamente, ella no quiere ir a ningún lado— dice mamá. —Pero no estamos dispuestos a apoyarla para que simplemente siga descansando sin hacer nada durante todo el día. Ella necesita una educación. Entonces, si quiere que sigamos apoyándola, tendrá que ir a la universidad. Y no estoy segura de que la ciudad de Nueva York sea el mejor lugar para ella. Demasiadas distracciones, si sabes a lo qué me refiero.

Por supuesto que sí. Especialmente, para alguien como Annabelle. Ella siempre fue mucho más sociable que yo.

Mientras estaba feliz de pasar mis días con mi cabeza en un libro, Annabelle necesitaba estar socializando con otros chicos. Ella es una mariposa social.

En realidad, se parece mucho a Caroline.

Pero algo debe haber sucedido cuando llegó a la escuela secundaria para que se cerrara tanto y comenzara a depender exclusivamente de un grupo muy pequeño de chicos como amigos.

—Está bien, basta de tu hermana— dice Mitch cuando es hora del plato principal.

El salmón a la parrilla se ve delicioso.

Me sirvo una porción generosa y también consigo un poco más de ensalada César. —Cuéntanos acerca de ti. ¿Cómo va tu trabajo? ¿Qué hay de nuevo?

Ah yo.

Hmm, ¿por dónde empiezo?

Bueno, desde la última vez que nos reunimos, me subasté al mejor postor, gané más dinero del que ganaba la mayoría de la gente en cinco años y renuncié a mi trabajo para centrarme en escribir novelas de romance.

¡Oh sí! Y también empecé a salir con un multimillonario al que le gusta atarme.

Pero no puedo salir con todo eso a la vez.

Intento pensar en algún lugar para desviar la conversación y revelar la verdad lo suficiente como para no mentir sin decirles nada en realidad.

—No he visto ninguno de tus cuestionarios recientes— dice mamá. —¡Me encanta tomarlos! ¿Me puedes reenviar un poco?

Mamá siempre me ha apoyado mucho en mi escritura. A ella le encanta leer cualquier historia que publique y ha sido una devota receptora de todos los cuestionarios de BuzzPost que inventé.

Rayos.

Supongo que este es un buen momento para decirles que ya no estoy trabajando allí.

—En realidad, renuncié a ese trabajo— le digo, tomando un sorbo de mi vino.

—¿Qué? ¿Por qué? —Preguntan casi al unísono.

—No me gustaba mi jefe. Es la hija del dueño de BuzzPost y era... demasiado exigente. Además, escribir cuestionarios no era exactamente el trabajo de mis sueños.

—Pero esa es una gran compañía. Están realmente en pie, Ellie. Podrías haberte abierto camino hacia mejores tareas— dice mamá.

—Oh, vamos, ¿escribiendo cuestionarios? Después de ir a Yale, ¿realmente crees que es lo mejor que puede hacer?— Le pregunta Mitch a mamá. —Además, ahora ella realmente puede pensar en ir a la escuela de leyes.

Respiro hondo.

No sé qué es más molesto. Que mi madre me apoyaba demasiado en lo que escribía y le molestaba que ya no estuviera en mi trabajo de entrada, o que Mitch viera esto como una oportunidad para volver a meterme en la escuela de

leyes.

—No, no quiero ir a la escuela de leyes— digo lo más claramente posible.

—Definitivamente quiero ser escritora. Y ahora estoy trabajando en algo.

—¿Lo estás?— Los ojos de mamá se iluminan.

—Bueno, sí. Algo más o menos.

—Eso es maravilloso. Me encantaría leerlo cuando esté terminado.

Y ahí radica el problema, me digo a mí misma.

—En realidad, es un libro. Una novela. Pero no estoy segura de si es... para todos— le digo.

Quiero decir que definitivamente no es para ti, pero eso sería demasiado grosero.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, he estado leyendo un poco y ahora hay muchas personas que publican por sí mismas. Y a sus libros les va bastante bien. Venden muy bien, quiero decir.

—Entonces, ¿estás planeando autoeditar tu libro?— Pregunta mamá. — ¿No quieres al menos someterlo a algunos agentes? Tal vez tengas suerte.

Rayos.

Esta no es exactamente la dirección en la que quería que entrara la historia.

No quise entrar en esta dirección de la autoedición. Es solo algo en lo que he estado pensando por mi cuenta, pero no es algo que necesitaba compartir con ellos en este momento.

¿Cómo diablos se me escapó?

—No es realmente el tipo de cosas convencionales— digo después de un momento.

—Lo que quiero decir es que es un romance. Hay una gran comunidad indie de romance en línea. Muchos lectores aman a estos autores autoeditados. Por lo tanto, quiero intentar escribir algo así.

—¿Romance?— Mamá pregunta con una expresión agria en su rostro.

Miro a Mitch.

No es un gran lector por placer y dudo que siquiera sepa quién es Danielle Steel. Pero, mamá, que es una amante del género de ficción criminal, definitivamente no lo aprueba.

—No lo planifiqué de esa manera, pero luego comencé a escribir y realmente se convirtió en un romance a toda regla. Solo pensé que intentaría

algo nuevo— le digo. Además ¿quién sabe? Tal vez realmente se venderá, a diferencia de mis otras historias.

—Oh, Ellie.— Mamá sacude la cabeza. —Me encantan tus cuentos.

—También me gustan— digo. —Y todavía puedo escribir más en el futuro. Pero por ahora, realmente quiero centrarme en algo que alguien más disfrutará. He estado leyendo mucho del género y es muy dinámico. Hay mucha experimentación. Los autores realmente están intentando cosas nuevas. El estilo de narración, por ejemplo, está muy por delante de lo que sucede en la ficción literaria. Además, la cantidad de contenido sexual... es liberador.

Elijo mis palabras con cuidado.

No sé exactamente cómo abordar el tema, pero ser sencilla es probablemente lo mejor.

Mis padres no son exactamente unos mojigatos, pero tampoco estoy completamente segura de si están bien versados en cuanto a lo explícito que se pone.

—Tú me conoces— dice mamá. —Nunca he leído Cincuenta Sombras de Grey, pero...

—Sí, lo sé— la interrumpo antes de que ella tenga la oportunidad de continuar su pensamiento. —Pero ese tipo de libros son muy populares. Y no creerías cuántas personas normales, en su mayoría mujeres, se están ganando la vida realmente bien escribiendo ese tipo de ficción. Quiero decir, no tienen editores y lo están haciendo todo por su cuenta. Todavía tengo mucho que aprender, pero estoy leyendo muchos libros y blogs e incluso estoy pensando en inscribirme en un curso sobre marketing de libros. Hay mucho trabajo involucrado.

—Entonces, ¿es por eso que dejaste tu trabajo en BuzzPost?— Mitch pregunta, terminando su vaso de whisky y sirviéndose otro.

—No exactamente— le digo —Pero sí, es una gran parte de ello. Estaba harta de escribir esos cuestionarios. Y de todas formas no me estaban pagando mucho. La cosa es que creo que realmente puedo hacer esto. Quiero decir, ¿por qué no? Puedo escribir rápido y puedo escribir personajes convincentes. ¿Y tal vez alguien querrá leerlos?

Una parte de mí se arrepiente de entrar en lo del plan de negocios tan pronto en el proceso.

En realidad, hay toneladas de libros en Amazon que nadie lee y eso no es porque no sean buenos, sino que los autores no tienen el plan de marketing

adecuado. Y no tengo idea de si mi enfoque de marketing resultará en ventas.

Pero también quería compartir con mis padres lo que realmente estoy haciendo en lugar de insistir en el hecho de que ya no trabajo en BuzzPost.

Además, no puedo profundizar mucho en lo que sucedió en el yate y cuánto dinero tengo ahora en mi cuenta bancaria. Tendremos que ahondar poco en eso.

—Bueno, no creo que haya ningún daño en intentarlo— anuncia Mitch, para gran consternación de mi madre. —Quiero decir, ¿qué es lo peor que puede pasar? Te estrellas y quemas y luego en realidad das crédito a la facultad de derecho?

Dice lo último en tono de broma, pero sé que no está bromeando. Él es muy serio acerca de lo que debería estar haciendo con mi vida.

Solía presionarme para que buscara un trabajo en la banca, y me dijo que podría ubicarme en uno de los bancos de inversión más grandes del mundo y que me pusiera en la pista para hacer seis cifras cómodas dentro de un año más o menos, con bonos.

Pero cuando rechacé esa idea, se le ocurrió la escuela de leyes.

Aprecio su aporte, por supuesto.

Pero no su enfoque.

Quiero decir, sé que él solo se preocupa por mí. Y tenemos más en común el uno con el otro que con su verdadera hija, Annabelle, pero eso no significa que él sepa lo que es bueno para mí en la vida. Tengo que tomar mis propias decisiones y vivir de acuerdo con esas decisiones.

No tengo idea de cómo funcionará la escritura de romance como negocio. Lo único que sé es que me encanta escribir y me encanta la idea de que alguien esté leyendo mi trabajo.

Solía escribir una gran cantidad de cuentos y someterlos a las revistas literarias, que nadie lee, en primer lugar, a excepción de otros escritores hambrientos. Y eso es si es que eran aceptados, que la mayoría de las veces no lo fueron.

Y la idea de que los lectores me escriban y me digan cuánto disfrutan de mi trabajo parece demasiado buena para ser verdad.

—Bueno, basta de trabajo— dice mamá, cambiando de tema. —¿Qué más está pasando contigo? ¿Y Caroline?

Me encogí de hombros —No mucho. Caroline es Caroline. Divirtiéndose como siempre.

—Sabes que puedes aprender una cosa o dos de ella— dice —Sé que

puede ser un poco escamosa a veces, pero su naturaleza despreocupada hace que sea más fácil vivir la vida, ¿sabes?

Asiento y agacho un poco la cabeza. Mamá está preocupada y está en su naturaleza preocuparse por su única hija.

—Estoy despreocupada— digo tan convincentemente como puedo.

—¿Tú? ¿En serio? —Mamá pregunta con una burla.

No puedo soportar más las críticas, incluso si están ocultas en un cumplido.

—Entonces, por un lado, te preocupa que no esté siguiendo mi vocación de escritora seria. Pero por otro lado, ¿crees que debería ser menos seria y más despreocupada? Entonces, ¿cuál de las dos?

Raras veces salgo y digo exactamente lo que quiero decir con mamá o Mitch. Principalmente porque no me gusta la confrontación y preferiría simplemente escuchar sus consejos y luego hacer lo que creo que es correcto.

—Bueno, solo quiero decir...— Mamá comienza a decir. Espero a que ella continúe, pero claramente la atrapé en una trampa. —Sabes a lo que me refiero.

Sé que solo necesita criticarme en un esfuerzo equivocado para hacerme más de la persona que cree que debería ser, quiero decir.

Pero me guardo este bit para mí.

AIDEN

CUANDO TODO SE DESMORONA...

*M*i teléfono suena una y otra vez. Miro la pantalla y veo que es Ellie. Ella ha estado llamando mucho en los últimos días, pero no puedo responder.

No me atrevo a enfrentarla. Ella no se equivocó. Sólo fue una víctima. Debería haber estado allí por ella antes de que Blake hiciera lo que hizo.

Al final resultó que Blake es un idiota aún más grande de lo que nunca sospeché.

Nunca lo perdonaré por lo que le hizo a Ellie. Pero tampoco es que él estuviera afuera pidiéndome perdón.

Blake Garrison es el mayor inversor de Owl.

Él invirtió en mi compañía cuando no era más que una computadora en mi dormitorio. No es que hubiera puesto mucho dinero en aquel entonces, pero aun así tiene una gran participación, principalmente porque es el único que ha aportado dinero. Y ahora, bueno, todo está bastante jodido.

Él está enojado conmigo por cómo lo traté en el yate y no hay forma de que me disculpe.

Fue él quien tuvo la culpa. Entonces estamos prácticamente paralizados.

Está enojado y molesto, probablemente porque está avergonzado por cómo actuó. Pero yo lo conozco. Es una persona muy mezquina que no deja ir los rencores.

Si alguien se le cruza, o si cree que alguien se le cruza, hará cualquier cosa para derribarlo, incluso si eso significa perder dinero al hacerlo.

Enciendo la tele.

Es más un acto de masoquismo que cualquier otra cosa. Rara vez veo las noticias, y mucho menos un canal como el CNBC que informa sobre las noticias del mercado de valores.

Pero mi compañía se está hundiendo en las llamas y estoy morbosamente curioso.

Un hombre calvo animado con una expresión agria en su rostro informa que las acciones de Owl se han devaluado mil millones de dólares en la bolsa.

El precio de las acciones está cayendo en picado y todos los que compraron caro están vendiendo sus acciones rápidamente. Al salir de Owl Blake comenzó una avalancha.

La cantidad que había invertido era mucha, pero lo que hizo principalmente al retirarse es asustar al resto de los inversionistas.

De todos modos, nos faltaba mucho dinero para intentar abrir nuevos ingresos por publicidad, pero esto nos ha llevado al límite.

Mi teléfono suena de nuevo. Es Ellie. De nuevo, cuelgo. Simplemente no puedo tratar con ella en este momento. Ni siquiera es ella. No puedo tratar con nadie en este momento.

Estoy perdiendo todo por lo que he trabajado tan duramente y no tengo idea de cómo detener el sangrado. Voy al gabinete de licores y me sirvo un gran vaso de whisky. Sin hielo.

Tomo unos cuantos tragos grandes y dejo que el líquido oscuro cubra la parte de atrás de mi garganta. La bebida no cambia nada, por supuesto, más que mi punto de vista.

Y eso es suficiente por ahora.

Es más de lo que puedo pedir.

ELLIE

¿DONDE ESTA ÉL?

Él no está respondiendo. Cuelgo el teléfono por lo que parece ser la millonésima vez desde que empecé a llamarlo hace unos días.

La primera vez que lo llamé fue la noche que regresé de ver a mi mamá. Estaba molesta por su enfoque sobre mi escritura y necesitaba contárselo a alguien.

Sabía que si alguien entendería sería Aiden. Pero no respondió. Al principio, no pensé que sería un gran problema. Quiero decir, tal vez estaba ocupado.

Pero luego lo llamé a la tarde siguiente. Dejé mensajes en ambas ocasiones y en ninguna recibí ni siquiera un texto. Esa noche también le envié un mensaje de texto.

Cuanto más tiempo pasaba, mi ansiedad crecía. Sabía que le estaba molestando. Sabía que él estaba recibiendo mis llamadas. Pero no sabía por qué no estaba respondiendo.

Y no podía soportarlo.

¿Por qué no estaba respondiendo?

Han pasado algunos días y todavía no responde. Mi preocupación y ansiedad se han convertido lentamente en decepción y en ira.

Y empezaron a aparecer muchas preguntas. Tal vez no esté tan bien con lo que sucedió en el yate. Sí, hicimos el amor, o lo ratificamos, tuvimos sexo. Pero tal vez eso era todo lo que era.

¿Quién demonios sabe?

Aiden es una persona cuando está conmigo y otra persona cuando estamos separados.

Quiero decir, ¿qué es lo que realmente sé de él?
Tal vez la persona con la que pasé mi tiempo en el yate no sea realmente él.

O tal vez es sólo una versión de él.

Quiero decir, ¿no somos solo versiones de nosotros mismos y depende de nosotros elegir en qué nos convertiremos en una circunstancia particular?

Con todos estos pensamientos girando en mi cabeza me resulta increíblemente difícil escribir.

Como dije antes, cuando las palabras se me escapaban, probablemente impulsadas por la musa que Aiden ha inspirado, ahora no puedo escribir ni una sola palabra.

Todos mis pensamientos se centran en Aiden y su paradero y no puedo distraerme ni por un segundo para pensar en mis personajes y sus pequeños problemas.

Y teniendo en cuenta todo esto, me encuentro vagando por las calles de Nueva York esta tarde sin ir a ningún lugar en particular. El clima se vuelve frío con el viento que se desliza entre los edificios altos, canalizado a través de las calles estrechas.

Me arrepiento de no agarrar un sombrero antes de irme, pero honestamente pensé que los días seguirían siendo cálidos por un poco más.

Después de caminar sin pensar por una librería, hojeando algunos libros, pero sin recoger ninguno de ellos, me encuentro frente al edificio de Aiden.

No puedo creer que caminé todo el trayecto perdida en mis propios pensamientos, pero es como si mis pies me hubieran llevado hasta aquí solos. Sin ni siquiera mi consentimiento.

El portero me recuerda y llama al departamento de Aiden. Escucho a Aiden responder y apenas puedo distinguir sus palabras apagadas. Lo único que sé con certeza es que no está del todo emocionado de verme.

Su voz suena distante y algo confusa.

El portero me llama al ascensor y yo subo sola. Miro mi propio reflejo en el espejo del ascensor y me pregunto qué demonios estoy haciendo aquí. Quiero decir, este tipo no está tomando mis llamadas.

¿Por qué demonios estoy aquí confrontándolo?

Tiene derecho a no volver a llamarme.

Esto es Nueva York.

Las personas no se deben mucho, incluso si han tenido algunas noches de

gloriosas relaciones sexuales.

Llamo a su puerta.

Pasan unos instantes sin respuesta. De repente, se me ocurre que mi humillación podría no tener límites.

¿Y si, después de todo esto, él no responde a la puerta?

Quiero decir, él no respondió a mis llamadas, así que esto no estaría fuera de límites.

Rayos.

Me paro en el pasillo y espero.

¿Cuánto tiempo debo esperar?

Probablemente no debería esperar mucho, pero quiero verlo. Mi brazo se levanta sin mi consentimiento explícito y vuelve a llamar a su puerta. Esta vez, con más fuerza.

Basta, Ellie, me digo a mí misma.

¿Qué demonios estás haciendo?

¿Por qué lo estás acosando?

No tengo una respuesta, excepto que necesito una explicación. Nos lo pasamos muy bien. Él realmente se abrió a mí.

Y me abrí a él.

Entonces, ¿por qué sucede esto después de todo este tiempo?

No puede decirme que acababa de imaginar todo eso. No. No lo creeré.

Cuando estoy a punto de dar la vuelta, la puerta se abre. El hombre que me enfrenta es Aiden. Pero no es el Aiden que vi hace unos días. Su pelo está todo fuera de lugar. Viste una vieja camiseta y un par de pantalones cortos. Sus pies descalzos se ven fuera de lugar en el fabuloso piso recién pulido.

Sosteniendo una botella de whisky en una mano, me la ofrece. Lo rechazo de inmediato, se encoge de hombros y toma un trago. Sus ojos se ven hundidos y su piel ha perdido todo su brillo. Parece que no ha dormido en días. Toda mi ira con él se disipa al verlo y es rápidamente reemplazada por la preocupación.

—¿Aiden?— Susurro.

Me agita por dentro. Lo sigo por el pasillo, muy consciente del hecho de que no está estable sobre sus pies. Aiden no puede caminar en línea recta e incluso se tropieza con el aire cerca de la encimera de la cocina.

—¿Qué pasa?— Pregunto, más fuerte esta vez y con más firmeza.

—Nada.— Se encoge de hombros. —¿Qué podría estar mal?

Él toma otro trago del escocés antes de que le quite la botella.

—Oye, si no vas a beber eso, no veo por qué tienes que quitármela— dice lentamente. Sus palabras son forzadas. Requieren demasiado pensamiento. Está claramente muy, muy borracho.

—¿Qué pasó?— Pregunto. Sé que está muy ebrio, pero también quiero saber por qué antes de que se desmaye por completo. Una cosa es segura, ya no bebe más esta noche.

Aiden se dirige lentamente hacia la sala de estar, vacilando de lado a lado. Hay unos momentos en los que estoy segura de que está a punto de caer y de abrirse la cabeza, pero de alguna manera se atrapa a sí mismo a tiempo y se estabiliza.

Después de caer en el sofá, él voltea la televisión.

—Aiden, ¿qué pasa?— Me siento a su lado, tomando su mano en la mía. —No quiero ver la televisión en este momento. Tenemos que hablar sobre esto.

Levantando el brazo lentamente y con gran esfuerzo apunta su dedo índice hacia la pantalla. Me vuelvo a mirar. De repente todo tiene sentido.

Hay un panel de cuatro cabezas que hablan y todos están enérgicamente y con gran júbilo discutiendo la caída de Owl. Uno sugiere que puede haber una manera de recuperarse. Pero los otros simplemente continúan mencionando el hecho de que la compañía perdió más de mil millones de dólares en un lapso de un día y nadie se ha recuperado de ese tipo de caída antes.

—Oh, Dios mío— le susurro. Realmente no sé qué más decir. Rara vez pongo noticias de cable y nunca veo CNBC. No tenía idea de que nada de esto estaba sucediendo.

—¿Aiden?— Me dirijo a él. Se agacha en el sofá y cierra los ojos. Su brazo está sobre sus ojos.

—¿Pero cómo está pasando esto?— Pregunto. Se encoge de hombros, pero no dice nada.

Puedo decir que ya ha bebido demasiado. Preguntarle algo más esta noche será un ejercicio inútil. En cambio, lo pongo de pie y lo acompaño a su habitación. Sus pies se arrastran por el suelo y siento que voy a dejarlo caer en cualquier momento. Pero de alguna manera, con gran lucha, eventualmente lo logramos. Aparto el cubrecama, lo siento en la cama y luego levanto las piernas hasta el colchón. Al principio, él lucha un poco, pero rápidamente se da por vencido. Pongo las mantas sobre él y ajusto un poco su almohada. Sus

ojos están cerrados cuando apago la luz de la mesita de noche.

Volví a la sala de estar y me senté en el sofá. La televisión todavía está encendida y los hombres que hablan continúan discutiendo. Escucho durante un rato, completamente perdida en cuanto a qué hacer. ¿Cómo diablos sucedió esto? Me sigo preguntando. Los que hablan también se preguntan acerca de todas las cosas que podrían haber salido mal, pero siguen volviendo a una cosa. Blake Garrison, el mayor inversor de Owl, se había retirado. Hay rumores de que llamó a otros inversionistas con los que llegó a un acuerdo para que se retiraran con él.

—Entonces, ¿qué sabe Garrison que no sabemos sobre el funcionamiento interno de Owl?— pregunta uno de los trajeados en la televisión.

—Él sabe que algo muy malo está sucediendo en Owl. Tal vez algo que la SEC incluso necesita investigar— dice el otro.

¿La SEC? Quiero gritarle a la televisión. ¿Estás bromeando? ¿Quieres saber por qué Garrison se retiró? Porque Aiden Black lo atrapó casi violando a una mujer indefensa en su yate y Blake se sintió avergonzado. No tiene nada que ver con Owl en absoluto. Por supuesto, sé que nadie en la televisión sabe nada de esto. Y más allá de eso, no sé si deberían saberlo.

Me levanto y camino por la sala. Quizás, ellos deberían saber. Tal vez necesito salir y decir algo. Tal vez incluso necesito contratar a un abogado. Entonces no estarían culpando a Owl. Y tal vez eso pueda detener algo el desangramiento. Al menos, conseguir que algunos de los inversionistas se queden. Pero si salgo con algo de esto, entonces tengo que contarles todo a todos. Tendría que hablar sobre el registro de la subasta y sería la comidilla del Daily Post: una buena chica con educación en la Ivy League que se subió a una subasta de sexo. Rayos. Mis pensamientos se arremolinan en mi cabeza, yendo y viniendo entre ideas. Un minuto, estoy convencida de que necesito ir a la CNBC y dejar las cosas claras y otro minuto, quiero esperar.

Hay una cosa de la que estoy segura. No puedo hacer nada precipitado esta noche. Tengo que esperar hasta que Aiden se aclare. Necesito su aporte. Quiero decir, todo esto es sobre su compañía, su yate y su fiesta. No estoy segura de lo abierto que estaría a la idea de que se conozca el hecho de que subasta chicas al mejor postor. Eso no es exactamente forraje para mejores precios de las acciones.

Respiro hondo y me tumbo en el sofá. Es tan grande, ancho y cómodo que me lleva a un pequeño capullo. Apago la televisión y me pongo los

auriculares. Enciendo una de mis listas de reproducción favoritas en Spotify y dejo que me arrulle el sueño. En unos pocos minutos, me acurruco entre las almohadas grandes y mullidas y el mundo ya no parece tan oscuro y sombrío. Tal vez las cosas estarán bien después de todo, decido. E incluso si no lo están, al menos ya no tengo que preocuparme mucho por eso. No puedo cambiar nada esta noche de todos modos.

Una de mis canciones favoritas se enciende. Es una versión en violín de “A Thousand Years.” Escucho su lenta progresión y la forma deliberada en que se construye con cada bit. No sé nada sobre la música o cómo funciona, simplemente la disfruto. Mis párpados comienzan a sentirse muy pesados y rápidamente caigo en un sueño profundo.

ELLIE

LA MAÑANA SIGUIENTE...

Cuando despierto muchas horas después, el sol entra por las ventanas. Por un breve momento, estoy confundida en cuanto a dónde estoy. Este lugar parece completamente extraño y me toma un minuto darme cuenta de que estoy en casa de Aiden.

Me levanto del sofá, estiro los brazos por encima de mi cabeza, hago un saludo al sol y luego camino hacia el dormitorio principal.

Golpeo ligeramente, pero nadie responde.

Entro y veo que Aiden está casi en la misma posición que lo dejé.

Afortunadamente, no hay ningún vómito al lado de la cama, pero todavía parece un desastre.

Un hermoso, hermoso desastre, pero un desastre.

Su cabello está alborotado y su rostro es el más pálido que haya visto. Es tan pálido, que bordea los tonos verdes. Me siento en la cama junto a él y lo empujo un poco.

Después de unos fuertes empujones, abre los ojos y gime.

—Buenos días, sol— digo en broma.

Él entrecierra los ojos de molestia por la luz que entra por la ventana.

—Oh, Dios mío, mi cabeza— dice muy lentamente.

—Sí, tenías bastante para beber en la noche.

Aiden sacude la cabeza con incredulidad.

—¿Sí? Me siento como una mierda.

—Voy a poner una taza de café— le digo. —¿Por qué no intentas levantarte y lavarte la cara?

Salgo de la habitación lentamente, debatiendo si debo ayudarlo a ir al

baño o no. Pero tan pronto como empiezo a tomar el café, lo escucho en algún lugar detrás de mí, luchando por caminar.

Unos minutos más tarde, se tambalea fuera de la habitación. Le sirvo una taza de café grande y muy fuerte.

Debió haberse echado un poco de agua en la cara, pero no se secó con una toalla, ya que todavía está húmeda.

Al menos sus ojos están un poco más abiertos y alertas ahora.

—Ellie, lo siento mucho por todo— dice lentamente, tomando un sorbo. —Mierda, ¡esto está caliente!

—Lo sé, vino directamente de la olla— le digo, soplando en mi taza.

—Lo siento mucho por ser un jodido desastre.

—Escucha, no tienes por qué lamentarte— le digo. Pero luego decido reformular mis palabras. —Todo lo que deseo es que no me hubieras excluido. Estoy segura de que no sabía nada de lo que estaba pasando contigo. Pensé que realmente no querías verme más.

Una gran parte de mí se siente muy mezquina, incluso por mencionar todo eso.

Quiero decir, aquí está con su compañía explotando frente a él y yo me quejo de que no me ha llamado.

Pero aun así, no puedo evitar sentirme cómo me siento.

—Debí haberte llamado— dice. —Lo siento.

Asiento y pongo mi brazo alrededor de su hombro.

—Está bien. Sé que has estado pasando por mucho. Sólo deseaba que me lo hubieras contado. Quiero decir, realmente no podía hacer nada. Pero aún así. Por favor, no me dejes fuera de tu vida.

Me doy cuenta de lo patética que parezco, pero no puedo evitarlo.

—Estaba realmente avergonzado— dice Aiden después de unos momentos de silencio. —Realmente no pensé que Blake haría esto. Quiero decir, no pensé que él causaría esta jodida avalancha de mierda.

—Es un imbécil— le digo.

Aiden asiente con la cabeza, sonriéndome.

A pesar de lo cansado y desgastado que se ve, sus dientes siguen siendo de un blanco perlado.

Por un momento, me pierdo en la curva de su boca y la dulzura de sus ojos. La fuerza agraciada de sus manos hace que mis propias manos se debiliten. Toma otro sorbo de su café y luego me mira de nuevo.

La luz del sol que entra por la ventana le da un halo sobre su cabeza a pesar de que está muy lejos de ser un santo.

—Ellie— dice Aiden muy suavemente.

Su voz se apaga al final. Lo miro a los ojos y espero.

—Te amo.

Las palabras cuelgan en el aire entre nosotros como si estuvieran suspendidas en una cuerda.

Eso era lo último que esperaba que dijera.

A pesar del hecho de que me he sentido como si me estuviera enamorando de él también.

—No tienes que decir nada, añade rápidamente. Es así como me siento. Es como me he sentido durante un tiempo y pensé que deberías saberlo.

Encuentro la confianza y la despreocupación en su voz desarmadora.

Está completamente expuesto frente a mí, sosteniendo su corazón palpitante frente a mí, sin ninguna preocupación en el mundo.

—Creo que...— empiezo lentamente. —Creo que yo también te amo.

Él sonríe en la comisura de su boca.

—No, eso no está bien— me corrijo. —Eso no es cierto. No creo... lo sé. Respiro hondo. Esto no está saliendo exactamente bien.

—También te amo— finalmente dije lo que debería haber dicho todo el tiempo.

—¿Me amas?

Asiento con la cabeza.

Aiden presiona sus labios sobre los míos.

Abro la boca y le doy la bienvenida al interior.

Cuando nos alejamos el uno del otro, el día no parece tan sombrío después de todo.

Al menos, no para mí.

Pero cuando miro a Aiden, todavía puedo ver que tiene todo el mundo sobre sus hombros.

—Escucha, no importa lo que pase, quiero que sepas que estoy aquí para ti.

Él asiente y toma otro sorbo de su café.

Quiero animarlo a que se mantenga fuerte y decirle que todo va a estar bien.

Pero de alguna manera, las palabras no parecen salir bien.

Nada está en su lugar.

—¿Qué vas a hacer con Blake?— Aiden pregunta después de un breve momento de silencio.

Esa pregunta me toma desprevenida.

—No sé a qué te refieres.

—Ni siquiera sé por qué no se me ocurrió llamar a la policía antes— dice en voz baja. —Y lo siento por eso. Pero no es demasiado tarde.

—¿Qué? ¿Llamar a la policía?

El pensamiento nunca había cruzado mi mente.

—Ellie, él trató de violarte. Quiero decir, lo detuviste, pero si no hubiera entrado y no hubieras luchado tan duro... ni siquiera puedo entender eso.

Me encogí de hombros y aparté la mirada.

—Todo lo que trato de decir es que si quieres presentar cargos, estoy aquí para ayudarte.

—No lo sé— le digo después de un momento. —Quiero decir, todo salió bien. ¿Quieres que presente cargos?

Busco en su rostro la respuesta.

No puedo decir si él quiere que vaya a la policía y realmente no saldrá y lo dirá, pero su expresión es difícil de leer.

Está demasiado lleno de ira y furia.

—No depende de mí.

—Yo sé eso. Solo estoy preguntando.

—Bueno, no deberías.

—¿Por qué?

—Porque no es justo— dice en voz baja. Realmente no entiendo lo que quiere decir con eso.

—El caso es que si voy a la policía, tendré que contarles todo lo que sucedió en el yate. Quiero decir, tendría que decirles sobre la subasta, ¿no?

Él asiente, agachando la cabeza.

—Pero eso no es algo que quieras que todos sepan, ¿verdad? Quiero decir, como tus inversionistas.

Aiden mira hacia arriba. Su mirada penetrante me corta hasta el alma.

—No importa lo que yo quiera, Ellie. ¿No entiendes eso? Quiero decir, esto no es sobre mí. Se trata de hacer lo que es correcto para ti.

Mi mente pasa por un millón de iteraciones diferentes de cómo puede ir esto si voy a la policía. Y todas ellas llegan a la misma conclusión.

—Escucha, todo salió bien. Lo saqué de mí y tú realmente me cuidaste. Y si fuera a acudir a la policía ahora, todo esto pasaría a ser de conocimiento público. Quiero decir, eres una persona muy famosa. E incluso si no lo fueras, una subasta en un yate es algo muy importante. Sería ahuyentar a los inversionistas que todavía están contigo. Y definitivamente no podrías reclutar a nadie nuevo para salvar la compañía.

Aiden está mirando al espacio en algún lugar detrás de mí. Espero a que diga algo.

—No quiero que dejes de obtener justicia solo por mi causa— dice en voz baja. —Quiero decir, deberíamos haberlos llamado de inmediato cuando sucedió. No es correcto.

Asiento con la cabeza de acuerdo.

—No quiero que todos se enteren de la subasta. Y no es solo por ti. No estoy realmente segura de querer que mis padres sepan que hice eso. Quiero decir, se convertiría en forraje para todas las revistas de chismes y soy una persona privada.

—Lo único que quiero reiterar es que no creo que debas tenerme en cuenta a mí o a Owl en esta decisión. Lo que Blake hizo estuvo mal y no te detendré ni trataré de disuadirte de que vayas a la policía o lo hagas público, si eso es lo que quieres hacer. El mal fue cometido contra ti. Entonces, tienes que decidir por ti misma.

Lo miro fijamente, estupefacta.

—Pero, ¿cómo puedo tomar esa decisión sin tenerte en cuenta, Aiden?— Pregunto. —Quiero decir te amo. Y tú eres parte de mi vida. Una gran parte.

—¿Lo soy?— Pregunta.

Asiento con la cabeza.

—Yo también te amo. Simplemente no quiero que tú...

Puse mi dedo índice sobre su boca. Vamos en círculos y uno de nosotros tiene que ponerle fin.

—No voy a ir a la policía— digo decididamente. —Realmente no quiero que el hecho de haber participado en la subasta sea de conocimiento público y me alegro de haber evitado que todo lo que iba a pasar con Blake continuara. En fin, no quiero presentar cargos.

Aiden asiente.

Nunca lo admitiría, pero veo que está aliviado.

Ir a la policía pondría a su compañía en una situación aún más precaria y

no quiero lastimarlo más de lo que ya está siendo lastimado.

Está en el proceso de perder todo lo que ha trabajado durante toda su vida adulta.

—Entonces, ¿cuáles son tus planes ahora?— Pregunto.

—¿En qué términos?

—¿Owl?

Aiden inhala profundamente.

Es de mañana y ha comenzado otra jornada de trabajo. Y permanecer aislado del resto del mundo probablemente no sea la decisión más sabia.

—Realmente no lo sé— dice, suspirando —Creo que voy a llamar al resto de los inversionistas y tratar de convencerlos de que se queden conmigo, a pesar de que el precio de las acciones de la compañía está en caída libre— Y luego, supongo que llamaré a mis abogados e intentaré calcular el daño total.

—Eso suena como un buen plan.

—Tengo algunos que no son exactamente los mejores amigos de Blake, así que espero que se queden conmigo por un tiempo más. Con suerte, todavía no se han rendido.

ELLIE

LA TARDE SIGUIENTE...

A pesar de su furiosa resaca, Aiden se puso en el teléfono poco después y me aparté.

Aiden tiene mucho trabajo que revisar y ya no está plagado de inseguridades acerca de la situación de nuestra relación, me siento inspirada y emocionada de volver a mi propia escritura.

Me siento frente a mi computadora portátil tan pronto como llego a casa, sin siquiera molestarme en cambiarme por algo más cómodo.

Cuando era pequeña, mi madre me enseñó a cambiarme a mi cómoda ropa de casa apenas llegué a casa.

Era principalmente para mantener bien mi ropa de salir, pero seguí la tradición cuando crecí.

Por eso, incluso ahora, nunca me encontrarían con un par de jeans o botas ajustadas o incluso un sostén en casa.

No, cuando estoy en casa, siempre estoy en mi pijama.

No son del tipo de juego elegante como las que venden en Victoria's Secret.

No, solo son un par de pantalones deportivos, pantalones de yoga o pantalones de elefante y una camiseta holgada de manga larga, ya que casi siempre tengo frío.

Ah, sí, y siempre me quito el sostén y los zapatos cuando llego a casa.

Eso es excepto por hoy. Me quito las botas debajo de la mesa mientras arranca mi portátil, tomo un sorbo de la botella de agua que dejé en mi escritorio la última vez que estuve aquí y abrí mi libro.

Escaneo el último bit y luego escribo rápidamente un párrafo de lo que

sucedará en el próximo capítulo. Luego coloco un temporizador en mi teléfono y empiezo a escribir.

El temporizador es algo que leí en un libro de Rachel Abbott, *De 2k a 10k*.

Incluye una serie de estrategias que usa para comenzar a escribir más palabras durante el día.

Cuando estaba en la universidad, la idea de escribir dos mil palabras en un día me parecía mucho.

¡Pero Rachel despeja regularmente de ocho a diez mil!

Sus resultados son nada más que inspiradores y desde que leí ese libro, he estado implementando su enfoque hacia un gran éxito.

La sincronización de su escritura es uno de sus puntos fuertes. Solo configura el temporizador y escribe todo lo que puedas en un intervalo de tiempo particular.

Veinte minutos es mi favorito.

Es lo suficiente como para invocar un estallido de energía, pero el tiempo suficiente para producir un verdadero conteo de palabras.

Bueno, tan pronto como inicio el cronómetro, me pierdo en la historia y los veinte minutos pasan volando.

Ya que estoy en medio de un capítulo emocionante, lo reinicio de nuevo y continúo escribiendo furiosamente.

Seis sesiones o dos horas más tarde, paso por mi sesión y me sorprendo gratamente por mi productividad.

¡He promediado alrededor de setecientas palabras por sesión y he logrado cuatro mil quinientas palabras para mi manuscrito final!

—¡Mierda!— Exclamo.

Impulsada por una combinación mística de café, impulso y emoción, sigo adelante.

La historia se está volviendo buena, lo que significa que estoy a punto de escribir una escena de sexo muy jugosa y no quiero postergarla.

El resto del día transcurre al mismo ritmo frenético. Me pierdo en mis escritos, de una manera que antes era desconocida para mí.

Estoy tan emocionada por lo que estoy escribiendo y para decir la verdad, también me he excitado, que las palabras aparecen en las páginas sin mucho esfuerzo.

Me parece que siempre que ponga mi trasero en el asiento, la historia sigue contándose sin mucho más impulso de mi parte.

Ayuda mucho que sea algo que acabo de experimentar y vivir. Aunque aprovecho para embellecerlo un poco.

¿Cómo va ese dicho nuevo?

Nunca dejes que la verdad se interponga en el camino de una buena historia. Bueno, creo en eso de todo corazón.

Cuando el crepúsculo se cierra en mi ventana y la ciudad se ilumina para pasar la noche, escribo “FIN.”

Miro el cursor por un rato, perdida en mis pensamientos.

Guau, realmente la terminé.

He completado una novela.

Esto podría no ser un gran problema para muchas personas, pero para mí es revolucionario.

Soy la persona que luchaba por escribir un cuento de dos mil palabras.

Entonces, la idea de que en realidad completé una novela de cincuenta y siete mil palabras es impresionante.

No creo que haya estado tan orgullosa de mí misma antes.

Hay, por supuesto, mucho trabajo por hacer.

Necesito releerla y editarla en busca de fallos y errores tipográficos y tengo que elegir las palabras.

Pero ahora no es el momento para eso. ¡Ahora es el momento de celebrar el hecho de que he terminado con mi primer borrador!

Guardo mí manuscrito tres veces, tanto en mi escritorio como en iCloud, para asegurarme de que nada malo va a suceder y me dirijo a la cocina.

De repente, se me ocurre que he escrito durante horas sin tomar un descanso o comer algo.

Mientras me sirvo un generoso vaso de vino tinto, una marca de lujo por la que Caroline probablemente pagó demasiado en una de esas pequeñas tiendas de abarrotes que le encanta patrocinar, me cambio mi par de pantalones de elefante favoritos.

Son esos pantalones harem con elástico en la parte inferior de cada tobillo, pero son increíblemente suaves y cómodos y tienen elefantes brillantes en ellos.

Cómo me las arreglé para terminar todo lo que escribí sin usar esto va más allá de mí.

Tomo un gran trago de vino, sin molestarme en olerlo primero, y abrazo la acidez mientras corre por la parte posterior de mi garganta.

En algún lugar entre mi primera y segunda copa de vino, mientras hojeaba sin pensar las grabaciones del DVR y trataba de decidir qué debía ver, el título de mi libro aparece en mi cabeza.

Subastada.

Si perfecto.

Así es como lo voy a llamar.

Me desplazo a través de la sección de romance de Amazon en mi teléfono, mirando las portadas y los autores. Ya que decidí escribir este libro.

He leído algunos de los títulos y algunos de los autores han publicado libros adicionales. Guau, estas mujeres escriben rápido.

Miro las fechas de publicación de una de mis favoritas y veo que publica un libro cada mes. Y yo pensé que era productiva, me pienso a mí misma, sacudiendo la cabeza.

Está bien. Además del título, también necesito un nuevo nombre. No puedo publicar esto bajo mis propios medios ya que todavía estoy indecisa acerca de si quiero que mi mamá lo lea, y mucho menos mis otros familiares menos comprensibles.

Un seudónimo me dará privacidad y con privacidad tendré la libertad de escribir más libros como este sin preocuparme por Tom o por mis viejos colegas en BuzzPost o incluso por Caroline, para el caso, de desaprobación.

No es que realmente me importe lo que piensen.

Excepto lo que yo hago.

Este libro está lleno de verdad y de sexo, y no es algo que necesariamente quiero que todos los que asistieron conmigo a la escuela secundaria conozcan sobre mí.

Está bien, lo tengo.

Ella porque es bastante cercano a Ellie, pero no exactamente igual.

¿Y para mi apellido?

¿Qué hay de *Montgomery*?

¡Si eso es! *Ella Montgomery*.

Siempre me ha gustado la forma en que estos largos apellidos del sur simplemente se salen de la lengua.

Bueno, tal vez esta es mi oportunidad de darme un poco de eso.

Con un título y un pseudónimo estoy casi a mitad de camino.

Ahora, todo lo que necesito es una cubierta.

Por supuesto, eso es un poco más complicado.

Me desplazo a través de las cubiertas en Amazon con un ojo para los detalles.

Una foto de un chico realmente sexy con un cuerpo increíble parece ser una necesidad.

¿Pero todo lo demás?

Hmm, tal vez es algo que yo también puedo hacer.

Quiero decir, tomé una clase de Photoshop ese verano en la universidad. Siempre puedo contratar a alguien, pero tal vez debería al menos hacer un boceto primero para tener una idea de lo que quiero.

Unas horas más tarde, mucho después de terminar la botella de vino, he terminado con una buena maqueta de la portada de *Subastada*, la primera novela de *Ella Montgomery*.

La imagen original del chico con increíbles músculos pectorales y un six pack desgarrador es definitivamente buena, pero mis manipulaciones y combinaciones de diferentes fuentes para el título y el nombre del autor son definitivamente agradables a la vista. Supongo que la clase de Photoshop no fue una pérdida de tiempo después de todo.

De acuerdo, es suficiente por esta noche, decido. Pero antes de apagar la computadora, entro en varios grupos de libros de romance a los que me he unido y pido recomendaciones para los editores.

Mañana, con una perspectiva menos inducida por el alcohol, volveré a leer mi libro y revisaré la portada. Mi única esperanza es que ambos estén a la altura de la opinión que tengo de ellos esta noche.

Cuando me meto en la cama, mi teléfono vibra. Miro la pantalla.

Te amo, textos de Aiden. Mi corazón inmediatamente da un vuelco y me da mariposas.

Yo también te amo. Le devuelvo el mensaje de texto.

AIDEN

CUANDO EMPIEZA A LLOVER...

Mientras más tiempo paso con Ellie, más poder siento que ella tiene sobre mí. Realmente no lo digo de mala manera, pero definitivamente es desarmador.

No soy alguien que cede poder fácilmente. Nunca se lo he entregado a mi ex esposa y ella fue la última mujer que incluso se acercó lo suficiente para desafiarlo.

Pero tal vez usar la palabra 'poder' no es lo correcto. Ellie y yo no estamos en lados opuestos de una guerra. No estamos en competencia.

No, lo que tenemos es en realidad todo lo contrario de algo así. Sin embargo, me encuentro incapaz de pensar en otra cosa que no sea ella.

La ansío.

Quiero tenerla

Quiero pasar cada momento despierto con ella.

Ahí es donde entra en juego la esencia de su poder. Me encanta la forma en que se niega a comprometerse y siempre se mantiene firme.

Me encanta la forma en que me desafía, empujando mis límites. Ella es diferente a cualquier otra mujer que haya conocido. Sentado aquí, mirando por la ventana a toda Nueva York, mi corazón se detiene por un momento.

Se salta un latido cuando un pensamiento aterrador aparece en mi cabeza.

¿Y si la perdiera?

¿Podría realmente seguir adelante con mi vida?

No hay respuesta a esto.

Todo lo que veo y siento dentro de mí es oscuridad.

Y si esto no es poder, la fuerza más poderosa que una persona puede tener

sobre otra, ¿qué es?

Empieza a llover y los encantos de principios del otoño con todas sus hojas doradas y el clima seco y fresco se convierten en la tristeza de finales de octubre.

Odio admitirlo, pero el clima tiene un gran efecto en mi estado de ánimo. Las nubes oscuras y los cielos cubiertos sin un solo rayo de sol me hacen sentir melancólico y desplazado.

Ya que se acercan los días festivos y los calurosos días de verano aún no han quedado atrás, la ciudad todavía está llena de algo de ligereza y brillo.

Pero una vez que el Año Nuevo llega y se va, y los días oscuros del invierno comienzan con su granizado negro que solía ser nieve, mi corazón realmente empieza a doler por otro tipo de vida.

Veo cómo las gotas gruesas y orgullosas de la lluvia golpean contra las ventanas del piso al techo. Me hacen sentir frío por dentro, aunque por dentro tengo el calor suficiente para llevar una camiseta si lo deseo.

Nunca lo admitiría en voz alta a nadie, excepto tal vez a Ellie, pero una de las principales razones por las que me encanta ser tan rico como ahora es que no tengo que estar frío en el invierno y no lo quiero.

Al crecer, mi madre era una loca por los termostatos. Por supuesto, tenía que ser así, porque el gas propano no es barato y los inviernos en Nueva Inglaterra son largos y fríos. Ella no hizo mucho dinero y ahorramos donde pudimos.

Nunca compramos alimentos de marca, por ejemplo, ni muchas frutas y verduras. En cambio, subsistí principalmente en tiendas y alimentos con muy poco valor nutricional. No me importó mucho, aunque ahora sé que toda era comida chatarra.

Una gran cantidad de alimentos procesados con harina blanca, aceite de canola y azúcares refinados. Pero esto no es lo que más me molestaba de mi infancia.

Era el frío.

La mayoría de las casas en las que vivíamos estaban muy mal aisladas con ventanas de un solo panel, y mamá nunca aumentó el calor lo suficiente. Fue a menudo a mediados de los 60 en febrero cuando las temperaturas bajaron a –6° C e incluso menos.

Entonces, como se puede imaginar, las ventanas de un solo panel y el aislamiento deficiente no fueron suficientes para mantenernos cómodos.

Ahora que lo pienso, realmente no sé si mamá nunca estuvo realmente fría, o si solía llevar siempre tres suéteres dentro de la casa.

Todo lo que sé es que pasé muchas noches usando guantes dentro de la casa porque de lo contrario mis manos se convertirían en carámbanos escribiendo contra el teclado.

Entonces, cuando envejecí y me enriquecí, lo único que nunca me he negado a mí mismo es el calentamiento adecuado.

Si quiero que la casa, el apartamento o mi oficina estén alrededor de los 22° C en pleno invierno, que así sea. Son mis cuentas y no me importa pagarlas.

Tal vez sea una tontería quejarse de algo como el calor cuando hay personas con una infancia realmente terrible, pero eso es lo que pasa con la gente, ¿no es así?

Es difícil para nosotros relacionarnos con los demás porque los problemas que siempre tenemos parecen ser mucho más grandes que los problemas de la gente.

En otras palabras, es más importante si nos caemos y nos torcemos el tobillo que si una persona en otro país, al otro lado del océano, es volada por una bomba.

LA TRISTEZA DE AFUERA me hace sentir frío, enviando escalofríos por mi espina dorsal. Enciendo el termostato y enciendo la tetera para hacer un poco de té.

Sé que no es solo el clima lo que me pone en un estado de ánimo melancólico y dejo de luchar contra los pensamientos que intentan arrastrarse por los extremos.

Estos pensamientos son oscuros, llenos de ira y distensión. He estado tratando de alejarlos durante días y he tenido un poco de éxito mientras la televisión estaba encendida.

Pero las distracciones solo funcionan por un período de tiempo. En un momento, todo se vuelve demasiado grande y no importa cuánto intentes mantener el mundo en una buena posición, todo se inunda.

El primer pensamiento viene en un instante, justo cuando la tetera se apaga

automáticamente después de hervir el agua.

Escucho a Ellie gritando pidiendo ayuda a través de la puerta. Estamos de vuelta en el yate. Estoy en el pasillo, a punto de llamar. Estoy emocionado de verla, mi miembro está duro anticipadamente. Sin embargo, todos los sentimientos de la forma en que la noche va a ir desaparecen en el momento en que la oigo gritar “¡Ayuda!”

Hay alguien ahí con ella, recuerdo haber pensado.

¿Pero por qué?

¿Cómo?

Se supone que ella está allí sola. A medida que estos pensamientos giran en mi cabeza, no permito que me distraigan de la tarea en cuestión. Entro por la puerta y corro por la habitación. Unos momentos después, estoy encima de él.

Me toma unos cuantos golpes incluso reconocer a la persona que estoy golpeando. Su cara parpadea ante mis ojos mientras nos peleamos en el suelo. Blake es más alto que yo y tiene un promedio de cinco o diez kilos más.

Su peso es una ventaja definitiva y recibo algunos golpes. Mi cabeza comienza a latir con fuerza. En mi boca pruebo algo metálico y cálido.

Es sangre, probablemente la mía.

Esto me hace enojar.

Utilizo la chispa de ira para sujetar sus brazos debajo de mis rodillas y golpearlo una y otra vez en su cara hasta que alguien me quite de encima de él.

Si esos guardias de seguridad no hubieran entrado allí mismo, entonces no creo que hubiera tenido suficiente fuerza dentro de mí para detenerme.

Todo lo que vi fueron destellos de negro y rojo y lo único que tenía en mente en ese momento era lo que le veía hacer o tratar de hacer a Ellie.

La última vez que estuve en una pelea, antes de Blake, fue en la escuela secundaria.

No soy un luchador.

Soy pacifista.

No me gustan las confrontaciones, especialmente las físicas. No me gusta el conflicto ni la competencia.

Todo eso es un juego en el que juego con otros hombres que son mis competidores en los negocios. Por eso me gusta más trabajar con mujeres. Son más amables y más cooperativas. No ven el mundo como un juego de sumar.

No creen que si una persona está ganando, entonces alguien más está

necesariamente perdiendo. Y tampoco pienso de esa manera. Creo que en los negocios, y en la vida, todos estamos mucho mejor si trabajamos juntos por un bien mayor.

Pero estas no son opiniones populares, especialmente para un CEO. Simplemente hay demasiados ancianos en posiciones de poder que creen que el mundo les debe algo. Y no son solo hombres viejos. Blake no es viejo, pero definitivamente él también cree esto.

Conozco a Blake desde hace mucho tiempo. Él invirtió en mi compañía, Owl, cuando era solo la chispa de una idea.

No solo no tenía ventas, estaba a unos cien años de producir un ingreso, una manera elegante de decirle a los posibles inversionistas por qué están invirtiendo dinero en una compañía que no está produciendo retornos.

Pero no me hice ninguna ilusión, ya que Blake Garrison invirtió en Owl, incluso en aquel entonces. Venía de una familia muy acomodada que posee el cuarenta por ciento de la costa de Maine.

Comenzaron en la madera en el siglo XIX y luego evolucionaron con el tiempo, invirtiendo en lo que fuera el negocio del futuro y aprovecharían al máximo en su inversión.

Cuando nos conocimos en Yale, Blake era un tipo divertido que sabía cómo organizar una buena fiesta y que todas las chicas vinieran. Tenía habilidades que nunca tuve, en ese departamento, especialmente.

Pero cuando se trataba de la escuela, Blake era bastante inútil. No entendió lo básico sobre la codificación. No podía resolver una ecuación diferencial ordinaria aunque fuera para salvar su vida.

Sin embargo, él tenía un presentimiento. Sabía que podía hacer estas cosas y creía en Owl cuando le describí la idea por primera vez.

Fue su inversión y la de su padre lo que me permitió comenzar realmente la empresa y dedicar toda mi energía a ella. Y como resultado, poseen una porción muy sustancial de ella. Pero más allá de su propia parte, hay otras preocupaciones.

Ellos son los que trajeron a la mayoría de los otros inversionistas. Estas personas no son mis amigos, y nunca han querido serlo. Quieren que les haga dinero, pero ahí es donde termina nuestra relación.

Y desafortunadamente, en este momento, Owl es de uso gratuito y realmente no genera ningún dinero.

Tengo planes de invertir fuertemente en una plataforma de publicidad,

similar a la que tienen Google y Facebook y monetizar la compañía de esa manera.

Blake siempre estuvo de acuerdo con este enfoque y pensé que estábamos en la misma página. Pero después de esa noche con Ellie, todo se fue al infierno en una canasta de mano.

Él está actuando como si ya no le importara Owl, o su inversión. Sólo quiere que me vaya. Y a la tasa que todo el mundo se está retirando, no es tan poco probable una proposición.

A medida que la lluvia continúa golpeando mis ventanas, dejo caer una bolsita de té de menta en una taza de agua hirviendo y observo cómo flota en la parte superior, se llena de agua, y finalmente cae debajo de la superficie.

—Vete a la mierda, Blake— susurro.

Siento que mi sangre hierve debajo de la superficie a medida que corre por mis venas. La ira que tengo hacia él actúa en muchos niveles diferentes a la vez y me cuesta mucho diferenciar uno del otro.

En primer lugar, estoy enojado con él por agredir a Ellie. Estoy enojado porque se atrevió a asustarla.

Estoy enojado porque lo llevó tan lejos que eso me obligó físicamente a vencerlo para que se detuviera.

También estoy enojado conmigo mismo por no saber esto sobre él. Quiero decir, he estado trabajando con este tipo durante años.

¿Cómo diablos no sabía que él era el tipo de persona capaz de violar a una mujer o de intentar violarla?

Estaba jugando con ella.

No estaba sólo asustándola.

Aprieto el puño y la mandíbula al pensar en eso.

Y luego, por supuesto, mi ira existe simultáneamente en otros niveles también. Estoy enojado por dejar que se involucre tanto en mi compañía que ahora podría tener tanto poder sobre mí. También estoy enojado conmigo mismo por no haber construido mis propias relaciones con nuestros inversionistas y simplemente confiar en que él haría todo el trabajo duro.

Las relaciones nunca han sido mi fuerte, pero soy el maldito fundador y CEO de una de las compañías de tecnología más grandes del mundo.

¿Cómo podría dejar que todo lo que he trabajado se comprometa de esta manera? ¿Qué demonios estaba pensando?

Me quedo mirando mi teléfono.

Mis abogados y gerentes de negocios y un millón de personas me han estado llamando sin parar. La mayoría solo llama con preguntas, ofreciendo muy pocas respuestas a cambio. No sé qué hacer con nada de esto.

Uno de los expertos me sugirió que me disculpara con Blake y lo invitara a la mesa de negociaciones.

¿Yo?

¿Pedir disculpas?

Tenía que estar bromeando, ¿verdad?

No hice nada malo.

Y Blake es francamente afortunado de que Ellie se niegue a presentar cargos contra él.

Realmente está en contra de mi propio consejo y mejor juicio, pero sé que lo está haciendo por mí.

Aprieto mis puños de nuevo y veo cómo la sangre se drena de mis manos, volviendo mis nudillos blancos. Ahí está esa ira otra vez.

Quiero que Ellie le cuente a la policía lo que pasó, pero a la vez no quiero eso. Si ella va a la policía, entonces tendrá que informarles sobre mi fiesta del yate y la subasta.

Si los inversionistas están huyendo de mí ahora, definitivamente huirán cuando escuchen que estoy subastando a las mujeres al mejor postor en mi yate. Incluso si están dando su consentimiento.

No, Ellie tiene razón en no ir a la policía, pero me odio por eso porque sé que lo está haciendo para protegerme. Y yo la odio y la amo por eso.

Respiro hondo. Escucho la forma en que mi ritmo comienza a acelerarse sin mi control o consentimiento. Mi cabeza comienza a sentirse nublada.

Y luego... otra vez me siento impotente, aunque soy una de las personas más ricas del mundo.

Bueno, ya no, pero al menos según el último número de la revista Fortune.

Ja, ¿no es gracioso?

Me río en voz alta. No sé exactamente cuánto dinero he perdido, pero está más allá de mil millones de dólares.

Eso es mucho dinero. Lo sé. Por supuesto, lo sé. Pero no deberían sentirse mal por mí. ¿Nunca se han dado cuenta de que no te sientes mal por un hombre que tiene su propio avión?

Bueno, yo lo conservo.

He sido pobre y he sido rico.

Ser rico es definitivamente mejor, pero al menos tenía mil millones de dólares que perder, ¿verdad?

Además, esto es Estados Unidos.

Las familias siempre están subiendo y bajando en Estados Unidos.

Una gran parte de mí piensa que no lo estoy haciendo bien si no lo hago.

Es solo dinero después de todo.

Es bueno tenerlo, pero lo importante es el viaje, no el destino.

ELLIE

CUANDO ME LEVANTO CON RESACA...

Caroline irrumpe en mi habitación, despertándome como de entre los muertos. No sé qué hora es, pero el sol brilla a través de las ventanas y Nueva York está llena de bullicio y actividad.

—No puedo encontrar mi camisa de manga larga a rayas, cuello redondo — dice Caroline, ayudándose a sí misma a través de mi armario. —Taylor y yo vamos al zoológico.

Me toma un buen minuto recordar quién diablos es Taylor. A través de la espesa niebla de la enorme resaca, que hace que mi sangre se sienta como melaza corriendo por mis venas, finalmente caigo en cuenta. Taylor es el tipo que conoció en el yate de Aiden. Él es quien la compró en la subasta.

—¿Qué está haciendo aquí?— Pregunto. Mi boca está seca y toso en medio de la pregunta. Cuando me siento en la cama, mi cuerpo se siente roto. Cada centímetro de él duele y me estremezco de dolor. Mi cuerpo está en modo de arrepentimiento total de mi consumo de anoche.

—Ah, por supuesto, ¡aquí está!— Grita Caroline. Su ánimo y entusiasmo natural por la vida es particularmente molesto para mí en este momento. La otra cosa que realmente me agrava es el hecho de que puede ir de fiesta toda la noche, beber mucho más de lo que debería y subsistir solo con unas pocas horas de sueño sin mucho esfuerzo. Yo, por otro lado, necesito ocho horas completas o más para no sentirme como una zombi la mayor parte del día.

—Honestamente, no sé cómo duermes tanto— comenta Caroline, como si fuera capaz de escuchar mis pensamientos.

Ella está de pie frente a mi espejo de longitud del piso y coloca la camisa contra sus hombros. Está vestida con un elegante albornoz de seda con adornos

de piel sintética, que la hace parecer una estrella de cine de la década de 1950. No estoy segura de lo que lleva debajo, pero no me sorprendería si fuera uno de sus elegantes camisones de encaje. Siguiendo su ejemplo, conseguí uno de esos cuando nos mudamos juntas por primera vez para sentirme más adulta, pero nunca me sentí bien. Nunca pude dormir en ella directamente durante la noche debido a sus diminutas correas de espagueti y el encaje que me hizo dar comezón cuando tiré y giré. Entonces, volví a usar camisetas viejas y pantalones de pijama que no combinaban.

—He estado buscando esta camisa hace mucho— dice ella, quitándose la bata y el camisón, y poniéndola sobre sus pechos desnudos. Caroline no es exactamente el tipo de chica que quema su sostén, pero tampoco es tímida para salir con sus pezones colgando. ¿Y por qué debería serlo? Tiene pechos grandes con pequeños pezones alegres que siempre se ponen de pie y parecen inmunes a la gravedad.

—Lo siento por eso— murmuro. —Honestamente no puedo recordar la última vez que lo usé.

—Oh, mujer, tienes resaca— Caroline anuncia la cosa más obvia del mundo. Asiento con la cabeza. Si tuviera más energía, le pediría que cerrara las cortinas y me dejara sufrir sola en mi cuarto oscuro. Desafortunadamente, ni siquiera tengo la fuerza para hacer eso.

Caroline se acerca a mi escritorio y recoge la botella de vino vacía.

—Guau, te hiciste una pequeña fiesta anoche, ¿no?— pregunta ella. Asiento con la cabeza. Mi computadora todavía está abierta sobre la mesa y hay páginas de notas por todas partes.

—¿Es este tu nuevo libro?

Asiento con la cabeza. Ella sabe que estoy trabajando en una novela de romance, pero no mucho más al respecto.

—En realidad lo terminé anoche— le digo —Ya he hecho la cubierta. Y lo envié a un corrector de pruebas.

—Oh, guau, eso es increíble. Esto es lo más rápido que has escrito, ¿verdad?

Caroline es consciente del hecho de que solía tardar semanas en expresar un cuento de 2,000 palabras.

—Sí, en realidad me las arreglé para escribir cincuenta y cinco mil palabras en unos quince días— le digo con orgullo. —Realmente no sé cómo, pero simplemente salieron de mí. Era como si estuviera poseída y alguien más

estuviera haciendo todo el trabajo por mí.

—¿Es eso lo que llaman musa?— Pregunta Caroline. —La historia está llena de historias sobre escritores y sus musas y los grandes esfuerzos que hacen para mantener sus musas. Quiero decir, los griegos estaban prácticamente obsesionados con ellas.

Nunca lo había pensado de esa manera, pero ella tiene razón. Por supuesto, sé de musas. Incluso hice un artículo sobre ellas en mi segundo año. Las musas son diosas inspiradoras de la literatura, la ciencia y las artes en la mitología griega. Se les considera la principal fuente de conocimiento que proviene de la poesía, las canciones y los mitos, y luego fueron adoptadas por la cultura romana. Los autores antiguos invocarían a una musa al escribir historias épicas y poesía y pedirían inspiración y ayuda a las musas. Los textos antiguos son famosos por la cantidad de crédito que les otorgan sus creadores y se les atribuye en La Odisea de Homero, La Aeneida de Virgil y el Infierno de Dante. Incluso entran en juego en la literatura posterior, incluidas las obras de Chaucer, Shakespeare y Milton. En los tiempos modernos, el concepto de musa generalmente se refiere a una persona real que inspira al escritor, músico o artista a crear su obra.

—Entonces, ¿de qué trata este libro?— Pregunta Caroline, sentándose en mi escritorio y encendiendo mi computadora portátil. Ella no oculta el hecho de ser una gran fisgona y realmente no me importa.

—Guau, me encanta la portada— dice, mirando la imagen en Photoshop que creé anoche. —*Subastada*. Un romance multimillonario alfa por Ella Montgomery.

Escuchar el título de mi libro leído en voz alta provoca escalofríos en todo mi cuerpo. La observo hacer clic en el documento de Pages y leo el anuncio en la parte superior.

—Oh, Dios mío, Ellie!— Caroline grita. —Esto es sobre el yate. Y Aiden.

—Sí, lo sé.— Me encogí de hombros.

—¿Es como exactamente pasó?

—Sí, bastante. Creo que por eso pude escribirlo tan rápido. Porque era bastante cierto. Acabo de anotar todo lo que sucedió la primera vez que estuve allí.

—¡Oh Dios mío! ¿Puedo leerlo? Por supuesto, puedo leerlo, ¿verdad? Lo vas a publicar en Amazon— dice ella. Sin siquiera esperar que yo responda, envía el documento a su correo electrónico.

—Sí, está bien— estoy de acuerdo, aunque mi permiso claramente no es necesario.

Pero en verdad quiero que ella lo lea. Ella sería mi primera lectora real. Y, dado lo que sé de Caroline, sé que ella no será una crítica muy dura. A pesar de que tiene una educación en la Ivy League, no es una de las que se atreve con la cultura popular. A ella le encantan *Supernatural*, *Vampire Diaries* y *Pretty Little Liars*, y tiene una relación poco saludable con los melodramas adolescentes. Además, realmente lee novelas de romance. Leyó *Cincuenta Sombras de Grey* incluso antes de que la publicara el editor de renombre y se convirtiera en el porno de las mamás en todo Estados Unidos. Y, definitivamente, tampoco quedará desconectada por la naturaleza explícita de mi libro. Su filosofía es que cuanto más caliente es el sexo que tiene un libro, mejor es.

De repente, una sensación extraña y enfermiza arroja a mi cuerpo un sudor frío. Mis manos empiezan a temblar y mi estómago empieza a retumbar. Antes de que sepa lo que está pasando, corro al baño. Apenas tengo tiempo para abrir la tapa antes de que salga de mi boca una avalancha de vómitos.

Continúo vomitando y agitándome hasta que vacío cada parte del contenido de mi estómago. Me toma unos momentos darme cuenta de que Caroline está de pie junto a mí en el suelo de baldosas, quitándome el pelo de la cara. He estado en esta posición con ella varias veces y me hace sentir bien que ahora esté aquí para mí.

—Está bien, estoy realmente emocionada de que hayas terminado tu libro y todo— dice Caroline, —y el hecho de que Aiden Black sea tu musa, pero no te parece gracioso que comiences tu nueva carrera con tu ¿Cabeza en el baño?

Me limpio la boca con el dorso de la mano y fuerzo una sonrisa. Ella me ayuda a ponerme de pie y me cepillo los dientes con más fuerza y más pasta dental que nunca.

—¿Crees que Aiden es mi musa?— Pregunto.

—¡Por supuesto!— Dice Caroline. —¿De qué otra manera podrías haber escrito todo lo que escribiste tan rápido?

Reflexiono sobre eso por un momento. Sí, supongo que tiene razón. Él es mi inspiración para todo esto. Sin él y mi experiencia en el yate, no tendría mucho de qué escribir. Además, a decir verdad, yo soy una especie de mojigata. No me gusta hablar de sexo, y mucho menos compartir mi vida sexual con el mundo. Y sin embargo, *Subastada* es prácticamente todo sexo.

Apologética, caliente, explícita y sucia. Pero también de amor. Porque eso es lo que Aiden y yo tenemos.

* * *

ME LEVANTO LENTAMENTE de la cama, intentando sin éxito mantenerme de pie. La habitación entera gira a mi alrededor.

—Lo juro por Dios. Nunca volveré a beber— murmuré, apoyándome en una silla para asegurarme de no caerme.

—Oh, vamos.— Caroline se ríe —No hay necesidad de ser tan precipitada. Además, como escritora, estarás en compañía de grandes borrachos.

—¿A qué te refieres?

—Bueno, ya sabes, todos estos grandes escritores hombres de la historia de los que todos siempre hablan. ¡Eran grandes borrachos!

Mi mente vuelve a mis principales cursos de inglés, pero ni un solo nombre aparece en mi cabeza.

Caroline me ayuda. —Hemingway? Faulkner? Jack London?

—Oh sí, por supuesto. Borrachos famosos.

—Casi tan famosos por beber como por escribir— dice ella.

—Oh, sí— agregó. —¿No fue Hemingway quien dijo que siempre deberías escribir borracho y editar sobrio?

—Suena bastante bien— Caroline se ríe —Bueno, escucha, te voy a dejar aquí para que te recuperes un poco. Porque tengo una cita para desayunar con Taylor.

—¿Desayunarás con Taylor?

—¡Sí!

—¿Durmió aquí?— Pregunto.

Ella asiente y salta un poco de emoción.

—Habla y suéltalo todo. ¿Entonces cómo estuvo?

—Realmente divertido— dice ella. —Realmente grandioso. Me gusta él, Ellie. Mucho.

Por la expresión de su cara, puedo decir inmediatamente que no hay un gramo de mentira en esa declaración.

—Bueno, salúdalo por mí— le digo.

—¿No quieres salir y hacer los honores tú misma?

Me encogí de hombros —Me siento como una mierda— suspiro —Tal vez en otro momento.

ELLIE

CUANDO TENGO BUENAS Y MALAS NOTICIAS...

No soy una persona particularmente vana, pero no me gusta el hábito de hablar con hombres atractivos y calientes sin ducharme primero y al menos cambiarme el pijama.

Caroline se encoge de hombros y sacude su cabello antes de salir de la habitación. Los oigo hablar en el pasillo mientras me siento en mi escritorio. Miro por la ventana a la niebla, y cae la mañana de Nueva York afuera. La mayoría de las hojas de la ciudad han caído, dejando los árboles desnudos y estériles. Esta época del año siempre me pone muy triste. Las vacaciones todavía están bastante lejos y ninguna de las luces y otras decoraciones permanecen encendidas. En este momento, la ciudad parece sentarse a esperar, anticipando algo más grande.

A medida que caen grandes y voluptuosas gotas de lluvia, vuelvo mi atención a mi computador y me desplazo por mis correos electrónicos. Sorprendentemente, el corrector de pruebas respondió con un manuscrito editado.

ELLIE,

No pude dejar de leer este libro. Anoche tuve un resfriado, pero aun así decidí abrirlo y echar un vistazo. ¡Dos horas más tarde, ya había terminado! Es impresionante. Muchas gracias por alejarme de mi miseria durante unas pocas horas.

Kora

NO CREO lo que acabo de leer, así que lo leí de nuevo. Y otra vez. ¿De

verdad es ella? Guau, nunca pensé que mi escritura podría tener tal impacto. Mi corazón se llena de alegría. Tengo que decirle a alguien. Quiero comunicarme con mi madre, estoy a punto de marcar, pero luego me doy cuenta de que es demasiado pronto para decirle. No, no quiero que esto se convierta en una experiencia negativa, en caso de que ella me diga algo sobre escribir novelas de romance.

Tomo el celular y le mando un mensaje a Aiden. Le envío una captura de pantalla de lo que dijo el corrector de pruebas. Él escribe de nuevo en unos momentos.

GUAU, Ellie! Esas son buenas noticias. ¡Estoy tan orgulloso de ti!

ME levanto a pasear por la sala. Mirándome en el espejo, miro más allá de la piel pálida, los círculos oscuros debajo de mis ojos, el pelo desordenado y la ropa hecha jirones que solo están pasando modestamente por pijamas. En cambio, todo lo que veo es una sonrisa que no desaparecerá.

Después de ducharme y escribir al corrector de pruebas, acepto todos los cambios que ha hecho en el manuscrito, principalmente correcciones de errores y pequeñas inconsistencias, y trato de pensar qué hacer a continuación.

La autoedición no es como la publicación normal. No se trata solo de enviar un libro a un agente o un editor y dejar que ellos hagan todo el trabajo. No soy una experta, pero he estado escuchando un montón de podcasts y leyendo un montón de blogs que hablan sobre las diferentes maneras de abordar esto. Una cosa es segura, necesito comenzar una lista de correo. Y la mejor manera de conseguir que las personas se suscriban es regalar el libro de forma gratuita a cambio de una dirección de correo electrónico.

Convierto el archivo de texto Pages en un archivo mobi para Kindle, así como un archivo ePub y adjunto la cubierta. Luego voy a Bookfunnel e Instafreebie, abro cuentas y subo mi libro. Luego me inscribo en Mailerlite, donde obtengo los primeros mil suscriptores de forma gratuita y conecto las cuentas de Bookfunnel e Instafreebie a mi cuenta de Mailerlite. Me acuesto en la cama y me desplazo a través de los grupos de Facebook a los que me uní recientemente con mi nueva cuenta de Ella Montgomery. Muchos de estos tratan exclusivamente con Bookfunnel e Instafreebie, obsequian libros para lectores hambrientos y voraces. Lleno los formularios y me inscribo para el

próximo mes.

Unas horas más tarde, me siento incluso más orgullosa de lo que estaba cuando recibí el correo electrónico del corrector de pruebas. No soy una persona particularmente muy conocedora de las nuevas tecnologías. Configurar todas estas cuentas y conectarlas entre sí puede que no parezca un gran problema para otras personas, pero me pareció insuperable.

Cuando termino, quiero acercarme a Aiden nuevamente para contarle todo lo que logré a pesar de mi horrible resaca, pero mi estómago gruñe. No, primero necesito comer algo. Me dirijo a la cocina, esperando que le haya dado a Caroline y Taylor el tiempo suficiente para continuar con sus planes de desayuno. Me complace descubrir que mi apartamento está completamente desierto. Saco unos huevos de la nevera y tomo un tenedor. Bato los huevos hasta que su color sea uniforme. Luego agrego un poco de leche de coco, mi ingrediente secreto para hacer que mis huevos revueltos sean muy esponjosos y ligeramente más dulces de lo que serían normalmente.

Mientras les doy vueltas con la espátula para asegurarme de que los huevos se vuelvan aún más esponjosos mientras se cocinan en la sartén, enciendo la televisión. Un tipo agresivo está gritando hacia fuera de la pantalla y un rollo de noticias de archivo y otros números que no significan nada para mí parpadea en la parte inferior de la pantalla. Estoy bastante segura de que ni Caroline ni yo hemos activado CNBC, el canal de noticias financieras, por nuestra propia voluntad. No, esta debe ser obra de Taylor.

Estoy a punto de cambiar el canal cuando aparece otro rostro en la pantalla y los dos comienzan a hablar sobre la caída de Owl.

Espera, ¿oí bien eso? ¿La caída del Owl? ¿La compañía de Aiden?

Subo el volumen, apago la llama de la estufa y escucho atentamente. Mi cabeza comienza a vibrar cuando escucho que la compañía ya perdió más de mil millones de dólares en valuación y no hay ninguna señal de que no continúe perdiendo dinero a medida que avancen los días. Los dos hombres que hablan discuten sobre lo que debería hacer la compañía y deciden que deshacerse del CEO, Aiden Black, es la única manera de salvar este desastre que ha hecho.

Dejo caer el control remoto y cae al suelo con un fuerte estruendo. Deshacerse de Aiden? ¿Pueden hacer eso? ¿No es esta su compañía?

Como si hubieran escuchado mis preguntas en su estudio, los dos hombres

anuncian que, por supuesto, es posible deshacerse del CEO. Es una empresa pública y el CEO responde a una junta directiva que toma todas las decisiones. Y si la junta directiva no está contenta con algo que está haciendo el CEO, definitivamente tienen el poder de echarlo por el bien común.

¿El bien común? ¿El bien común de quién? Nada de esto es culpa de Aiden. Blake sacó su dinero de la compañía y habló un montón de basura sobre Aiden a otros inversionistas, causando que una avalancha de personas dejaran a Owl y se llevaran su dinero con ellos. Pero, ¿cómo podrían simplemente creerle, así de fácil? ¿Por qué no le dieron a Aiden la oportunidad de explicar?

No, esto no puede estar sucediendo, me murmuro mientras mis huevos se vuelven cada vez más fríos. Miro al frente sin poder mover ni un solo pedazo de mi cuerpo. Mi mente tiene más preguntas de las que puedo responder, dejándome en un estado de inmovilización. No puedo mover un solo músculo, y mucho menos ordenarme a mí misma ir a la cocina y comer mi desayuno. Me siento completamente inútil.

Mi mente va y viene entre si debo o no llamar a Aiden. Por un lado, quiero decirle que sé lo que está pasando. Quiero decirle que estoy aquí por él. Pero por otro lado, sé que eso es sólo una mentira. Quiero decir, estoy aquí por él, por supuesto, pero realmente no sé qué está pasando. Solo estoy al tanto de la información de segunda mano de un par de personas en la televisión que solo están especulando sobre lo que va a pasar. Ellos saben un poco, pero ¿es suficiente? Definitivamente él sabe mucho más que las personas en el canal de noticias financieras, que ni siquiera parecen reporteros legítimos, ya que pasaron media hora discutiendo sobre sus posiciones.

Sin decidir por completo de una manera u otra, tomo el teléfono y marchó. No sé qué voy a decir cuando responda; solo voy a dejar que las palabras salgan de mí.

El teléfono suena una vez, dos veces y una tercera vez. A continuación, se va a su correo de voz. Él no está ahí. Eso o no está respondiendo a propósito.

Un minuto después, recibo un mensaje de texto, *no puedo hablar ahora*.

Decido dejar que el asunto siga. No hay nada más que pueda hacer al respecto. Quiero decir, si Aiden no puede hacer nada y tampoco su bufete de abogados, ¿qué voy a hacer yo, una novelista principiante?

ELLIE

CUANDO VOY A STRAND...

Miro afuera de la ventana. Las nubes cuelgan bajas y el cielo está oscuro aunque apenas sea mediodía. En días como este, me gusta acurrucarme con un buen libro en la cama y mantener el mundo y todos sus problemas a una distancia de un brazo. Pero algo es diferente acerca de hoy. Tan preocupada como estoy por Aiden y su situación, me siento orgullosa de lo que he logrado. No ha pasado tanto tiempo desde que decidí convertirme en una autora a tiempo completo y aquí lo estoy haciendo. En realidad estoy enfrentando todos mis miedos e inseguridades. Sin malinterpretar. Todavía están allí en la parte de atrás de mi cabeza. Ya sabes, todos esos pensamientos que dicen que no eres lo suficientemente buena. Que tal vez ni siquiera deberías intentarlo. ¿Cuál es el maldito punto? A nadie le gustará tu trabajo de todos modos. No, terminar este libro fue mi manera de decirle una gran mierda a todo eso. Y tengo que celebrarlo.

Me dirijo a mi armario y me pongo un par de medias negras, botas y un suéter. Puede que no sea una gran fanática del clima frío, pero al menos me da la oportunidad de no usar un sostén sin que sea demasiado obvio. Agarro una chaqueta impermeable ligera y pongo un cuaderno y mi bolígrafo Uni-ball favorito en mi bolso. Esta no es una salida de trabajo, por eso no traigo mi computadora. No, el diario está ahí solo por si la inspiración me golpea.

En el pasillo, pienso en si debo traer el paraguas también y finalmente decido que debo hacerlo. La chaqueta podría ser impermeable, pero no quiero comenzar este otoño acostándome en la cama con gripe durante una semana porque me empapé toda.

Me abro paso por las calles de la ciudad de Nueva York, evitando el

contacto visual con todas las demás almas pobres que están en este clima. La mayoría son paseadores de perros, pero también hay algunos participantes dispuestos como yo. Finalmente, llego a 828 Broadway Avenue, justo entre las calles 12 y 13. Cuando veo el letrero de la librería al otro lado de la calle, mi corazón se llena de alegría. Este es mi lugar feliz. A otras personas les encantan los bares, restaurantes y centros comerciales, pero yo iría a una librería de usados cualquier día de la semana y dos veces el domingo. La librería Strand puede ser la librería más grande de Nueva York, si no de la costa este. Definitivamente se siente de esa manera. Es un gran lugar laberíntico que huele a cubiertas destrozadas y a libros antiguos muy queridos. Son famosos por ser tan grandes, su lema es que venden libros por centímetros y que tienen treinta kilómetros de libros. El lugar ha existido desde 1927, lo que siempre me hace sentir muy privilegiada de tener la oportunidad de estar aquí. Deambulo entre los pasillos, mirando brevemente las categorías.

La cuestión es que lo que más me gusta de las librerías de usados es que, a diferencia de las cadenas de tiendas normales como Barnes and Noble, entras en ellas sin saber lo que vas a encontrar. Su selección cambia constantemente a medida que las personas donan e intercambian sus libros por libros nuevos y un libro que estuvo aquí hace unos días puede haber desaparecido hoy.

Me dirijo a la sección de ficción y luego voy lentamente a la sección de romance. Miro los lomos y paso los dedos por los bordes de los libros más leídos. A la gente le han encantado estos libros así que los leen y luego los dejan antes de pasar a otro libro.

Algunas personas se aferran a los libros para siempre; guardan todos los libros que leen. Pero soy una lectora bastante voraz y no hay manera de que alguna vez tenga tiempo para eso. De hecho, empecé a leer mucho en mi teléfono, descargando directamente desde Amazon. Y por mucho que me encanta leer libros en mi teléfono, a veces no hay nada como sentarse en un sofá con una taza de té y un buen libro. En realidad, pasar esas páginas que otras personas han girado, me hace sentir que soy parte de algo más grande. Algo que no solo es más grande que yo, sino que es más grande que todos nosotros. No soy una persona muy religiosa, pero hace que mi corazón se hinche y me hace sentir casi espiritual.

Mientras camino por los pasillos sin rumbo fijo, recojo los libros que me parecen interesantes, leo las contraportadas y los siento en mis manos. Me pregunto qué están haciendo sus escritores ahora, en este mismo momento, y

me pregunto si se sintieron tan emocionados como yo al terminar su primera novela. Realmente espero eso. De lo contrario, ¿cuál sería el punto?

Caminar por los pasillos de los libros me recuerda el lugar en el que trabajé durante el verano entre mis años de noveno y décimo grado en la escuela secundaria. Ahora, no puedo recordar cómo se llamaba ese lugar y era mucho más pequeño que Strand. Probablemente tenía alrededor de 65 metros cuadrados de espacio, con cada espacio de pared disponible lleno de libros. Esa librería se especializaba en el género de ficción y solo llevaban libros de novelas de suspenso, novelas de romance, de ciencia ficción, de fantasía, de terror. También tenían un gran programa de intercambio de libros donde los clientes leales podían regresar y recuperar los libros que habían leído a cambio de crédito por libros nuevos. El grupo de señoras mayores que siempre venía los viernes por la tarde eran expertas en el programa de intercambio de libros y rara vez pagaban por alguna de las novelas de Nora Roberts y Danielle Steel.

Odio admitirlo, pero cuando estaba en la escuela secundaria, realmente no las entendí. De hecho, me burlé de ellas. No pensé que fueran lectoras reales. Y de verdad, me refería a serias. Pero ahora, escribiendo mi primera novela y leyendo muchas novelas de romance, me doy cuenta de que todo el mundo es un verdadero lector. Realmente no importa lo que lees mientras lees. Y más a menudo es el caso, que las personas que leen ficción de género porque les ofrece algún tipo de escape, en realidad leen mucho más que quienes leen esas novelas llamadas serias.

Y eso es todo lo que realmente puedes pedir como escritor, ¿no es así? Alguien que está dispuesto a leer tus libros vorazmente y con gran apetito. Vuelvo a la sección de romance y miro las pilas de libros que Danielle Steel ha escrito y publicado. Su catálogo es impresionante, lo suficiente como para hacer pensar que no hay manera de poder escribir un tercio de estos libros en toda la vida. Pero, sin duda, también es inspirador. Si ella puede hacerlo, ¿por qué yo no puedo?

—Guau, bueno, que me condenen— dice alguien detrás de mí. La voz suena familiar, pero toma un momento darme cuenta de a quién pertenece.

—Nunca pensé que te atraparía, de todas las personas, con una novela de Danielle Steel en tus manos— dice Tom.

ELLIE

CUANDO RECIBO OTRA INVITACIÓN...

Tom es uno de mis amigos más antiguos. Él y yo éramos prácticamente inseparables cuando estábamos en Yale y luego las cosas salieron mal. Estuve enamorada de él durante casi dos años, pero nunca sentí que fuera el momento adecuado para mencionarlo. Y luego él comenzó a salir con Carrie Warrenhouse, de todas las personas, la hija del dueño de BuzzPost, la revista en línea donde los dos conseguimos trabajo después de la graduación.

—¿Y qué hay con Danielle Steel?— Pregunto.

—Um... ¿qué hay con Danielle Steel? ¿En serio? —Pregunta Tom, frunciendo el ceño. Se ve tan guapo y arrogante como siempre lo fue, solo que esta vez, su actitud y seguridad en sí mismo me hacen sentir mareos.

—¿Qué estás haciendo aquí, Tom?— Pregunto.

—Está lloviendo. Pensé que me dirigiría a la librería más grande en los alrededores. Probablemente lo mismo que tú. Nueva York es un pueblo pequeño si eres escritor— dice, apoyado contra una pared de libros. Echo un vistazo al libro que lleva en la mano. Es el último lanzamiento de Micheal Chabon. Micheal Chabon es el tipo de escritor que es aclamado por todos los críticos de New York, pero no se conoce por ser un tipo de autor muy vendido. También es el héroe de Tom.

—Sí, supongo que sí— me encogí de hombros y dirigí mi atención a mi libro. Si él está dispuesto a fingir que no pasó nada entre nosotros la última vez, definitivamente no lo estaré.

—Entonces, ¿así es como va a ser ahora?— Pregunta.

Me encogí de hombros

—Realmente no sé lo que quieres que diga. Quiero decir que me dijiste muchas cosas malas la última vez.

—Sí, lo sé— murmura, agachando la cabeza. —Pero tú también lo hiciste. Me encogí de hombros. Eso es verdad también.

—Quería llamarte después... pero no sabía qué decir— dice con cuidado —La cosa es que Ellie, solo quiero volver a cómo estaban las cosas entre nosotros.

Lo miro. La mirada en su rostro definitivamente parece seria. Esta es la mirada que uno recibe cuando dice la verdad. A pesar de todo, lo conozco lo suficiente como para saberlo.

A pesar de su seriedad en este momento, es un poco difícil perdonar a alguien por llamarte puta. Y lo peor no era que él incluso me llamara puta, sino el hecho de que mi amigo me hubiera dicho eso. Me abrí a él, le conté lo que había pasado en el yate y me hizo sentir muy pequeña e insignificante.

—Escucha, realmente lamento todo lo que dije— dice Tom —Realmente no quería dejarme llevar tan lejos. Solo estaba... enojado.

Resisto la tentación de poner los ojos en blanco y esperar a que continúe.

—Vine la última vez para decirte lo que siento por ti, y simplemente... me apartaste.

—¿Y qué? ¿No pensaste que eso podría haber sido una posibilidad?

—Por supuesto, sabía que podías rechazarme. Eso es lo que me preocupaba— dice Tom. —Pero aún así, tenía esperanza, ya sabes. Pensé que todo estaría bien. De algún modo.

—Hubiera sido si no me hubieras hecho sentir tan mal después de haberte contado sobre la subasta.

Tom mira hacia el suelo. Toma una respiración profunda.

—Lo sé. Eso estuvo mal. Debes hacer lo que quieras hacer. Me sentí rechazado y odiaba ese sentimiento. Y lo siento. En serio de verdad lo siento.

Respiro hondo. No me gusta guardar rencores por mucho tiempo, especialmente cuando las personas se arrepienten realmente de lo que han hecho.

—Está bien— digo lentamente —Supongo que puedo aceptar tus disculpas.

—¿Puedes?— Los ojos de Tom se iluminan. Asiento levemente.

Estamos parados en el pasillo por unos momentos, tratando de averiguar qué hacer a continuación. Siempre hay un momento incómodo después de que

una de las partes perdona a la otra e intentas avanzar, en el que no sabes qué hacer. Quiero decir, sabes que debes comenzar de nuevo, pero cómo hacer eso, exactamente, te alude. Miro mis pies y luego la novela de Danielle Steel en mi mano. Una parte de mí está feliz de haber venido aquí y haberme topado con Tom. Pero otra parte solo desea poder pasar la tarde lluviosa acurrucada con un buen libro, alejando de mí el mundo real lo más lejos posible.

—Así que...— digo después de un momento. —¿Qué está pasando contigo y Carrie?

Tom patea un pie con el otro. Él está usando zapatillas de deporte, que son fangosas y, probablemente, están empapadas penosamente por las frías calles de Nueva York.

—Ella es buena— dice. —Estamos bien— dice en voz baja.

—Oh, eso es bueno.— Asiento con la cabeza. Mi voz se eleva un poco cuando digo “Oh” y espero que no se dé cuenta. En realidad me sorprende que todavía estén juntos. La última vez que hablamos no parecía una relación de la que él realmente quisiera ser parte. Y conociendo a Tom desde que lo conozco, sé que no es el tipo de persona que se queda si las cosas están mal.

—¿No lo apruebas?— Pregunta en tono de broma.

Me encogí de hombros —No claro que no. Quiero decir, ¿quién soy yo para no aprobar?

—Una de mis amigas más antiguas.

Asiento con la cabeza. Es verdad. Hemos sido amigos durante mucho tiempo. Un largo tiempo. Hubo un momento en mi vida en el que no pensé que hubiera alguien más en el mundo que pudiera conocerme tan bien como Tom. Y hubo otro momento en el que no pensé que existiera un otro al que quisiera acercarme lo suficiente como para saber tanto como lo hice con Tom.

—Entonces, ¿el compromiso sigue en pie?— Pregunto.

—Sí.— Él asiente con la cabeza —Escucha, eso es otra cosa de la que quería hablarte. Lamento mucho haberte besado así la última vez que hablamos. Realmente no sé qué me pasó. Fue estúpido. Sólo una especie de impulso sin sentido. Yo amo a Carrie. Realmente la amo.

—Lo sé— susurro. Asiento y estoy de acuerdo con él en todo lo que dice, sin embargo, no importa cuánto balbucee, tropezando con sus palabras, es difícil creerle. Sus palabras dicen que lo siente, pero todo sobre el momento dice que no lo lamenta ni un poco. Lo único que lamenta es el hecho de que lo haya rechazado.

—En realidad, iba a llamarte, pero como me encontré contigo... me gustaría invitarte a una reunión que los padres de Carrie están organizando para amigos cercanos y familiares. Tienen este cóctel a mediados de noviembre como una forma de despedirse de los meses de verano y de dar la bienvenida al invierno. Siempre la tienen antes del inicio del Día de Acción de Gracias y todas las vacaciones familiares.

—Guau, eso suena... divertido.

—Sí lo es. Bueno, nunca he estado, pero debería ser divertido. Está en su casa en Maine.

—Oh— le digo. Estoy hablando sobre monosílabos porque estoy tratando de pensar si todavía puedo eludir esta fiesta o tal vez sea algo a lo que deba asistir.

—¿En Maine?— Pregunto.

—Sí, tienen esta casa muy grande, más como un complejo, allí, justo en el agua. Son dueños de acres y no es solo una casa, tiene al menos tres o cuatro casas de huéspedes en la propiedad.

—Eso suena bien.

—Me dijeron que puedo invitar a quien sea y realmente me gustaría invitarte. Y a Caroline.

Eso es nuevo para mí. Sé que nunca hubo mucho amor entre él y Caroline.

—Y si quieres traer a tu... amigo... eres más que bienvenida. Tú y Caroline también.

—Suena maravilloso— le digo después de un momento. Y luego paro.

—¿Pero?— Se llena en palabras para mí.

—Bueno, parece un poco extraño, supongo. Quiero decir, ni siquiera te gusta Caroline. ¿Y por qué querrían en la fiesta a cuatro personas que realmente no conocen?

—En cierto modo ese es punto. Los Warrenhouse son personas muy amables y les encanta conocer gente nueva. Especialmente aquellos con conexiones. Entonces, me dijeron que invitara a quien yo quiera. Especialmente, si conocía a alguien de Yale.

Asiento con la cabeza.

—Y tu amigo... ¿qué hace?

Ambos somos muy conscientes del hecho de que él deliberadamente no usa la palabra novio cuando se refiere a Aiden.

—Está en tecnología— le digo tímidamente.

¿Y dijiste que era dueño de un yate? Debe estar yéndole muy bien.

Asiento con la cabeza. —Le está yendo bien— le digo.

—Bueno, tráelo. Sé que al señor Warrenhouse le encantaría conocerlo.

—¿Y cómo lo sabes?— Pregunto.

—Porque le encantaría conocer a cualquiera que tenga un yate.

Cuando él dice eso, los dos nos reímos a carcajadas.

—Entonces, ¿es por eso que quieres que venga?— Pregunto —Para ser tu colchón con su familia.

—Um, sí, ¡por supuesto!— Tom dice, sonriendo. —Estoy aterrorizado de su familia. Y cuantas más personas puedan venir, de mis amigos, mejor.

—¿Incluso Caroline?— Pregunto, escéptica.

—Sí, incluso Caroline.— Enfatiza. —Más vale malo conocido que bueno por conocer.

Yo sonrío. —Bueno, cuando le pase tu invitación a ella, me aseguraré de mencionar que dijiste eso.

Los dos nos reímos de nuevo. Se siente bien reírse con Tom. Solíamos ser tan buenos amigos. Nos encantaban las mismas películas, libros y programas de televisión. Podríamos hablar de todo. Y luego las hormonas y la complicada relación se metieron en el camino. Mirándolo, riendo frente a mí, de repente me transporté al primer año en Yale y siento que no ha transcurrido ni un minuto desde entonces.

Cuando nos retiramos y Tom me acompaña a la puerta, la lluvia se ha disipado y algunos rayos de sol se asoman desde debajo de las nubes.

—Entonces, ¿vendrás?— Pregunto Tom cuando estamos a punto de despedirnos.

—¿Por favor?

—¿Cuándo es?

—En unos pocos fines de semana. Te enviaré todos los detalles.

Asiento con la cabeza. —¿De verdad quieres que vaya?

—¡Sí! Por supuesto, no preguntaría si no lo quisiera.

—Está bien— digo provisionalmente. —Veré que puedo hacer.

—Genial, eso es todo lo que pido. Perfecto.

Nos quedamos por un momento, incómodamente inseguros de si debemos darnos la mano como perfectos extraños o darnos un abrazo. Finalmente, los dos decidimos ir por el abrazo y mi mundo se sintió un poco más ligero. Tal vez sea posible ser amiga de un chico después de todo. Especialmente alguien

que te conoce desde hace mucho, como Tom.

ELLIE

CUANDO RECIBO UN VISITANTE SORPRESA...

Eamine a casa dejando a un lado las calles empapadas de agua con mi cabeza en las nubes. Mi bolsa está llena de siete libros que compré a Strand, pero no he sentido esta ligereza en mis pies en mucho tiempo. Es gracioso cómo te olvidas de cómo alguien te hacía sentir hasta que te encuentras cara a cara con él y te lo recuerdan de la manera más contundente. Ya no tengo los sentimientos románticos que solía tener para Tom. Sin embargo, todos esos sentimientos parecían haber sido reemplazados de alguna manera por sentimientos de nostalgia y un anhelo por el pasado. Vamos, Ellie, eres demasiado joven para sentir nostalgia por el pasado, me digo a mí misma al cruzar Broadway. No has estado fuera de la universidad durante tantos años. ¿Qué vas a hacer cuando tengas cincuenta o setenta? Francamente, no lo sé. Todo lo que sé es que hay un lugar especial en mi corazón que está reservado solo para Tom y probablemente siempre estará allí.

Cuando camino hacia mi edificio, busco mis llaves en mi bolso, tratando de evitar tirarlas en la sucia acera. En lugar de eso, me agacho, saco todos los libros que he metido en ella y busco febrilmente las llaves que indudablemente estarán en el último lugar donde miro. La locura de esa afirmación no se pierde en mí, ya que las cosas que pierdes están siempre en el último lugar donde las buscas, principalmente porque dejas de mirar el momento en que las encuentras, pero aún así.

—¿Perdiste algo?— Dice una voz familiar desde arriba. Miro hacia arriba. A pesar de que el sol todavía está detrás de las nubes, todavía está muy brillante y tengo que entrecerrar los ojos para mirar al hombre parado arriba de mí. Con el brillo de las nubes detrás de él, no puedo distinguir su rostro,

pero sé exactamente quién es.

—¿Qué estás haciendo aquí?— Pregunto con una gran sonrisa dentada en mi cara.

—Quería verte— dice Aiden. —También quería ver tu apartamento.

—Tengo que advertirte que no esperamos visitas— le digo, poniéndome de pie. Mis piernas se contraen y me toma un momento saltar de un pie a otro antes de que pueda dar un paso. Aiden me mira con diversión.

—Está bien. No me importa el desorden— dice.

Mientras subimos en el ascensor, todo mi cuerpo se tensa. Esta es la primera vez que Aiden está en mi apartamento. Una gran parte de mí desea que me hubiera avisado para que pudiera limpiar un poco. El lugar es un caos total con ropa por todas partes.

—Está bien que haya venido, ¿verdad?— Pregunto. Miro en sus ojos penetrantes. No lo he visto tan vulnerable en mucho tiempo. Él está sufriendo por dentro y todo su dolor se está derramando.

—¡Sí, por supuesto!— Digo, lanzando mis brazos alrededor de él y dándole un beso en los labios. Siento que necesita que alguien lo cuide en este momento, aunque no lo admita. Y eso está bien. Estoy aquí para él.

—Estoy un poco avergonzada por el estado de mi apartamento. He bebido demasiado.

—Por cierto, estoy deseando leer tu libro.

Mi corazón se contrae. Oh Dios mío. No puedo creer que este pensamiento ni siquiera se me haya ocurrido antes. Quiero decir, por supuesto, él querría leerlo. Mi cara se enrojece cuando desbloqueo mi apartamento. Trato de ocultar mi vergüenza al comenzar a recoger los platos sucios de alrededor de la barra de la cocina y tirarlos al fregadero.

Aiden entra en la sala de estar y mira por la gran ventana, hacia los árboles sin hojas que hay debajo.

—Tienes una buena vista— dice. No sé si en realidad no se da cuenta de mi vergüenza o simplemente se pierde en sus propios pensamientos.

—Gracias. Es bueno cuando hay hojas en los árboles. Pero ya sabes, es octubre en Nueva York.

—Sí, puede ser un poco triste aquí, ¿verdad?—

—Sí. Honestamente, pensé que era la única que se daba cuenta.

—¿De verdad?

Observamos cómo la llovizna del exterior se convierte en grandes gotas de

lluvia poderosas, como en un esfuerzo por demostrar nuestro punto.

—Es un poco divertido que haya vivido en la costa este toda mi vida, pero nunca he sido un gran fanática de los inviernos aquí. O la primavera para el caso— digo.

—Yo tampoco— dice Aiden, volviéndose hacia mí.

Por un momento, me sorprende lo hermoso que es. Su mandíbula fuerte acentúa sus labios perfectos y su nariz ligeramente alargada es un complemento perfecto para su frente. Su cabello oscuro se está volviendo un poco largo, como si tuviera una semana más o menos para un corte de cabello, pero estoy enamorada de la forma en que cae en sus ojos almendra.

—Creo que la primavera aquí es lo peor. A diferencia de Europa, donde cada día en marzo parece ser más y más cálido, el clima aquí tiende a oscilar entre el invierno y el verano. Algunos días son bastante cálidos y otros, el viento sopla y es como si nunca llegáramos al verano.

Yo sonrío.

—¿Qué?

—No lo sé— le digo con una sonrisa. —Nunca supe que eras tan fanático del clima cálido.

Él se encoge de hombros. —Sí, creo que me gusta la idea de la nieve. ¿Pero en realidad? No tanto. Me encantaría ir a navegar por el Caribe y usar solo sandalias durante todo el año.

—Nunca he estado en el Caribe— le digo —Quiero decir, he estado en el sur de la Florida, pero no en las islas. Las puestas de sol son magníficas.—

—Sí lo son. Así como el snorkeling y el buceo— dice —Tal vez tendré que llevarte allí alguna vez.

Eso me toma desprevenida. Me encantaría, por supuesto, lo haría. Pero nunca esperé que él mencionara un viaje tan pronto en nuestra relación.

—¿Qué pasa?— Pregunto Aiden, acercándose un paso más a mí.

—Nada— le digo sonriendo. —Nada en absoluto. Lo que acabas de decir me hace muy feliz.

Cuando Aiden pone sus brazos alrededor de mí, de repente me siento más segura que nunca. Es como si fuera una manta cálida y lujosa que me envuelve, protegiéndome de todo lo que es malo en el mundo.

Cuando presiona sus labios contra los míos, los músculos profundos dentro de mí se contraen de una manera deliciosa. Había olvidado la electricidad que de alguna manera lograba atravesar mi cuerpo solo con una

mirada o un beso. El primer beso no es más que un beso, pero se transforma rápidamente en algo más. Sus labios son lentos y firmes. Son exigentes y fuertes. Mientras empujan y se juntan, los siento moldeando los míos en lo que él quiere que sean.

—Sólo quería decirte.— Aiden se aleja con cuidado, manteniendo sus ojos en mí. Me siento hipnotizada, esperando la siguiente palabra que saldrá de su hermosa boca. —Todavía quiero leer tu libro. Solo porque estamos haciendo esto, eso no significa que me haya olvidado de eso.

Los escalofríos recorren mi cuerpo. Aiden tira de mi suéter y me besa el cuello y la clavícula. Luego lo saca de mi cuerpo con un movimiento rápido. Me toma un momento recordar que no me puse un sujetador antes de ir a Strand. Sus ojos se iluminan cuando mira mis pechos desnudos. Incluso se toma un momento para dar un paso atrás y admirar la vista. No dura lo suficiente como para avergonzarme, gracias a Dios.

—Eres tan hermosa— susurra Aiden. —No sé cómo logré olvidar lo hermosa que eres.

Ahora estoy oficialmente avergonzada. Siento que mi cara se sonroja y trato de mirar hacia otro lado. Pero él no me deja.

—Voy a decirte lo hermosa que eres una y otra vez— susurra Aiden. —Hasta que me creas. Hasta que sepas que es la única cosa verdadera.

Él está sosteniendo mis mejillas, forzándome a enfocar mis ojos en los suyos, y siento que mis mejillas se ponen más calientes bajo su toque. Cada vez que trato de mirar hacia otro lado se niega a dejarme ir. Sus ojos penetrantes miran a través de mí hasta mi interior.

Asiento ligeramente y él me besa de nuevo. Entierra sus manos en mi cabello, agarrando ambos lados de mi cabeza. Se siente como si me estuviera acunando, persuadiéndome. Sus manos recorren lentamente mi cuello y mi espalda mientras me presiona más cerca de él. Me aprieta con fuerza. Luego, una mano regresa a la parte posterior de mi cabeza, tirando un poco de mi cabello, activando cada hebra con electricidad. Su otra mano baja por mi espina dorsal y hacia la parte baja de mi espalda, dudando un poco antes de bajar por mi trasero. Mientras presiono contra él, siento su gran erección empujando contra mí, enviando escalofríos por todo mi cuerpo.

Antes de que pueda detenerme, emito un gemido. Está en medio de un beso y siento que estoy gimiendo justo en su boca. Apenas puedo contenerme, pero el gemido lo excita aún más. Lo quiero. Quiero quitarle la ropa y hundirlo

profundamente dentro de mí, pero me freno y espero. Las cosas siempre son mejores con un poco de tiempo, ¿verdad?

En cambio, paso los dedos por el contorno de sus fuertes bíceps y los músculos que se asoman desde sus hombros. Muevo mis manos hacia su cara, sobre sus labios y en su cabello. Su cabello es suave e ingobernable, y mis dedos se entierran en cada rizo. Mientras paso mis dedos ligeramente y jalo su cabello contra su cabeza, Aiden deja escapar un gemido. Sus ojos se mueven hacia atrás de su cabeza con placer y vuelvo a tirar. Él gime de nuevo, eventualmente regresando sus ojos para encontrarse con los míos.

—Eso se siente muy bien— dice.

—Me encanta enterrar mis manos en tu cabello— le susurro.

Aiden inclina su cabeza por un momento antes de pasar sus manos sobre mis pechos desnudos. Presiona mis pezones entre sus dedos ligeramente y ahora es mi turno de gemir.

Me empuja hacia el sofá hasta que lo siento detrás de mí. Estoy a punto de acostarme, pero él me levanta. En cambio, se arrodilla en frente de mí, agarrando mis caderas con ambas manos. Una sensación cálida y familiar comienza a acumularse en mi corazón cuando se lame los labios y luego me empuja hacia él.

—Hueles tan bien— susurra.

—Te amo— murmuro, disfrutando de los besos.

Se toma su tiempo para quitarme las botas. Nunca supe que tener a alguien que te quite los zapatos podría ser tan... sensual. Pero cuando se trata de mis pantalones y mi ropa interior los quita con un solo golpe rápido.

Antes de que tenga la oportunidad de avergonzarme por estar completamente desnuda ante él, Aiden se levanta y se desabrocha los pantalones. Se desabotona la camisa y deja caer sus jeans al suelo. Él mantiene sus ojos en los míos mientras se quita los calzoncillos boxer y luego agarra mi mano.

—¿A dónde vamos?— Pregunto.

—Tu cuarto. ¿Cuál es?

Señalo a mi habitación y dejo que me lleve a mi cama. Cuando llegamos allí, él me empuja hacia la cama y empuja mis piernas para separarlas con su cuerpo mientras se coloca entre mis rodillas.

Después de besarme el cuello y la clavícula, se inclina y besa el interior de mis muslos, creando un largo camino de besos por todo mi cuerpo. Sus

labios viajan hacia mi vientre y centran su atención en mi ombligo. Él continúa su viaje hacia arriba, finalmente deteniéndose nuevamente en mi pezón.

Al presionar su mano alrededor de mi otro brazo, él comenta: —eres un ajuste perfecto para mi mano.

Mi cara se enrojece mientras mis pechos se hinchan bajo su toque. Mis pezones se ponen más duros de lo que estaban antes. Aiden presiona sus labios alrededor de un pezón y lo empuja suavemente entre sus dientes. Me siento atrapada y poseída al mismo tiempo. El sentimiento envía impulsos eléctricos a través de mi cuerpo. Cada terminación nerviosa en mi cuerpo se siente como si estuviera en llamas.

—Aiden— gime echando mi cabeza hacia atrás.

Lentamente, envía su brazo por mi cuerpo, sin dejar de sostener mi pezón en su boca. Tan pronto como sus dedos entran en mi cuerpo y se adentran en lo más profundo de mí, empiezo a sentir esa sensación cálida que se acumula en algún lugar de la boca del estómago. Mi respiración se acelera. Agarro su gran miembro erecto y lo masajeo lentamente.

—Estás tan mojada— susurra. —Oh, guau.

—Y eres tan sexy— le digo, acelerando un poco el movimiento de mi mano. A través de sus besos, lo escucho suspirar, gemir, y comenzar a perder el control.

—Tengo que tenerte ahora— gime y se pone encima de mí. Lo quiero dentro de mí más que nada.

Abro las piernas para él y le doy la bienvenida. Me llena como nunca antes me había llenado. O tal vez me he estado sintiendo bastante vacía recientemente sin él. Nuestra respiración y movimientos coinciden a medida que comenzamos a movernos juntos en sincronización. Mis caderas son sus caderas y mi cuerpo es su cuerpo. No siento absolutamente ninguna separación entre nuestros dos seres y es la cosa más natural del mundo.

De repente, mi garganta se contrae a medida que la sensación de calor en mi interior comienza a crecer y crecer.

—Me estoy viniendo...— No puedo terminar de decir que me estoy acercando, antes de dar un gran gemido poderoso y rendirme a él por completo. Aiden continúa moviéndose dentro de mí por unos momentos más antes de alcanzar un clímax.

—Eso fue...— Aiden dice, tratando de recuperar el aliento. —Increíble.

—Sí, lo fue— Asiento con la cabeza. Soy muy consciente del hecho de que

no puedo sentir mis piernas y no me importa.

—Te amo, Ellie— dice Aiden sin retirarse de mí.

—Yo también te amo.— Sonrío.

—Me gustaría que pudiéramos quedarnos aquí para siempre.

—A mí también.

ELLIE

CUANDO LAS COSAS NO SON EXACTAMENTE LO QUE PARECEN...

Permanezco junto a Aiden, después de hacerle el amor, paso los dedos por su pecho perfectamente esculpido y escucho sus respiraciones. Son constantes y tranquilas. Él inhala por su nariz y exhala por su boca como me enseñaron en la clase de yoga, la forma en que no podía acostumbrarme a respirar en mi vida diaria.

—Bueno, eso fue una agradable sorpresa— le digo.

—Sí, y para mí, también.

—Oh, vamos, no me digas que no sabías lo que iba a pasar.

Él extiende sus brazos detrás de mí, mostrando una sonrisa. —Tuve una corazonada, pero no estaba seguro. Quiero decir, nunca puedes estar seguro de estas cosas, ¿sabes?

Sacudo mi cabeza, sin creerle un segundo.

—Pero esto no es realmente la razón por la que vine— dice Aiden.

—¿No?

El sacude la cabeza

—Realmente te extrañé. Tenía que verte.

Me encanta el sonido de eso.

—Yo también te extrañé— le digo.

Es todavía difícil de creer que es físicamente posible extrañar a alguien que acabas de ver. Quiero decir, hasta hace unas semanas, no tenía ni idea de quién era Aiden Black y mi vida estaba bien. En realidad pensé que estaba haciendo bien. ¿Y ahora? Ahora, si no tengo noticias de él a lo largo del día o si no lo veo, siento que falta una parte de mí. Pero ahora que está en mi vida, todos mis pensamientos parecen centrarse completamente en él y en lo que está

haciendo. Sé que esto puede no ser del todo saludable, pero realmente no sé qué más hacer con esta insaciable necesidad de estar con él.

—No me había sentido así en mucho tiempo— dice Aiden después de un momento.

—En realidad, creo que nunca me he sentido así. Es extraño decirlo, pero es como si estuviera obsesionado contigo, Ellie. Tengo que saber lo que estás haciendo. Quiero verte todo el tiempo.

—Sé lo que quieres decir— le susurro.

—Solo quiero estar contigo todo el tiempo. Es como si el mundo fuera un lugar mejor contigo a mi lado.

Le doy un pequeño beso en los labios y le digo que siento lo mismo.

—Especialmente con todo lo que está pasando con Owl— agrega. Lo miro a los ojos. Están abatidos y carentes de brillo. La mera mención de su compañía, el trabajo de su vida y lo que le sucede es suficiente para enviarlo a una espiral descendente de depresión y tristeza.

—Quería preguntarte sobre eso— le digo después de un momento. Espero a que continúe, pero no lo hace.

—Estaba viendo CNBC...— empiezo.

—Oh, esos imbéciles no saben nada.

—Está bien, entonces, ¿qué está pasando?— Le pregunto de nuevo. Quiero que se abra, que me cuente hasta el último detalle, pero el simple pensamiento de Owl parece apagarlo.

Él mira hacia otro lado, en algún lugar más allá de mí, y luego se levanta.

—¿A dónde vas?— Pregunto.

Aiden se pone los boxer, luego los pantalones y se abrocha la camisa antes de volverse hacia mí. Se sienta en la cama. Me llevo la almohada hacia mis hombros desnudos y espero.

—Todo se está desmoronando— dice después de un momento —Blake es mucho más poderoso e influyente de lo que alguna vez pensé que podría ser. Realmente lo subestimé. ¿Y la peor parte? No sé qué hacer al respecto. He llamado a todos los inversionistas, prácticamente pidiéndoles que reconsideren, pero fue en vano. Él los ha convencido y ahora están contentos de perder un poco de su inversión en lugar de irse al fondo con toda la compañía.

—Oh, Dios mío— le susurro.

—Y la cosa es que no tienen que perder mucho en absoluto. Quiero decir,

si todos decidieran quedarse. Pero como están cayendo como fichas de dominó, no hay mucho que pueda hacer para detenerlo. Necesito que todos repentinamente cambien de opinión si quiero salvar alguna de las pérdidas. Pero no puedo.

Aiden no me mirará a los ojos. En cambio, observa la lluvia golpeando contra la ventana. Desearía que hubiera algo en lo que pudiera ayudarlo. Pero apenas sé lo que está pasando. Entonces algo se me ocurre.

—¿Necesitas dinero?— Pregunto.

—¿Qué?

Repito mi pregunta- Sé que se sentirá tentado a mentir, así que busco en su rostro la verdad.

—No, no necesito dinero— dice con media risa.

—Me diste mucho dinero, Aiden. Demasiado en realidad Así que, si necesitas ayuda... —digo con mi voz apagándose al final.

—En primer lugar, no te di mucho dinero.

—Hacía como treinta mil al año en mi trabajo, Aiden. Y después de una noche contigo y luego de la semana, tengo más de lo que podría gastar.

—Está bien, sé que era mucho dinero para una persona normal. Pero Owl ya ha perdido más de mil millones de dólares. Probablemente mucho más. Unos pocos cientos de miles no harán una gran diferencia. Y lo sabes, ¿verdad? Quiero decir, tienes que saber eso.

Yo sabía eso. Quiero decir, no es como si hubieran perdido un millón de dólares o incluso diez. Un billón de dólares es una suma tan astronómica, ni siquiera podría imaginar cuánto es eso. —Entonces, ¿qué va a pasar ahora? ¿Tienes dinero ahorrado?

—No tengo idea de lo que va a pasar. Nunca he perdido nada tan grande antes. Pero mis abogados ya están mencionando que podría tener que renunciar por el bien de la compañía.

—¿Renunciar?

—Los inversionistas se están retirando por mi culpa, por lo que podría no tener una opción si quiero que Owl sobreviva.

—Oh, Dios mío— le susurro. Puse mi mano en su hombro, pero él simplemente me apartó.

—Todo está en el aire. Nadie sabe realmente lo que está pasando.

No sé cómo ayudarlo. Quiero hacer algo, pero no puedo pensar en nada. Quiero decir, ¿qué puedes hacer por alguien en esta posición? Finalmente, lo

convenzo para que tome un poco de té conmigo. Siempre he estado bajo la creencia de que el té tiene la capacidad de hacer que todo esté bien, y si no está del todo bien, al menos mejor. Dejo la bolsa de té de menta en mi taza y Aiden opta por una taza de té tipo desayuno inglés. Encuentro una caja de galletas de azúcar en la parte trasera de la despensa y también las coloco en la mesa. Apenas le da un mordisco.

Sentada aquí, frente a él, me siento completamente indefensa. Y estúpida. Principalmente, me siento estúpida porque en realidad pensé que él estaba mejor. Quiero decir, él vino a verme y tuvimos un sexo increíble. Pensé que las cosas estaban girando bien para él. Pero en realidad está tan angustiado, si no más angustiado que antes.

—Lo siento, pero estoy tan sorprendida por la difícil situación que tienes con Owl— le digo e inmediatamente lamento las palabras que han salido de mi boca. Suenan tan egoístas y egocéntricas.

—¿Qué quieres decir?— Aiden pregunta sin que parezca haberse ofendido.

—Es estúpido. Lamento haber dicho algo.

—¿Qué?

—La última vez que te vi, estabas tan jodido. Y cuando viniste a verme esta vez, e hicimos el amor... No lo sé, pero pensé... que las cosas estaban mejor.

El me mira fijamente. Al principio, creo que está enfadado conmigo, pero después de un momento, una sonrisa tímida aparece en las comisuras de su boca.

—Las cosas no están mejor— dice, sacudiendo la cabeza. Pero hacerte el amor me despejó la mente por un momento. Y por eso, quiero agradecerte.

—¿Lo hizo?— Pregunto.

—Sí. Realmente necesitaba eso. Durante mucho tiempo no he sentido nada más que el éxito, y esta tarde me hizo ver que tal vez haya más en la vida que en el trabajo. E incluso si tuviera que perder todo...— Las palabras de Aiden se caen. Su sonrisa desaparece y su rostro cae mientras reflexiona sobre esa posibilidad.

Pongo mi mano sobre su mano y espero.

Aiden asiente. —Lo que quería decir es que incluso si perdiera todo, al menos sé que te tengo a ti. Y eso hace que todo sea mejor.

Sonrío y envuelvo mis brazos alrededor de él. —Sí, por supuesto. Estoy

aquí para ti. No importa lo que sea.

—Te amo, Ellie— susurra Aiden.

—Yo también te amo.

Con mis brazos aún envueltos firmemente alrededor de su cuello y mi cabeza en su hombro, nos quedamos por unos momentos, disfrutando del silencio. Me apegué a la firmeza de los latidos de su corazón y la uniformidad de sus respiraciones. Ya no me siento impotente. Sé que solo estar aquí para él es suficiente por ahora. Y me quedaré aquí todo el tiempo que él me necesite.

La lluvia exterior se intensifica y las gotas de lluvia se vuelven más pequeñas y poderosas. Suenan como pequeñas bolitas que golpean mi ventana.

—Sé que nunca hablamos de eso antes— dice Aiden al cabo de un rato — Pero me estaba preguntando...

Su voz se cae. Espero a que continúe sin dejarlo ir.

—Esto es tan tonto— dice, alejándose de mí. Intento mirarlo a los ojos, pero él los mantiene enfocados en la mesa de la cocina. Está claro que lo que sea que esté a punto de preguntarme, está realmente avergonzándolo.

—¿Qué?— Le doy un codazo. —Puedes preguntarme cualquier cosa.

—Me preguntaba si querrías ser... mi novia— Aiden me mira directamente a los ojos cuando dice la palabra —novia— y se queda suspendida en el aire entre nosotros, como si estuviera suspendida de una cuerda.

—Sé que nunca hablamos de ser exclusivos. Y ni siquiera estoy seguro de si estás interesada en hacer eso. Pero pensé que iba a preguntar... porque... te amo, Ellie. Y quiero que seas mía.

Incluso antes de que alguna palabra salga de mi boca, una gran sonrisa se forma en mi cara. Asiento y envuelvo mis brazos alrededor de él mientras me deslizo en su regazo. Me recibe con los dos brazos. Entierra sus dedos en mi cabello y me da un gran beso.

—¿Eso es un sí?— Pregunta, riendo, alejándose por un momento.

—Sí, por supuesto, sí— murmuro entre los besos —Pensé que nunca me lo pedirías.

Después de unos minutos de besarlo, me alejo. —¿Por qué temías preguntarme eso?

—No lo sé— Se encoge de hombros —Supongo que porque me siento muy vulnerable cuando estoy contigo. A diferencia de cualquier otra mujer que conozco, en realidad tienes la capacidad de abatir mi corazón.

Esa declaración envía escalofríos por mi espalda.

—No he sido exclusivo con nadie desde mi ex esposa— agrega —Nunca quise serlo. Sinceramente, pensé que parte de mi vida había terminado. Nunca quise estar en una relación exclusiva a largo plazo. De todos modos, nunca fui realmente bueno en esas cosas. Pero entonces... llegaste. Y, me arrastró a tus pies.

Sacudo la cabeza

—¿Qué? ¿Por qué estás sacudiendo la cabeza?

—Estoy sorprendida, eso es todo. Te amo, Aiden— le susurro. —Sería un honor llamarte novio.

* * *

AIDEN NO SE QUEDA MUCHO TIEMPO después de eso. Tiene mucho trabajo al volver, tratando de descubrir cómo salvar algo que es prácticamente insalvable; esas fueron sus palabras, no las mías.

—Oh, hey, antes de que te vayas, también quería preguntarte algo— le digo —Mi amigo, Tom, que está comprometido con mi antigua editora en BuzzPost, Caroline Warrenhouse, nos ha invitado a una fiesta que sus padres van a ofrecer en su casa en Maine. ¿Quieres venir? Mi compañera, Caroline, probablemente también vendrá.

—¿Se está casando con la familia Warrenhouse?— Pregunta Aiden.

—Sí, los conoces?

—He oído hablar de ellos. Son bastante influyentes. Dinero viejo. En realidad nunca los conocí.

—Bueno, lo harás si vienes. Podemos pasar un buen fin de semana— le digo.

—Nunca he estado en Maine.

—Yo tampoco. Pero se supone que es hermoso. Además, tienen esta gran finca cerca del oceano.

Aiden lo piensa por un momento. Casi estoy esperando que él se niegue, dado todo lo que está pasando. Pero para mi sorpresa, se encoge de hombros.

—Sí, supongo. ¿Por qué no?

—¿De verdad?

—He estado queriendo irme contigo un fin de semana. Y Maine suena tan bien como cualquier otro lugar, supongo.

—Ok genial. Te enviaré los detalles por mensaje de texto— digo, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello y dándole un gran beso húmedo.

—Te das cuenta, por supuesto, que Maine estará más frío que aquí, ¿verdad?— Pregunta.

—Sí, lo sé. Pero creo que podemos desafiarlo por unos días.

—Solo si prometes ir al Caribe conmigo a cambio, en algún momento.

—¿Al Caribe?— Pregunto, sorprendida.

—Sí.

—¡Por supuesto!— Grito. —¡Puedes llevarme al Caribe cuando quieras!

ELLIE

CUANDO HAGO ALGO SIGNIFICATIVO...

Durante la siguiente semana y media, Aiden y yo no nos vemos mucho debido a lo abrumado que él está por el trabajo y porque me ocupo de mi publicación de autoedición. Después de participar en algunos sorteos en Instafreebie y Bookfunnel, mi lista de correo crece a más de dos mil personas. Estoy gratamente sorprendida y aterrorizada por la respuesta. En realidad, es un poco aterrador que tantas personas descarguen tu libro. Algunos de los lectores incluso me escribieron correos electrónicos muy exuberantes en los que decían cuánto les había encantado la historia y que no podían esperar a la próxima entrega.

Unos días antes del viaje a Maine, decido que estoy lista para lanzar el libro en Amazon. He visto algunos videos y he pasado por parte del proceso de publicación del libro en KDP, la plataforma Kindle Direct Publishing. Mi publicidad, cubierta y el formato interior están listos ya que el libro ya ha estado disponible de forma gratuita a través de sorteos. Lo que lleva más tiempo es averiguar qué palabras clave elegir. Ni siquiera crearías cuántos episodios de podcast y videos de YouTube están dedicados al tema de cómo elegir las palabras clave correctas.

Después de cargar la cubierta y el formato interior, llego a la etapa de precios. Dado que este es mi primer libro, decido ser exclusiva con Amazon y colocarlo en el programa Kindle Unlimited. También elijo el precio más bajo disponible - noventa y nueve centavos. Después de publicar, me encuentro a una altura increíble. Pase lo que pase después de esto, al menos he hecho lo que me propuse hacer. He publicado un libro. Y nadie puede quitarme eso.

El libro no estará disponible en la tienda de Amazon por un día o dos,

pero decido no perder el tiempo y comenzar a escribir la próxima parte de la historia. Dentro de una hora lo tengo todo planeado. No es tan difícil pensar en lo que sucederá a continuación, ya que casi todo me pasó a mí antes. Lo que es un poco más desafiante es tratar de descubrir qué tan veraz debo ser en realidad. Cada persona creativa quiere embellecer y agregar algunos detalles para el efecto. Existe esa expresión, por supuesto, —nunca dejes que la verdad se interponga en el camino de una buena historia— Soy una firme creyente de eso. La vida real es desordenada. Las personas en la vida real no necesariamente se someten a transformaciones exhaustivas y tienen arcos de personajes completamente desarrollados, lo que hace que las historias sean menos eficaces. Tampoco hay ritmos puntuados de la historia o una buena acumulación de tensión que conduzca a un clímax fuerte. Todas las partes esenciales de una buena historia. Y si bien es fácil simplemente escribir exactamente lo que sucedió y cómo sucedió todo, no estoy escribiendo unas memorias. También quiero dar un vistazo al interés amoroso del personaje principal y para eso necesito ir a su cabeza. Entonces, ¿qué hago al final? Decido dividir la diferencia. El libro está definitivamente inspirado en mis experiencias en el yate con Aiden, pero se cuenta como un romance. Ficción. Y con suerte, servirá como un buen escape para los lectores.

Después de terminar el bosquejo del segundo libro, decido tomarme un descanso y comer algo. Desafortunadamente, nuestro refrigerador está completamente vacío de todo lo que sea comestible, excepto condimentos. Ni Caroline ni yo somos grandes fanáticas de las compras. Me paro frente a ella con la puerta abierta, mirando el abismo de plástico, esperando contra toda esperanza manifestar algo de comida en existencia sin salir realmente.

—¿Quieres pedir comida tailandesa?— Pregunta Caroline. Bueno, esa es una forma de hacerlo, decido y asiento.

Después de hacer el pedido en su teléfono, Caroline se deja caer en el sofá.

—Este será mi primer viaje con Taylor— anuncia.

Sus ojos están iluminados ante la perspectiva de ir a Maine. Ella lo aceptó tan pronto como lo mencioné, a pesar de que ella no es la mayor admiradora de Tom. Sabía que habría muy pocas posibilidades de que ella dejara pasar la oportunidad de conocer a una de las familias más influyentes de la costa este, pero no estaba segura de si Taylor terminaría por venir. Supongo que ella tiene su manera de convencer a los hombres de hacer cosas que tal vez no quieran

hacer.

—Entonces, ¿estás segura de que Taylor quiere ir?— Pregunto.

—Estoy bastante segura de que él no quiere. Pero a cambio le prometí algo agradable.

—No quiero saber— le digo de inmediato —Estoy casi segura de que es algo sexual y ya sé demasiado sobre tu vida sexual.

—¿Qué hay de Aiden?

—En realidad, creo que le gusta la idea— le digo —Con todo lo que ha estado sucediendo, creo que está ansioso por alejarse un poco.

Caroline sabe todo lo que sé sobre la situación de Aiden, es decir, no mucho. Vimos noticias financieras juntas y Aiden mencionó algunas posibilidades que están en el horizonte. Pero todo está en el aire, ya que la junta directiva planea reunirse pronto.

—Estoy sinceramente sorprendida— dice Caroline —Quiero decir, sé que él está lidiando con mucha mierda en este momento, pero nunca pensé en él como una persona particularmente social en una cena.

—¿Qué quieres decir?— Le pregunto, con una sonrisa.

—Bueno, ya sabes.— Ella se encoge de hombros —Ir a una fiesta en Maine para el fin de semana, que tu amigo, su novia y sus padres están organizando, bueno, eso es solo una movida de novios.

Pienso en eso por un momento. —Sí, supongo que es una movida de novios. Pero ahora es mi novio. Oficialmente.

Mirando hacia atrás ahora, me da un poco de vergüenza lo mucho que le conté a Caroline cuando Aiden me preguntó por primera vez. Pero, de nuevo, a pesar de todo, soy un poco romántica y fue muy dulce, amable y cariñoso. Me encanta ser su novia.

—Por supuesto, no podía hacer daño subir allí, ¿verdad? Quiero decir, los Warrenhouse son personas muy influyentes. Y si fuera a trabajar con el señor Warrenhouse, quién sabe qué podría pasarle en términos de atraer más inversionistas a Owl.

—Oh, nunca lo había pensado de esa manera— le digo, un poco sorprendida.

—Confía en mí, Aiden lo ha hecho— dice Caroline, tirándose el pelo. De los dos, ella siempre ha sido más cínica o realista, como le gusta decir.

—Tal vez, hay algo que el Sr. Warrenhouse podría hacer— le digo después de un momento —Pero no me haría ilusiones. Su hija, Carrie, no es mi mayor

fan. Y todo el asunto con Tom es bastante complicado. Quiero decir, en primer lugar me sorprende que él incluso me haya preguntado, o incluso quisiera que viniera.

* * *

ES VIERNES el día de nuestro viaje a Maine. Aiden me está recogiendo en su auto desde mi apartamento y luego vamos a tomar un avión hacia el norte. A pesar de que tuve tiempo más que suficiente para empacar para este viaje, por supuesto, lo he dejado para el último momento. Esta mañana, agarro mi maletín con una rueda rota y me tiro un par de jeans, unos suéteres y un par de mallas. Guardo mi maquillaje en una bolsa de plástico y luego empaco una pequeña cantidad de champú y acondicionador y champú seco en una bolsa de plástico grande. Estoy vestida con medias, botas y un suéter cálido. Maine es mucho más frío que Nueva York y eso es lo único que no estoy deseando.

Bien, ahora que estoy básicamente llena, también necesito armar el atuendo para la fiesta. Esa es otra cosa que odio de las fiestas en la costa este. Todas las mujeres terminan vestidas con minifaldas, vestidos cortos sin tirantes y zapatos abiertos, como si fueran completamente impermeables al frío y nos fuéramos a bailar en Miami. Suspiro profundamente, pero realmente no tengo otra opción. Tomo un corto vestido rojo sin tirantes de mi armario y un par de tacones de diez centímetros a juego. Mis uñas de los pies no están en la mejor forma, pero afortunadamente los tacones son cerrados, proporcionando una cantidad mínima de calidez.

Caroline y Taylor tomaron un vuelo anticipado a Bangor, Maine, así que cuando recibo el mensaje de Aiden que dice que está abajo, me aseguro de cerrar el apartamento con llave, de lo contrario, permanecerá abierto durante todo el fin de semana. Eso ha sucedido antes, por desgracia. Al salir, tomo mi abrigo, un gorro y una bufanda, que aún no he estrenado en Nueva York. Siempre espero hasta que sea absolutamente necesario ponérmela porque sé que es probable que la use durante los próximos cuatro meses sin tomar un descanso, y eso se vuelve tedioso. Aunque estaré desafiando el invierno este fin de semana, eso no significa que Nueva York se enfriará aún más, me digo a mí misma. Todavía podría quedarme una o dos semanas de buen tiempo.

—Te ves hermosa— dice Aiden cuando subo a su auto y lanzo mi equipaje de mano en su asiento trasero. De alguna manera, logró encontrar un lugar para estacionar justo en frente de mi edificio. Es tan raro, e improbable, que casi me parece triste que tengamos a dónde ir.

—Gracias— Sonrío, dándole un breve beso en los labios —No te ves muy mal tampoco.

—¿Estás lista para Maine?— pregunta, alejándose del bordillo.

—Supongo que más de lo que nunca he estado— bromeo —No, en serio, debería ser hermoso estar allá. Lo estoy deseando.

—¿Y la fiesta?

—Um, no lo sé. Las fiestas siempre me ponen un poco nerviosa. Y me da un poco de miedo ver a mi vieja jefe, Carrie, no mentiré.

—Bueno, estaré allí para suavizar el golpe— dice.

—Soy consciente de eso.

ELLIE

CUANDO AIDEN ME LLEVA EN SU AVIÓN...

Aiden le entrega el coche al aparcacoches frente a un rascacielos de cristal en el que nunca he estado. Él saluda al guardia de seguridad y me lleva al grupo de ascensores en el centro del edificio.

Nos montamos en el ascensor, yendo todo el camino hasta la parte superior del edificio. Estoy bastante segura de que estamos tomando un helicóptero. Cuando alcanzamos el techo, las hélices del helicóptero ya están encendidas y ya no puedo distinguir nada de lo que Aiden está diciendo.

Aiden le entrega nuestros bolsos al piloto y toma mi mano. Está vestido con un impecable traje azul sin arrugas, a pesar de que estuvo sentado en el automóvil durante bastante tiempo.

Sus gemelos atrapan las luces brillantes, iluminando el techo, cegándome por un momento con su brillo. Tienen un diseño cuadrado elegante con un gran brillo en cada esquina. Dudo que los destellos sean algo menos que diamantes.

Unos momentos después de que Aiden me ayuda a subir al helicóptero, despega. Miro por la ventana cuando la ciudad que nos rodea se convierte en nada más que un borrón de maquetas de edificios.

A medida que nos elevamos más y más, ya no puedo distinguir a las personas ni a los automóviles y todos los problemas que existen a continuación parecen desaparecer por completo.

—¿A dónde vamos?— Pregunto.

—A mi avión— dice Aiden.

—¿Estamos tomando un helicóptero al aeropuerto?

Él se encoge de hombros. Las comisuras de su boca forman una sonrisa pícaro. —¿Por qué no?

No tengo una buena respuesta. Quiero decir, ¿por qué esperar en el tráfico si no tienes que hacerlo, verdad?

Unos momentos más tarde, el helicóptero aterriza en una pista de aterrizaje. Pertenece a un aeropuerto en el que nunca he estado antes. Hay pistas de aterrizaje, pero no hay edificios grandes para que las personas se reúnan como en los aeropuertos comerciales normales.

No muy lejos, veo un avión aparcado allí, esperándonos.

Aiden me ayuda a salir del helicóptero. Estoy a punto de agarrar mi bolso, pero él me dice que alguien nos lo conseguirá. Tomando mi mano, Aiden me lleva por la pista mientras caminamos hacia el avión.

Cuanto más nos acercamos, más grande se vuelve el avión. Es relativamente pequeño en comparación con esos aviones grandes con tres filas en cada lado en los que estoy acostumbrada a volar.

Pero tampoco es uno de esos pequeños aviones Cessna para solo cuatro o seis pasajeros.

—¿Es este tu avión?— Pregunto.

Aiden asiente, guiándome por las escaleras del prístino avión blanco y elegante. Por dentro, el avión no se parece a ningún otro en el que haya estado.

Es elegante, con lujosos asientos de cuero. Solo hay un puñado de ellos y son grandes, del tamaño de sillones reclinables. Algunos de los asientos están orientados hacia la cabina, pero otros están enfrentados entre sí.

En el centro del avión, los asientos son aún más grandes, más como asientos de amor y sofás centrados alrededor de una mesa.

—Guau— le susurro.

—¿Te gusta?

—¿Es esto realmente un avión?— Pregunto. —No se siente como un avión en absoluto.

—Un poco diferente a la clase turista, ¿no?— Aiden pregunta con una sonrisa.

—Yo diría que...

El avión tiene el aroma único de un auto nuevo con olor a lavanda. De repente, un hombre alto y hermoso de unos cincuenta años se nos acerca desde la parte trasera del avión.

Está extremadamente bien arreglado y vestido con un traje elegante y caro.

—Bienvenido, Señor Black. Señorita Rhodes— dice —Mi nombre es Gordon. Les estaré sirviendo durante toda la duración del vuelo. Por favor,

avísenme si hay algo que necesiten.

Aiden le sonrío y le pide que nos traiga un poco de agua. Me siento en un asiento reclinable grande, del tamaño de una silla La-Z-Boy, solo que diseñada con mucha más atención a los detalles.

Después de conseguírnos el agua, Gordon cierra la puerta y comenzamos a rodar por la pista.

—¿No hay anuncios?— Pregunto.

Aiden sonrío y sacude la cabeza.

—¿Qué pasa con toda la conversación sobre los cinturones de seguridad y ponerse su máscara de oxígeno antes de ayudar a la persona que está a su lado?

—Ahora, ¿por qué tenemos que escuchar eso de nuevo si estás tan familiarizada con eso?— Pregunta Aiden. Me encogí de hombros y sacudí la cabeza. No tengo idea.

—Volar en privado es un poco diferente— añade Aiden —No te preocupes. Te acostumbrarás.

—Oye, ya estoy acostumbrada.

Unos momentos más tarde, Gordon aparece con los menús. Aiden ordena un Old Fashioned y yo opto por un mojito.

Sé que los mojitos son más una bebida de verano o algo que pides cuando estás de vacaciones en los trópicos, pero siempre me ha encantado su sabor a limón mezclado con menta.

Además, el avión tiene la temperatura perfecta, cálida y acogedora, un lugar perfecto para tomar un mojito.

—Tu avión es... precioso— le digo —Gracias por llevarme.

—Gracias por venir— dice Aiden, relajándose en su asiento.

—No, gracias a tí por venir— le digo. —Quiero decir, sé que estás pasando por muchas cosas y este viaje puede no ser algo que necesites ahora.

—En realidad, creo que es exactamente lo que necesito en este momento— dice Aiden después de un momento —Owl ha estado consumiendo mi vida desde hace mucho tiempo. Y con todos los problemas que ha tenido recientemente... es bueno alejarse. Conocer gente nueva. Ir a algún lugar con un cambio de escenario.

Gordon vuelve con nuestras bebidas.

Tomo un sorbo casi de inmediato y saboreo el momento, ya que su sabor a menta fresca se abre camino por mi garganta.

Sigo ese con otro, y otro. La bebida es fuerte y tengo un peso ligero, por lo que después de solo unos sorbos, el alcohol me golpea y siento que cada músculo de mi cuerpo se relaja de repente.

—Estaba hablando con Caroline y ella mencionó que quizás conocer a los Warrenhouses podría ser bueno para ti. Y para Owl.

Aiden se encoge de hombros.

—¿Los conoces?

—He oído hablar de ellos. ¿Quién no, verdad? Son una familia bastante vieja con mucho dinero viejo— dice.

—¿Han invertido alguna vez en alguna tecnología?

—No tengo idea. La mayoría del dinero tecnológico proviene de Silicon Valley. Y si lo hubieran hecho, probablemente lo hubieran hecho a través de sus diversas cuentas y asociaciones comerciales.

—Bueno, tal vez estén interesados— le digo con esperanza.

—Tal vez.— Aiden se encoge de hombros. —Aunque no mucha gente quiere saltar a bordo de un barco que se hunde.

Cuando Gordon vuelve con los menús, Aiden pide la sopa de tomate hecha con tomates orgánicos y una variedad de sushi.

Le digo a Gordon que me gustaría lo mismo. No estoy particularmente hambrienta y el sushi suena adecuado para el momento.

Nos sentamos en silencio por un momento mientras el avión recorre el aire sin apenas una pequeña ondulación o molestia. Cierro los ojos y vuelvo a hundirme en mi asiento.

Esta es probablemente la silla más cómoda en la que me he sentado. Parece que ha sido diseñada solo para mí. Unos momentos después, abro los ojos y veo a Aiden mirándome.

—¿Qué?— Pregunto.

—Eres tan hermosa— susurra.

—Gracias.

—Ven aquí— dice después de un momento. No mentiré, lo último que quiero hacer en este momento es salir de este asiento, pero la expresión de su rostro es... atractiva. Se lame los labios y me hace señas hacia él.

Mis rodillas se debilitan, pero logro levantarme y caminar. Él me empuja hacia su regazo.

Luego tira de mi cabello hacia atrás y me besa con fuerza, transmitiendo toda la pasión que siento a su erección debajo de mí.

Me está volviendo loca y lo sabe.

Me inclino y le devuelvo el beso. Tomo su cabeza entre mis manos y la inclino hacia mí.

Entierro mis dedos en sus gruesos y oscuros mechones.

Siento sus manos en mi espalda mientras su gran miembro se hincha debajo de mí.

—¿Pero qué hay de Gordon?— Susurro a través de los besos.

De repente, se me ocurre que no estamos solos en absoluto y que no quiero que me vean en medio de nada.

—No te preocupes por él— dice Aiden, acercándose a él. Envuelve sus brazos alrededor de mí, besándome otra vez.

—No, él está ahí fuera— le digo. —Está bien, podemos besarnos, pero nada más.— Mis palabras salieron murmuradas y arrastrándose mientras intentaba liberarme un poco de los labios de Aiden sin mucho éxito.

No soy muy aficionada a las demostraciones públicas de afecto y no me gusta la idea de que Gordon nos ayude a hacer algo inapropiado.

A pesar de lo que Aiden y yo hacemos juntos y no importa cuánto sexo ponga en mis libros, tengo una idea firme de lo que es apropiado o inapropiado para hacer cuando hay extraños alrededor.

Sin embargo, a medida que Aiden continúa besando y acariciando mi cuello, empiezo a perderme lentamente en el momento y me preocupo un poco menos por Gordon o cualquier otra persona que pueda entrar.

—Déjame mostrarte algo— dice Aiden, apartando su cara de la mía.

Él mira su asiento y señala el botón en el centro del panel.

Es rojo, está encendido y tiene la palabra —Privado.

—Este botón significa que Gordon no nos interrumpirá hasta que vuelva a presionar este botón.

—Oh, guau.

—Te lo dije. Este es mi avión, y yo hago las reglas.

Aiden se acerca a mí. Pero en lugar de besarme de nuevo, se detiene y se quita la chaqueta.

—Todavía lo siento justo allí— le digo después de unos momentos.

—Bueno, en ese caso, tendremos que hacer algo para no pensar en él, ¿no?

—Dice Aiden con una sonrisa tímida.

Me da la vuelta en su regazo, así que estoy mirando hacia otro lado. Luego me quita el suéter y me quita el sujetador.

Mis pechos caen libremente en sus manos abiertas. Por un momento, sus manos se sienten frescas al tacto, pero refrescantes al mismo tiempo.

Él pasa sus dedos por mis brazos y yo corro mis dedos por sus antebrazos a cambio.

Son fuertes y poderosos y cuando él se mueve, hay venas que emergen entre los músculos.

Aiden me besa a lo largo de mi cuello, empujándome de nuevo a mis pies.

Me ayuda a sacarme las botas y luego me baja los pantalones de yoga, dejándome solo en mis bragas.

Después de que me hace girar, entrelazo mis dedos alrededor de su cabello mientras sus labios bajan hacia mis pezones.

Los escalofríos me recorren la columna vertebral cuando una sensación cálida comienza a crecer en algún lugar en lo profundo de mí ser.

Mis dedos se pierden en su espeso cabello y solo logro tirar de él ligeramente.

Sin más ceremonia, Aiden me quita las bragas.

Ahora estoy completamente desnuda frente a él, en medio de su avión.

Él envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y me da una pequeña palmada en mi trasero.

—Tienes un buen culo, si puedo ser tan franco— dice. No puedo evitar reírme.

—Gracias, supongo.

El tono del momento rápidamente se vuelve más serio cuando me vuelve a sentar en su regazo, de espaldas a él.

Él pasa sus dedos por mi cuerpo y me inclino hacia él. El mundo entero parece caerse de inmediato. Ya no me avergüenzo de estar desnuda ni me preocupa que alguien se nos acerque.

No existe nada más en este momento, excepto Aiden y sus dedos, que se dirigen hacia mi clítoris.

Él extiende sus piernas y mis piernas, que están encima de las suyas, se extienden con las suyas.

Sus dedos presionan sobre mi clítoris y mi coño comienza a palpar.

Me siento mojada y resisto el impulso de juntar mis muslos.

En cambio, pongo mis pies sobre sus rodillas y me abrí completamente.

—Guau— dice Aiden, claramente impresionado —Ahora, esto está caliente.— Si alguien caminara sobre nosotros en este momento, no verían

nada más que a mí en la posición de águila extendida en toda mi gloria. Pero no me importa. Sus dedos dentro de mí se sienten demasiado bien y nada más importa.

Aiden me besa detrás de las orejas mientras sus dedos se adentran cada vez más dentro de mí.

Después de unos momentos de ser suave y delicado, se aceleran en rotación.

Cuanto más rápido se mueven sus dedos, más energía comienza a acumularse dentro de mí.

—Oh, Aiden— gimo. Estoy completamente mojada y mi orgasmo estará aquí en cualquier momento.

—Me estoy acercando— murmuro.

—Delicioso— dice Aiden, sin frenar sus esfuerzos. Me siento abrirme para él y aprieto mis dedos alrededor de sus rodillas. Sus dedos giran cada vez más rápido.

—Vente para mí, Ellie— ordena.

—Sí, señor— le digo.

Justo cuando esas palabras escapan de mis labios, me siento venir.

El orgasmo late a través de mí, haciendo que mis piernas se adormezcan y se agite todo mi cuerpo.

El lanzamiento es tan intenso que desaparezco por completo en otro mundo y no vuelvo a tomar aire por un tiempo.

Mi mente se queda en blanco y después de unos momentos de intenso placer, mi cuerpo queda completamente flácido. Creo que me caería de su regazo si no fuera porque él está sosteniéndome.

—Te amo, Ellie— Aiden susurra una y otra vez en mi oído.

ELLIE

CUANDO LLEGAMOS A MAINE...

Llegamos a Bangor, Maine no está mucho después. Aterrizamos en otro aeropuerto privado en la oscuridad total.

La única razón por la que me imagino que es otro aeropuerto privado es que nos bajamos del avión simplemente bajando las escaleras y luego nos dirigimos directamente al auto que nos está esperando.

Cuando estamos sentados cómodamente en el asiento trasero con nuestro equipaje a salvo en el maletero, le doy al conductor la dirección que Tom me dio.

—¿Estás segura de que no quieres alojarte en un hotel cercano?— pregunta Aiden. Me encogí de hombros. En realidad, sí, pero ya le prometí a Tom que nos alojaríamos en una de las casas de huéspedes en la propiedad de los Warrenhouse.

—Sería grosero dar marcha atrás ahora. Creo que lo tienen todo listo para nosotros.

Aiden se encoge de hombros despreocupadamente. Sé que no importa cómo se sienta al respecto, no va a seguir presionando el asunto.

Una hora más tarde, llegamos a una puerta grande donde nuestro conductor procede a decirle a la persona que está al otro lado del intercomunicador quiénes somos y qué estamos haciendo aquí. La puerta se abre y conducimos por un exuberante camino pavimentado rodeado a ambos lados por un bosque espeso.

—Guau, hay tanta vegetación aquí— digo mientras me maravillo ante los árboles afuera.

—Bienvenida a Maine— dice Aiden. Continuamos por el camino por un

tiempo hasta que la casa aparece en la distancia. Y por casa, quiero decir, eso es un gran eufemismo. El lugar parece enorme incluso a medio kilómetro de distancia.

—Tom dijo que hay al menos diez habitaciones en este lugar— le digo. — Tal vez diez baños, también, pero eso es antes de que perdiera la cuenta.

Aiden se ríe. —Algunas personas aman las casas grandes.

—¿No lo sabes?— Pregunto. De inmediato sé que es una pregunta estúpida. Quiero decir, he estado en su apartamento y aunque era definitivamente costoso y costaba millones, el tamaño no era algo particularmente importante para Aiden.

—Estaba pensando en comprar un lugar grande cuando Owl comenzó a despegar, pero después de ver como diez propiedades, empecé a sentirme abrumado por ellas. El tamaño puro es demasiado para tomar. Tienes que tener un gran personal para mantener estos lugares, y no me gusta tener un montón de gente a mi alrededor todo el tiempo.

Asiento con la cabeza. Por mucho que me guste la idea de ser dueña de mi propio apartamento, nunca he pensado en el tamaño de una casa. Honestamente, nunca pensé que alguna vez tendría suficiente dinero para mantener un estilo de vida que permitiera pagar una hipoteca regular y mucho menos algo tan lujoso.

Mientras nos acercamos a la casa palaciega, me asombra lo grande que es en realidad. Tom había mencionado que era un antiguo diseño Queen Anne, repartida en más de novecientos treinta metros cuadrados y cuatro niveles. Nunca supe que la gente en el pasado quisiera una casa tan grande, pero creo que hay una primera vez para todo. A pesar de que ya está oscuro, la casa está iluminada por expertos, lo que la hace parecer más grande y más espaciosa. A pesar de que es del siglo XIX y esto es Maine, nada acerca de este lugar parece aterrador o espeluznante. En cambio, la iluminación es tal que hace que se vea muy acogedor y encantador.

El conductor lleva nuestras maletas mientras subimos las escaleras. La casa tiene una serie de gabletes y tejas de escamas de pescado. Los ventanales que dan al agua en el frente están adornados con vitrales. Una vez que llegamos a la amplia galería, que rodea la planta baja de la casa en ambas direcciones hasta donde los ojos pueden ver, tomo un momento para mirar hacia la oscuridad del agua. Si mañana es un buen día claro, el agua sin duda brillará a la luz del sol. Maine es famosa por sus hermosos canales.

El conductor toca el timbre de la puerta y unos momentos después, alguien abre la puerta. No sé a quién estoy esperando, tal vez a la Sra. Warrenhouse, o al menos a Carrie, pero Tom es la última persona que espero ver.

—¡Lo lograste!— Exclama, dándome un cálido abrazo. Una vez que nos abrazamos, siento que soy el salvavidas que Tom ha estado esperando y rezando por todo su viaje aquí. Me alegra estar de servicio. Después de presentar a Tom a Aiden, se dan la mano. Mientras hablan sobre el vuelo, echo un vistazo dentro. Por mucho que me gusten las casas antiguas en el exterior, encuentro que el interior es bastante deprimente. A menudo son demasiado oscuras, especialmente en Nueva Inglaterra, donde cada punto de luz debe ser apreciado y adulterado. Pero para mi sorpresa, el interior de la mansión Warrenhouse no tiene los típicos pisos de madera oscura, ni siquiera las paredes pintadas en tonos oscuros, las alfombras desgastadas y las viejas y claustrofóbicas cortinas alrededor de las ventanas. En cambio, todo lo que hay dentro es ultra-moderno. Algunas piezas de mediados de siglo se mezclan con maravillosos muebles contemporáneos, lo que le da vida a la casa y la hace llamativa en el siglo XXI.

Sintiendo mi interés en echar un vistazo alrededor, Tom se disculpa. —Me encantaría ofrecerles un recorrido— dice —pero la Sra. Warrenhouse todavía está haciendo los preparativos finales para la fiesta y pidió que todos los invitados fueran a sus casas de huéspedes hasta mañana.

—Entiendo— le digo.

—Lo prometo, te daré el tour completo mañana. Es bastante... lujoso.

Hay un toque de orgullo en la entonación de Tom, mezclado con vergüenza. Lo conozco lo suficiente como para saber que toda esta riqueza lo avergüenza. Siempre lo ha hecho. Pero al mismo tiempo, él también lo disfruta. Más que otras personas incluso. Lo que probablemente le hace tímido es que no es dinero que él mismo haya hecho. Ese es el enigma, ¿no es así? Él quiere ser un escritor “serio” alguien que escribe ficción literaria que los críticos aprueban y la gente común rara vez compra. Entonces, a menos que realmente se case con el dinero, como Hemingway y muchos otros autores famosos, no hay manera de que pueda vivir este estilo de vida.

—Aquí, déjame mostrarte tu casa de campo— dice Tom y nos pasa por los escalones. —Está a la vuelta de la esquina.

Lo seguimos a la casa de huéspedes, que está a la vuelta de la esquina, excepto que la casa es tan grande que en realidad toma algo de tiempo llegar

allí. El conductor insiste en llevar nuestras maletas allí y aprecio el gesto porque esta parte de la casa está mal iluminada y tiendo a ser bastante torpe. Después de unos momentos de caminar a través de una espesa vegetación, llegamos a una casa de artesanos, que también parece haber sido construida a principios de siglo.

Aunque no lo parece mucho desde el exterior, es bastante agradable por dentro. Tiene techos sorprendentemente altos y también ha sido completamente remodelada. Con dos dormitorios y dos baños, una cocina grande y bien equipada y dos grandes ventanales, hay espacio más que suficiente para nosotros dos.

—Me encanta lo contemporáneo que es en el interior— digo —Es una buena combinación de viejo mundo y nuevo mundo.

—A mí también. Pero en realidad, según Carrie, todo este estilo es el resultado del compromiso alcanzado por sus padres. A su madre le encantan las casas antiguas, pero a su padre le encantan los diseños elegantes y contemporáneos. Entonces decidieron que comprarían este lugar y sería remodelado y decorado para adaptarse a los tiempos. Pero todavía tiene toda la historia que ama la señora Warrenhouse.

—Eso suena maravilloso— comenta Aiden y ambos estamos de acuerdo.

Después de decirnos que las camas ya están equipadas con sábanas limpias y que hay toallas listas para usar en el baño, Tom comienza a salir. Lo llevo afuera, dejando a Aiden adentro.

—Gracias por todo.

—No, gracias por venir— dice Tom. —Realmente lo aprecio.

—Entonces, ¿cómo va todo con Carrie y su familia?

—Está bien. Pero ya sabes, son AVISPAS, por lo que son un poco difíciles de leer. A ellos les gusta mantener sus cartas pegadas al pecho.

Asiento con la cabeza. Sé exactamente lo que quiere decir. Ellos son probablemente el tipo de gente de vino y cena y te tratan como una princesa, pero luego te convierten en la primera oportunidad que tienen solo porque ser amable triunfa sobre todo, incluso ser honesto.

—Bueno, en cualquier caso, estoy esperando la fiesta mañana por la noche. Parece que será divertido— le digo.

—Eso espero— dice Tom, sonriendo. —Oh, Caroline y su amigo... Taylor... ya están aquí. Estoy seguro de que los verás por la mañana. Si tienes hambre o quieres desayunar en la ciudad mañana, el conductor te llevará a

cualquier parte. Creo que Aiden tiene su número. No hay nada oficial en la casa hasta la fiesta.

—Lo tengo— Asiento, sintiéndome un poco aliviada. Realmente esperaba que no hubiera ninguna obligación para nosotros hasta la fiesta. Espero pasar un tiempo a solas con Aiden y realmente disfrutar del paisaje ya que nunca antes he estado aquí.

—Está bien, nos vemos mañana por la noche. Todas las festividades comienzan a las seis de la tarde.

Le doy un breve abrazo y lo veo desaparecer por el sinuoso camino que conduce a nuestra casa de huéspedes.

CUANDO VUELVO, Aiden ya se ha acomodado en el sofá. Incluso encendió la chimenea.

—Guau, tienes la chimenea en marcha?— Pregunto. —¿Tan rápido?

—Todo está controlado a distancia— Sonríe, mirando a su teléfono celular. Al pasar, veo que no está haciendo un trabajo sino que está leyendo algo en su aplicación Kindle. Esa es una buena señal, me digo a mí misma. Pero también me recuerda...

Me dirijo a mi bolso y recupero mi portátil. Mi libro ya debería estar en Amazon. Reviso mi correo electrónico y lo veo de inmediato.

¡Felicidades! Su libro ya está disponible en Amazon.

—¡Oh, Dios mío!— Digo, levantándome de mi asiento y caminando hacia el sofá con la computadora portátil. —¡Aquí está!

Le muestro a Aiden mi libro.

—¿Ella Montgomery?

—Sí, ese es el seudónimo que elegí para la ocasión.

—Es muy bonito.

—Gracias.

—Bueno, déjame hacerte los honores— dice Aiden, yendo a su aplicación de Amazon en su teléfono.

—¿Qué estás haciendo?

—Voy a ser tu primer cliente que paga.

—¡No!— Intento quitarle su teléfono, pero es demasiado tarde. Es demasiado diestro y sus brazos son demasiado largos. Un momento después, mi libro aparece en su aplicación Kindle.

—Aiden, no puedes leerlo— le digo.

—¿Por qué no?

—Porque... porque, es personal.

Está en Amazon. Un millón de extraños lo van a leer.

—Bueno, ¿no tienes una visión exagerada de mi carrera como escritora? ¿Millones? Por favor. Tendré suerte de conseguir un puñado.

—Incluso mejor entonces. Entonces, ¿por qué no puedo ser uno de esos pocos?

Sacudo la cabeza. Realmente no tengo una buena respuesta. Estoy avergonzada por todo el asunto. Quiero decir, ¿quién soy yo para llamarme escritora y mucho menos autora? Solo soy una chica probablemente con nada bueno que decir.

—Escucha, Ellie. Sé que tienes dudas sobre tu escritura. Pero realmente no deberías. Si es algo que tienes que hacer, si es tu vocación, ¿a quién le importa lo que piensen los demás? Incluso yo. Tu novio. Y con este título y la portada... creo que está obligado a vender algunas copias.

Respiro hondo. No voy a mentir. Me encanta lo alentador que es. Su enfoque definitivamente me hace sentir un poco más confiada que los comentarios negativos de mi madre o el desprecio de Tom por toda la industria del romance.

—Está bien, pero tienes que prometer no asustarte por todo el sexo que tiene— le digo después de un momento —Quiero decir, sé que es mucho. Pero esa fue una de las partes más divertidas que tuve al escribirlo.

—Oh, qué poco me conoces, Ellie. Por supuesto, no me importarán los bits sexys. Me encanta el sexo.

—Sí, sé que te gusta el sexo— digo, volteando los ojos —Pero ya sabes, se trata de lo que pasó en tu yate. Entonces, simplemente no quiero... que las cosas sean extrañas.

Aunque me considero una escritora, a menudo me resulta difícil usar las palabras correctas cuando me expreso.

—Shh.— Aiden se pone un dedo en los labios mientras comienza a leer. Incapaz de lidiar con la idea de que alguien realmente lea mi libro delante de mí, decido hacer algo útil para distraerme. Llevo mi computadora portátil de vuelta a la isla de la cocina y abro mi lista de correo. Luego escribo un correo electrónico a todas las 2.457 personas para pedirles que publiquen una reseña para el primer libro. He recibido varias de estas de otros autores, así que tengo una vaga idea de qué incluir. Pero aún así, encuentro las palabras

difíciles de encontrar. Lo releí varias veces antes de ganar suficiente fuerza dentro de mí misma para enviarlo. Una vez que hago clic en enviar, cierro mi computadora portátil inmediatamente y decido no pensar más esta noche. Preocuparse por algo que no puedes controlar no cambia nada, por lo que es mejor no preocuparse. Recito esto para mí una y otra vez hasta que finalmente lo creo.

Una hora más tarde, me quedé dormida con un viejo álbum de Jewel sonando por mis auriculares mientras Aiden aún estaba en el sofá, devorando mi novela.

ELLIE

LA NOCHE DE LA FIESTA...

A la mañana y tarde siguiente, me encuentro apostando alto. Aiden está muy impresionado con el libro y le encantan las escenas de sexo.

Dice que nunca ha leído un libro así y le digo que si le gusta, debería consultar *Cincuenta Sombras de Grey* y algunos de los autores eróticos más populares que se publican por sí mismos.

Porque algunos dirían que mi libro es dócil en comparación con el de ellos. Sin embargo, mi corazón resplandece de orgullo al saber que él aprueba mi escritura. Y no solo la aprueba.

En realidad está orgulloso de mí.

Él es alentador, amoroso y todo lo que anhela cualquier escritora con dificultades, llena de ansiedades y alimentada por numerosos rechazos.

Además de los abrumadores elogios de Aiden, *Subastada* también acumula más de treinta reseñas de cuatro y cinco estrellas en un día y recibo una serie de correos electrónicos de personas que leen el libro gratuito y me dicen cómo no pueden esperar hasta que salga el segundo.

Decido que si realmente pongo mi cabeza en la piedra de afilar y trabajo después de que regresemos del fin de semana, probablemente pueda tener la segunda entrega lista en este mes.

Para cuando me estoy preparando para el cóctel, ¡incluso tengo dos mil páginas leídas y diez ventas!

—Guau, la gente en realidad está leyendo este libro. Solo estoy... en shock — le digo a Aiden, mientras lo veo poniéndose otro traje immaculado presionado frente al espejo.

—Por supuesto, lo están— dice. —La propaganda es impresionante y

también lo es la portada. Por no hablar de toda la premisa.

—Aun así, muchas personas tienen esas cosas y no venden nada.

—Escucha, no tienes que decirme cómo funcionan los negocios— dice riéndose.

Parece que está siendo condescendiente, pero por el tono de su voz sé que no lo está. —Cuando empecé con Owl, había al menos un puñado de otros programadores que tenían ideas muy similares a las mías. Pero Owl se levantó por encima de la manada.

—¿Cómo?

—Marketing. Se trata de marketing. Puedes tener el mejor producto que hay, pero si no tienes el marketing para acompañarlo, estás prácticamente muerto en el agua.

Asiento con la cabeza.

Eso es más o menos lo que todos los podcasts de autopublicación también han confirmado y predicado. Sin una buena estrategia de marketing, todo es inútil.

—Pero parece que estás haciendo lo correcto. Quiero decir, incrementando tu lista de correo. Esa es la clave. Ya tienes casi quinientas personas que son el público objetivo de tu libro y el cielo es el límite. Además, el contenido. El contenido es uno de los aspectos más importantes de mantenerse actualizado. Tienes que seguir publicando cuando todos los demás se cansan o aburren. Necesitas un flujo constante de libros para hacerte un nombre.

—Lo sé— le digo, aplicándome delineador en los ojos y siguiéndolo con una gran dosis de rímel.

—¿En cuánto tiempo crees que vas a hacer esta serie?

—No tengo idea.— Me encogí de hombros.

—Yo diría que debe ir con al menos cinco libros— dice. —Anoche hice una investigación sobre el género después de que te quedaste dormida y lo harás bien si tienes al menos cinco en una serie.

—Guau, eso es mucho— le digo, sorprendida por lo desalentador que parece.

—Bueno, si esto es lo que quieres hacer para vivir, entonces eso es lo que necesitas hacer— dice.

Asiento con la cabeza. No sé cómo sabe tanto sobre lo que me he estado enseñando durante los últimos meses, pero todos sus consejos son bastante

acertados con lo que todos los demás han dicho en todos esos podcasts, videos de YouTube y blogs que he devorado.

—Está bien, entonces, tan pronto como regresemos, voy a empezar a escribir de nuevo— le digo.

—No hay descanso para los malvados.

Aiden se da vuelta para mirarme y me sorprende lo guapo que se ve. Su traje se ajusta como un guante, acentuando cada aspecto hermoso de su cuerpo tonificado. Sus zapatos están lustrados y su cabello cae ligeramente en su cara, pero eso solo lo hace lucir aún más guapo y pulido.

—Te ves... increíble— dice sin aliento. Me miro en el espejo. Sí, tiene razón. Estoy limpia. Estoy usando mi vestido rojo ajustado con tacones de diez centímetros. Mi cabello, recientemente lavado y secado cae en cascada alrededor de mi cara, suavizando mi fuerte mandíbula. Mis labios son rojo sangre para combinar con mi vestido y mi maquillaje de ojos es sensual, por lo que me veo un poco peligrosa.

—¿Vamos?— Aiden me da su brazo y lo sigo fuera de la casa.

* * *

CUANDO LLEGAMOS al porche de la propiedad Queen Anne de los Warrenhouse, hay tanta gente que va y viene que simplemente caminamos por las grandes puertas dobles y nos unimos a la fiesta. Decidimos venir a las seis y quince y no a las seis, así que no somos las primeras personas que entran por la puerta. Pero para cuando llegamos, la fiesta ya está en pleno apogeo. Todos se visten con el mejor traje de cóctel, las mujeres llevan vestidos negros ajustados, tacones altos y los hombres con trajes que cuestan más de lo que la mayoría de las personas ganan cada mes. Escaneo la habitación en busca de una cara familiar. Después de unos momentos, veo a Tom y Carrie a través de la habitación. Nos abrimos paso, sirviéndonos copas de vino y algunos entremeses.

Tom nuevamente me saluda con un cálido abrazo y hago las presentaciones a Aiden. Carrie es agradable y despreocupada como siempre. Ella está vestida con tacones increíblemente altos, que acentúan la estrechez de su cintura. Ella es una esposa natural y mientras hablamos, se eleva sobre mí. No me

molestaría tanto si ella no fuera muy inteligente e ingeniosa, además de ser hermosa.

—Entonces, ¿cómo está todo?— Pregunto. No necesariamente quiero que aparezca BuzzPost, pero parece que es inevitable y al menos puedo hacerlo en mis términos.

—Genial. Estamos full, como siempre, —dice Carrie —La popularidad del sitio está en su punto más alto. Entonces, la gente lo ama.

Ella no menciona la cantidad exacta de visitantes que recibe el sitio, pero sé que está diciendo la verdad. BuzzPost siempre ha sido muy popular entre la multitud de dieciocho a veinticuatro años.

—¿Y cómo está la expansión en el mundo de las noticias?— Pregunto.

Ese ha sido siempre el punto de batalla para ellos. Lo que los hizo tan populares inicialmente fue que eran un sitio ligero, una distracción, un lugar divertido para alejarse del mundo. Pero luego querían expandirse a noticias y reportes reales. Y, como muchos otros sitios y periódicos han descubierto de la manera difícil, las noticias reales con sus datos no son lo más popular en Internet. De hecho, es bastante difícil hacer ese tipo de cosas interesantes para que las personas regresen en medio de su jornada laboral.

—En realidad va muy bien. Estamos enviando reporteros a la campaña para informar sobre lo que está ocurriendo en el terreno. Ya sabes, con la carrera presidencial por venir.

Asiento con la cabeza.

—Tom siempre ha estado muy interesado en hacer ese tipo de cosas— le digo a Aiden. —¿Cierto?

—Bueno, sí— dice Tom.

—Entonces, ¿vas a ir a la batalla?— Pregunto.

Tom mira hacia otro lado, mirando hacia el suelo.

—¿No irás?— Pregunto. —Pensé que esta sería la oportunidad perfecta para que hagas lo que quieres hacer.

—Bueno, el departamento es relativamente nuevo— dice Carrie. —Y a Tom le serviría mejor si continúa haciendo lo que está haciendo en la oficina.

Asiento, de acuerdo. Quiero decir, ¿qué más hay para decir, realmente?

—¿Y qué hay de ti?— Carrie se vuelve hacia mí. —¿Qué estarás haciendo estos días?

—En realidad estoy escribiendo mucho— le digo. Realmente no tengo ninguna intención de contarle sobre mi libro autoeditado. La cuestión es que la

industria editorial y las personas que trabajan en ella no consideran la autoedición de la mejor manera. Siempre ha sido algo para reírse.

—Y no solo escribiendo— dice Aiden. —Sino también, publicando.

—¿En serio?— Carrie pregunta, levantando las cejas. —¿Qué editorial?

Por supuesto, ella haría esta suposición. Debería haber hablado con Aiden sobre esto. Pero está demasiado orgulloso de mi trabajo para contener su entusiasmo.

—En realidad, ella misma lo está publicando. Es un romance— agrega Aiden.

Quiero arrastrarme bajo una roca y morir. No tenía la intención de contarle a Carrie y Tom lo de mi libro más de lo que ya le había contado. Y definitivamente no tenía ninguna intención de decirles que lo estaba publicando yo misma.

—Oh, ya veo— dice Carrie. —¿Y por qué eso? ¿Te rechazaron mucho?

Sí, por supuesto, la autoedición es el último recurso para el escritor fallido. Al menos, eso es lo que todos en la industria tienden a pensar.

Respiro hondo mientras considero cómo debo tratar este problema. El gato ya está fuera de la bolsa, por lo que no hay opción de guardarlo nuevamente.

—Bueno, en realidad no— le digo —No lo envié a ninguna parte. He estado investigando el tema durante algún tiempo y muchos autores independientes lo hacen bastante bien por sí mismos. Incluso mejor que los que se publican tradicionalmente. Especialmente, aquellos que escriben romance. Por lo tanto, pensé que lo haría yo misma. Ya sabes, hacer mi propio plan de marketing, hacer anuncios de Facebook, hacer crecer mi lista de correo y cosas así.

—Sí, por supuesto— dice Carrie, asintiendo con la cabeza, claramente no impresionada.

—Quiero decir, siempre puedo enviarlo a los agentes y editores más tarde — agrego —Si las cosas no funcionan.

—Oh, vamos, por supuesto que funcionarán— dice Aiden, poniendo su brazo alrededor de mi hombro —Tu escritura es brillante y la gente ya lo está amando.

Por mucho que me encanta la aspersion de su alabanza, algo de eso me da mucha vergüenza delante de Tom y Carrie. Tal vez sea porque sé el alcance de su esnobismo y lo poco que piensan de la autoedición. Quiero decir, no hace mucho, yo era una de ellos. Fui yo quien se quejó de que todos estos escritores

independientes se llamaban a sí mismos autores y sacaban un libro al mes. Y ahora, soy una de ellos. Pero la cosa es que eso fue antes de que supiera de lo que realmente estaba hablando. Eso fue antes de saber algo sobre la industria y exactamente qué tan bien lo hicieron muchos de estos autores independientes. E incluso si no lo hicieran tan bien, sería liberador trabajar solo para ti y escribir las cosas que quisieras para satisfacer a tus lectores.

Por supuesto, no puedo explicarle nada de estas cosas a Carrie. La frialdad que emana de ella es tan fuerte como un viento del ártico. Realmente no sé si es por mi renuncia o porque ella sabe mucho sobre lo que pasó entre Tom y yo. No es que realmente haya pasado nada, pero él tenía (o tiene) sentimientos por mí y ninguna prometida quiere saber eso sobre la persona con la que está a punto de casarse. Mi única esperanza es que él haya mantenido la boca cerrada y no le haya dicho nada que pueda herir sus sentimientos y no mejore las cosas entre los dos. Porque, de verdad, realmente les deseo lo mejor.

Afortunadamente para mí, la conversación cambia a otros temas, que son mucho menos dolorosos para discutir. Primero, hablamos de lo hermoso que es Maine y del clima, y luego dirigimos nuestra atención a la mansión Warrenhouse. A pesar de que solo he pasado por el vestíbulo y la sala de estar, me sorprende lo hermosa que es esta casa. Tan pronto como lo menciono, una mujer mayor que tiene un gran parecido con Carrie se une a nuestro círculo.

—Bueno, muchas gracias, querida— dice ella, riendo y echándose el pelo hacia atrás. Juro que podría ser la imagen de Carrie, pero solo diez años mayor.

—Ellie, Aiden, esta es mi madre. Eileen Warrenhouse. Mamá, esta es Ellie Rhodes y Aiden Black.

—Es un placer conocerla, Sra. Warrenhouse— le digo, extendiendo mi mano.

—Oh, por favor, llámame Eileen— dice ella, agitando su mano hacia mí —Robert! ¡Robert! Tienes que venir aquí y conocer a Ellie y Aiden. Aiden, ¿no eres el fundador de Owl?

—Sí, lo soy— dice Aiden tímidamente.

—¡Oh Dios mío! Mi esposo se va a alegrar! Le encantaría conocerte.

Eileen llama a su esposo otra vez, pero él está en medio de una conversación y levanta el dedo para indicar que estará aquí en un minuto.

—Oh, bueno, él se lo pierde. Entonces, ¿quieres saber sobre la casa? —
Pregunta Eileen, girándose hacia mí.

—¡Sí, lo ansío!

Bueno, Robert y yo la compramos hace unos quince años. Fue construida en 1890 y en ese momento era propiedad de un médico muy prominente, que la compró para su segunda esposa. Como se puede imaginar, fue un gran escándalo en ese momento— dice Eileen, terminando su copa de champán e inmediatamente buscando otra.

—Robert ama las casas contemporáneas con mobiliario elegante. Ya sabes, el tipo que parece que nadie vive en ellas. Yo, por otra parte, amo las antigüedades. Cualquier cosa con una historia me pone en marcha. Entonces, cuando encontramos esta casa, decidimos transigir. Me dejó comprar esta vieja mansión siempre y cuando le permitiera decorarla con su estilo preferido.

—Un acuerdo siempre es bueno— dice Aiden.

—Tú pensarías eso. Pero eres joven y estás enamorado, ¿qué diablos sabes? — Dice sonriendo —Un acuerdo básicamente significa que ambas partes quedan insatisfechas. Pero ya sabes, por el bien del matrimonio, esto es lo que acordamos hacer.

—Bueno, resultó maravilloso— le digo. No tengo idea de dónde vino la palabra 'maravilloso', pero hablando con Eileen me pareció algo apropiado para decir.

—Robert compró este lugar porque, a pesar de su antigüedad, todos sus componentes internos funcionaban, como el sistema eléctrico, las tuberías, el agua, la calefacción y el aire acondicionado. Tenía 'buenos huesos' como le gusta decir. Pero una vez que la compramos, pasamos un año renovándola. No quería mantener cada parte de su estilo Queen Anne, así que eliminamos las cosas que eran demasiado anticuadas y poco prácticas y manteníamos, o actualizábamos, el resto. Luego trabajamos con un diseñador de interiores para elegir los muebles adecuados para que complementaran la casa y no me causaran migrañas.

—Oh, cariño, ¿les estás contando la historia de este lugar? ¿Otra vez? —
Robert Warrenhouse se acerca a su esposa y con amor le pone un brazo alrededor de su hombro.

—Por supuesto.

—Lo juro, por la forma en que lo dice, comprar y renovar este lugar

parece tener más impacto en su vida que tener un hijo.

Eileen lo mira y luego sonrío. —Bueno, por supuesto que lo tuvo. Tomó tres años completos preparar este lugar, y eso sin contar las casas de huéspedes. Y solo tomó nueve meses crear a Carrie.

Todos nos reímos. El señor y la señora Warrenhouse no son en absoluto como los había imaginado. No sé por qué a Tom le resulta tan difícil relacionarse con ellos, pero para mí, parecen ser fáciles y relajados. Muy fácil de hablar. Aún así, cuando mi mirada se dirige hacia Tom, puedo sentir la tensión que emana de su cuerpo.

—Entonces, eres el fundador de Owl, ¿eh?— Robert pregunta, volviéndose hacia Aiden. —Ahora, eso es emocionante. Me encantaría saberlo.

—Estoy feliz de compartir— dice Aiden.

—Te diré una cosa, vamos a tomar un par de brandies y nos retirarnos a mi estudio. Entonces podemos tener una conversación real— dice Robert, poniendo su brazo alrededor de los hombros de Aiden. Aiden asiente y me guiña un ojo antes de seguir a Robert fuera de la habitación.

ELLIE

CUANDO SE PRUEBA UNA AMISTAD...

Me siento un poco claustrofóbica y no particularmente social, aprovecho la oportunidad para escapar al exterior para respirar aire fresco.

Es una noche relativamente cálida para noviembre en Nueva Inglaterra y no hay mucho frío que venga del océano.

Aspiro el aire salado y me pierdo en la nitidez del momento.

—Oye— dice Tom, saliendo al porche conmigo —Es una noche hermosa. Asiento, frotándome los hombros desnudos.

A pesar de que no hace tanto frío, la noche sigue siendo bastante fresca, especialmente para alguien con hombros descubiertos.

—Aquí, ¿por qué no te pones la chaqueta?— Dice, quitándosela.

Estoy a punto de decirle que no, pero en el momento en que siento el calor que emana de él como resultado de su calor corporal residual, no puedo resistirme, sobre todo, si quiero quedarme en la terraza por mucho más tiempo.

—Hay tantas estrellas aquí— digo, mirando hacia el cielo.

Tom sigue mi mirada y durante unos minutos nos quedamos en silencio admirando la belleza de la Vía Láctea.

—Entonces, los padres de Carrie parecen agradables— finalmente digo.

—Sí lo son. Especialmente con los extraños — dice Tom.

—¿Contigo no?

—No, no exactamente— Se encoge de hombros —Quiero decir, no lo sé. Solo son difíciles de llevar.

Estoy a punto de preguntar por qué, pero luego me doy cuenta de que

realmente no me importa.

Probablemente hay una explicación complicada que se remonta hasta que Carrie les presenta a Tom y eso es demasiada historia para tratar en una noche como esta.

—A Robert parecía gustarle Aiden— comenta Tom. Me encogí de hombros y asentí, sin dejar de mirar la oscura agua que tenía delante.

—Entonces, quería preguntarte— le digo —con todo lo que Carrie dijo sobre BuzzPost expandiéndose tanto en noticias reales, ¿por qué no sales a la campaña? Siempre ha sido tu sueño informar sobre la política. Esta parece ser la oportunidad perfecta.

Tom se encoge de hombros y arrastra los pies de lado a lado.

—Simplemente no es algo que Carrie o Robert piensen que es una buena idea. Quiero decir, dicen que no es un buen uso de mis recursos. No piensan demasiado en los reporteros y realmente no entienden el sentido de que yo lo haga. Ya que hay muchos más trabajos de prestigio en la revista.

Asiento, pretendiendo entender.

Es un montón de tonterías y tanto Tom como yo lo sabemos.

El problema es que se niega a decirles lo que realmente quiere y persigue y nadie más puede hacerlo, excepto él.

Pero no estoy de humor para entrar en esto ahora.

—Entonces, cuéntame sobre tu libro— dice Tom después de unos momentos.

Dudo por un momento y luego le cuento todo.

El gato está fuera de la bolsa.

Aiden ya les ha contado casi toda la historia, así que no sirve de nada eludirla ahora.

—Guau, no puedo creer que estés haciendo esto. Quiero decir, se necesitan muchas agallas, Ellie.

—¿De verdad?

—Sí. Quiero decir simplemente al diablo las publicaciones tradicionales y no me molesto en enviar nada allí. Quiero decir, simplemente nunca antes supe que tuvieras tanta confianza en tu trabajo.

Asiento con la cabeza.

Hmm, tal vez tiene razón.

Tal vez esto me da confianza.

O tal vez arrogante o engreída son mejores adjetivos.

¿Quién sabe?

Tal vez simplemente no sé nada mejor.

—Sólo lo estás exponiendo todo. Quiero decir, sé que eres una buena escritora. Pero... no sé si podría hacerlo

—¿Qué? ¿Publicar y comercializarte?

—Sí, quiero decir, no soy particularmente extrovertido y tú tampoco. Pero solo estás diciendo '¿a quién le importa?' Lo que será, será.

—Bueno, tengo algo más que un plan, pero es bastante. Quiero decir, no voy a esperar a que algún editor o agente en algún lugar lea mi trabajo y me diga que es bueno. Sé que es bueno. Al menos, creo que es algo que los lectores querrían leer. Así que, voy a ponerlo a disposición de ellos.

Mientras estoy hablando, no me doy cuenta de lo mucho que Tom se ha acercado a mí.

Está parado apenas a unos centímetros de distancia.

En el aire frío, observo cómo él inhala y exhala y su respiración se vuelve más y más rápida.

—Eres tan... increíble— dice Tom, poniendo su mano alrededor de mi hombro.

Al principio, parece que su abrazo es solo el de un viejo amigo. Pero luego, no lo parece.

Tom aleja un poco del pelo de mi cuello.

Antes de darme cuenta de lo que está haciendo, se inclina y presiona sus labios sobre los míos.

* * *

GRACIAS POR LEER REGLAS PROHIBIDAS. ¿No puedes esperar a leer lo que le pasa a Ellie y Aiden? **Haz clic en [Conexiones prohibidas](#) ahora!**

Yo no pertenezco a ella.

Nací en la oscuridad, la vida me convirtió en un cínico incapaz de amar.

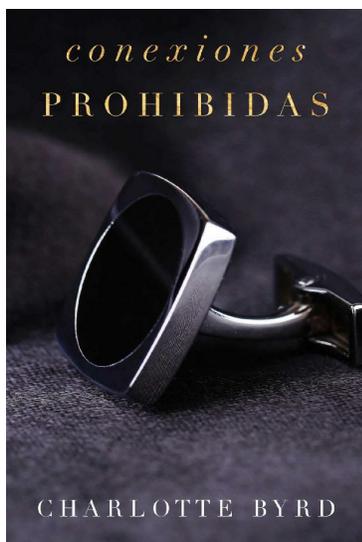
Pero luego Ellie entró. Inocente, optimista, amable.

Ella es lo opuesto a lo que merezco.

La compré, pero ella me robó el corazón.

Ahora mi negocio está en llamas.

Solo tengo una oportunidad para hacerlo bien.



Ahí es donde sucede... algo que nunca podré recuperar.

No la engaño. No hay nadie más.

Es peor que eso. Mucho peor.

¿Podemos sobrevivir?

¡Click en [Conexiones prohibidas](#) ahora!

* * *

ANÓTATE para la lista de correo de Charlotte Byrd y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

También puedes unirte a mi grupo de Facebook, **Reader Club de Charlotte Byrd**, para regalos exclusivos y auge de futuros libros.

Te agradezco que compartas mis libros y les cuentes a tus amigos sobre ellos. ¡Los comentarios ayudan a los lectores a encontrar mis libros! Por favor, deja un comentario en tu sitio favorito.

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

Charlotte Byrd es autora de *best sellers* de muchas novelas de romance contemporáneas. Vive en el Sur de California con su marido, su hijo y un loco pastor australiano miniatura. Le encantan los libros, el calor y las aguas cristalinas.

Escríbele aquí:

charlotte@charlotte-byrd.com

Echa un vistazo a sus libros aquí:

www.charlotte-byrd.com

Conéctate con ella aquí:

www.facebook.com/charlottebyrdbooks

Instagram: [@charlottebyrdbooks](https://www.instagram.com/charlottebyrdbooks)

Twitter: [@ByrdAuthor](https://twitter.com/ByrdAuthor)

Grupo de Facebook: [Charlotte Byrd's Reader Club](#)

[Anótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.